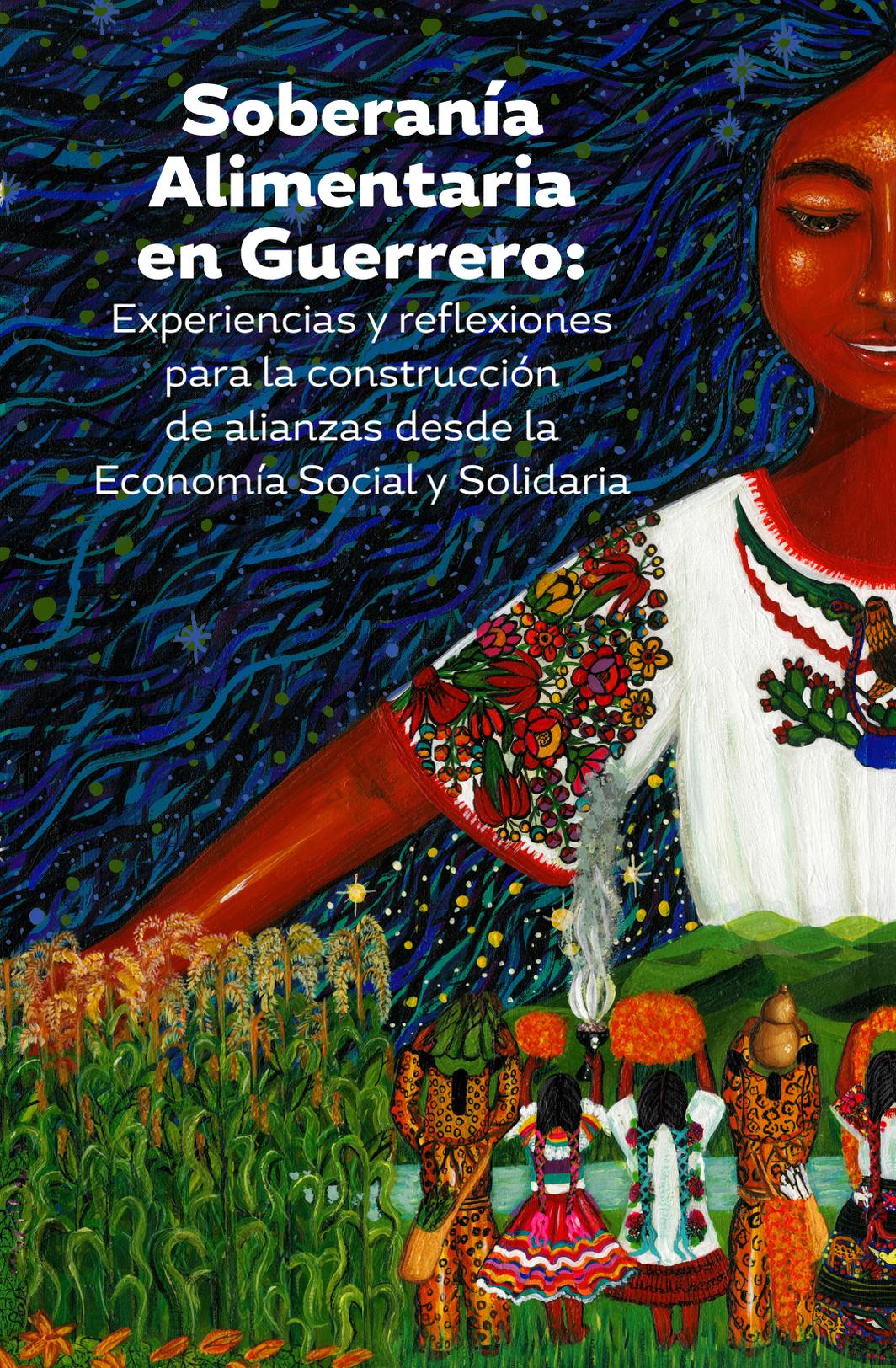


Soberanía Alimentaria en Guerrero:

Experiencias y reflexiones para la construcción de alianzas desde la Economía Social y Solidaria



Soberanía Alimentaria en Guerrero:

Experiencias y reflexiones
para la construcción
de alianzas desde la
Economía Social y Solidaria

Primera edición: 2022

D. R. © Guardaletas Servicios Editoriales, s. c. de r. l. de c. v.
Camino Real a Toluca 15-21, u. h. Santa Fe IMSS,
Álvaro Obregón, 01170, Ciudad de México

Coordinación: Igor Rivera, Denise Díaz de León Bolaños
y David Salvador Cruz Rodríguez

Autores

© Denise Díaz de León Bolaños, © Igor Antonio Rivera González,
© David Salvador Cruz Rodríguez, © Herly Tatiana Rodríguez Reyes,
© Juan Humberto Cerdio Vázquez, © Juan Manuel Martínez Louvier,
© Carmen Patricia Paredes Marroquín, © Pablo Emilio Escamilla García,
© Andrea Olmos Talonia, © Gabriela Medina Tapia, © Gibrán Rivera González,
© Julieta Cabrera Segura, © Perla Isis Dorantes,
© Hernández, Aidé Zavala Cortés, © Rebeca Arellano Narváez,
© Angélica Berenice Ledesma García, © Ana Lilia Valderrama Santibáñez

Ilustración de portada: Griss Romero

Corrección de estilo: Jardiel Moguel

Diseño: Gabriela G. Luque

ISBN: 978-607-99615-8-9

Esta obra es producto de investigaciones colectivas de los participantes del PRONAI Soberanía Alimentaria 321287. Los capítulos han sido arbitrados bajo el sistema doble ciego, por pares académicos.

Se autoriza la copia, impresión y descarga del presente material con fines divulgativos no comerciales ni de lucro, para el estudio e investigación participativa, docencia y desarrollo comunitario, siempre que se reconozcan de forma adecuada los créditos institucionales y autorales como las fuentes y titulares de los derechos.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Distribución gratuita-Prohibida su venta

Soberanía Alimentaria en Guerrero:

Experiencias y reflexiones
para la construcción
de alianzas desde la
Economía Social y Solidaria



guardalettras
servicios editoriales

Agradecimiento.....	4
Introducción.....	12
Semblanzas	18

Capítulo 1. Conformación de un colectivo de investigación para la soberanía

alimentaria desde la economía social y solidaria..... 18

Introducción.....	19
Formas de organización en la ESS.....	21
Cooperativismo.....	22
Cooperativismo: conformando un colectivo de investigación desde la economía social y solidaria para incidir en la soberanía alimentaria	24
Las áreas operativas del PRONAI Red	
Soberanía Alimentaria	28
Retos y oportunidades	32
Conclusiones	34

Capítulo 2. El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades

y desafíos hacia la transición agroecológica 40

Introducción.....	41
Articulaciones entre la economía social y solidaria y la agroecología como movimiento social para la soberanía alimentaria.....	44
Articulaciones entre la economía social y solidaria y la agroecología en el plano agroalimentario.....	52
Formas de asociatividad e intercambio en las articulaciones entre economía social y solidaria y la agroecología	56
Reflexiones finales a manera de conclusiones.....	62

Capítulo 3. Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación 72

Introducción..... 73

Procedimiento para la identificación de los retos..... 75

Principales retos identificados 78

Reflexiones y observaciones finales 96

Capítulo 4. Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero..... 104

Introducción..... 105

¿Los pueblos son libres de escoger sus alimentos? 106

Metodología 110

El contexto económico de la soberanía alimentaria en la región 113

Demografía de las regiones del centro y la montaña de Guerrero 114

¿Los aspectos culturales influyen en la alimentación? 119

¿Es difícil conseguir alimentos en la región? 125

¿Cómo es la población y la alimentación de las comunidades? 130

Reflexiones finales..... 132

Capítulo 5. Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero..... 140

Introducción.....	141
¿Es posible mejorar las condiciones de vida por medio de la comercialización?.....	143
Construcción de una red ante las condiciones actuales de inseguridad y pobreza alimentaria	149
Primeros pasos para la colaboración e intercambio hacia la construcción de la red.....	154
Conclusiones	168

Capítulo 6. Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red

Soberanía Alimentaria.....	176
Introducción.....	177
Construcción de la metodología	178
Los significados otorgados al PRONAI Red de Soberanía Alimentaria	182
Los grandes retos del proyecto PRONAI Red Soberanía Alimentaria	189
Las oportunidades del PRONAI Red Soberanía Alimentaria	199
Discusión y conclusiones	204

Capítulo 7. Alimentación, salud y agricultura: una mirada metodológica para el análisis del contexto guerrerense

del contexto guerrerense	210
Introducción.....	211
El entorno guerrerense.....	213
Chilapa de Álvarez	215
Elementos básicos para alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional.....	217
Metodologías de análisis alimentario en poblaciones	219
Discusión y conclusiones	223

Capítulo 8. Autoetnografía sobre el trabajo de campo al desarrollar proyectos interdisciplinarios en soberanía alimentaria mediante la investigación acción participativa.....	230
Introducción.....	231
Soberanía alimentaria:	
un tema estratégico en México	235
Investigación acción participativa y soberanía alimentaria	237
La autoetnografía como método de escritura e investigación.....	241
El equipo de investigación.	
Mi primera aparición	243
La investigación aquí y ahora.	
Cuando no llegan aquellos a los que esperas.....	246
Cambio de planes.	
Una visita no programada.....	248
Reflexiones finales.....	252
 Ficha de obra	 264
Semblanzas	265

Agradecimiento

Este libro se enmarca en el proyecto Conacyt-321287 “Red solidaria agroecológica que fomente la soberanía alimentaria en el Centro y Montaña de Guerrero mediante la producción, autoconsumo e intercambio de alimentos sanos para población de bajos ingresos” (Red Soberanía Alimentaria Guerrero), el cual se llevó a cabo gracias a la confianza, solidaridad, amistad y colaboración de un grupo de productores locales de las comunidades de Acatlán, Lodo Grande, Zitlala, Mexcaltepec II, Oxtoyahualco, Pantitlán, Topiltepec con investigadores de la Ciudad de México, Estado de México, Jalisco y Guerrero. Estos dos grupos se convirtieron a lo largo del tiempo en un colectivo de la montaña de Guerrero con el único fin de generar estrategias de intercambio de saberes, conocimientos, experiencias, semillas, alimentos, entre otros elementos que conducen al desarrollo de estrategias encaminadas a devolver la soberanía alimentaria a los pueblos. Se agradece a todos aquellos productores locales que han compartido sus saberes ancestrales, sus productos y sus experiencias de campo y que pusieron su corazón para hacer este proyecto realidad.

La “Red Soberanía Alimentaria Guerrero”, es un proyecto apoyado por el Conacyt que en los últimos años ha encaminado sus esfuerzos, entre otras cosas, a buscar estrategias para la soberanía alimentaria. En ese sentido, agradecemos a esta institución que continúe apoyando esfuerzos encaminados a esta temática.

Se agradece también al Instituto Politécnico Nacional (IPN), a quien a través de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA) y del Grupo de Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICOOPS), llevan la responsabilidad legal, administrativa y técnica del proyecto. Además de otorgar las facilidades para la trans-

portación, así como los tiempos y conocimientos de sus investigadores y estudiantes del Doctorado en Gestión y Políticas de Innovación, de la Maestría en Ciencias en Estudios Interdisciplinarios para Pequeñas y Medianas Empresas, de la Maestría en Ingeniería Industrial y de la Red de Desarrollo Económico del IPN.

Asimismo, se agradece a todas las instituciones públicas y sociales que se han sumado a estos esfuerzos por compartir su tiempo, dedicación, conocimientos y amistades, entre las que encontramos, además del IPN, a la Universidad Autónoma de Chapingo, CIATEI Instituto Nacional de Economía Social (INAES), NODESS Vida y Saberes, Cooperativa Chinampayolo, Cooperativa Consultoría Profesional para la Iniciativa Social y Fundación León XIII.

Finalmente, se agradecen los apoyos del proyecto SIP-20221424 “Plan de negocios social para una Red de colaboración de productores agroecológicos de la montaña de Guerrero”, perteneciente al Instituto Politécnico Nacional.

Introducción

En los últimos años el Conacyt ha establecido como parte de su política, la atención prioritaria a los problemas estructurales que se fueron agravando en las últimas décadas, donde la población con menos oportunidades y las comunidades con mayores necesidades de la república mexicana han sido de las más afectadas.

Buscando saldar deudas históricas, se ha convocado a los actores clave del ecosistema científico, tecnológico y de innovación del país, junto con los actores territoriales y sujetos sociales, en torno a los Programas Nacionales Estratégicos (Pronaces), cuya finalidad es hacer frente a los problemas nacionales de manera conjunta, articulada, consensuada y sobre todo, legítima.

Particularmente el tema de la alimentación ha pasado por un dominio económico, tecnológico y científico que ha colocado a las grandes empresas en la cúspide de los beneficios a costa de la salud pública y la degradación medioambiental. Se han vivido consecuencias irreversibles dejando al sistema agroalimentario en situación de gran fragilidad, lo cual, a su vez, ha conducido a grandes desigualdades.

Al respecto se tiene enfrente un desafío importante, que parte de una brecha entre el conocimiento científico disponible, la sabiduría viva de los pueblos con respecto a las necesidades y problemas derivados de la producción, consumo, distribución y acceso de alimentos nutrimental y culturalmente apropiados para la población.

El presente libro se teje a partir de la primera etapa del PRONAL Red Soberanía Alimentaria, iniciativa territorial donde un grupo de investigadores, estudiantes de posgrado del Instituto Politécnico Nacional junto con otras instituciones públicas atienden el llamado para la construcción de una solución social, cultural y ambientalmente viable para que

los productores y productoras que están avanzando hacia las prácticas agroecológicas en la zona centro y montaña de Guerrero puedan encontrar alternativas para el sostenimiento de su actividad como forma de vida y como actividad productiva digna que les permita vivir con bienestar.

En este proceso, la economía social y solidaria es la perspectiva que orienta en gran medida los primeros pasos que se han dado lo que hace que la participación de todos los actores promueva el trabajo transdisciplinario en las diferentes acciones del proyecto. Este camino se puede caracterizar por el encuentro entre experiencias, conocimientos y saberes, pero también por la búsqueda de entendimientos mutuos, dolores comunes y esperanzas compartidas que continuamente se entrelazan para dar pie a los esfuerzos de este proyecto.

Conformado por ocho capítulos que sintetizan la visión, los fundamentos así como las preocupaciones y los retos identificados por el grupo de investigación e incidencia, el presente libro busca dar a conocer el caminar en la construcción colaborativa de una red solidaria agroecológica que fomente la producción, el autoconsumo, el intercambio y el comercio justo en el acceso a alimentos saludables, dirigida a población de bajos ingresos. Lo anterior con la finalidad de incidir en la soberanía alimentaria de las Regiones Centro y Montaña de Guerrero a través de un marco estratégico para alcanzar la soberanía alimentaria.

Los productores y productoras que se sitúan en la región de incidencia de esta propuesta ya dieron un primer paso hacia la transición agroecológica, pero su producción alcanza para satisfacer solamente algunas partes de su sustento y están conscientes que no han logrado una alimentación sana y que el camino para la soberanía alimentaria es largo, sin embargo, al estar trabajando de manera conjunta en algunas actividades del campo, se dan cuen-

ta que no son los únicos productores agroecológicos que comparten sus ideales y convicciones: hay otros productores locales con estas intenciones y saberes, por lo tanto, han expresado la posibilidad de compartir sus alimentos entre ellos mismos y otras comunidades. Esta actividad de compartir buscará consolidarse en el futuro basada en el apoyo mutuo entre miembros de la red.

En el capítulo 1. *“Conformación de un colectivo de investigación para la soberanía alimentaria desde la ESS”* se presentan los aspectos que se consideraron para conformar el colectivo de investigación que participa en el Pronaii Red Soberanía Alimentaria, dando a conocer la base para integrar los colectivos que participan en dicha iniciativa partiendo desde un enfoque transdisciplinario, donde las herramientas investigativas de la observación y el diálogo, la investigación acción participativa y las discusiones con los diferentes actores del Pronaii para la Soberanía Alimentaria son las que permiten el desarrollo del proyecto desde su acercamiento en el campo de la incidencia.

El capítulo 2 titulado *“El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades y desafíos hacia la transición agroecológica”* se describen las articulaciones entre la ESS y la agroecología como bases conceptuales que dieron paso a la construcción de la Red de Productores Locales como respuesta territorial y socioculturalmente situada para afrontar los retos de la soberanía alimentaria, donde se identifican las principales sinergias que se pueden alcanzar al abordar la transición agroecológica desde el espectro de las alternativas económicas solidarias, justas, y centradas en las necesidades de la sociedad.

En el capítulo 3, titulado *“Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación”* se identi-

fican los obstáculos y la previsión de acciones contingentes mediante la experiencia adquirida en el desarrollo del Pronaii Soberanía Alimentaria donde se analizan las limitaciones clave identificadas y vinculadas a la incidencia de la soberanía alimentaria y cómo se pueden abordar para mitigar/erradicar su impacto negativo en los resultados y entregables finales del proyecto.

Por su parte, en el capítulo 4 titulado: “Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en la región centro y montaña de Guerrero” parte de la problemática de la falta de identificación los factores sociodemográficos y etnográficos de las comunidades que conforman la Región Centro y Montaña de Guerrero para tener una referencia de sus hábitos, costumbres y forma de vida con la finalidad de reconocer los factores más relevantes tanto en su entorno social como en la alimentación, identificando las tradiciones y costumbres presentes en las formas de alimentarse, con ello se pretende tener un punto de partida del contexto comunitario donde se estará desarrollando el proyecto de red que busca incidir en la soberanía alimentaria de la región.

Posteriormente en el capítulo 5, “Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y montaña de Guerrero”, se describe el resultado del proceso inicial de acercamiento con las comunidades participantes para identificar las colaboraciones actuales que los actores territoriales que conformarán la red llevan a cabo y que están enfocadas hacia el intercambio.

En el capítulo 6 titulado “Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del proyecto red de soberanía alimentaria” se presenta una reflexión desde la visión de los académicos y explora

tres aspectos fundamentales de su quehacer, más allá de lo científico, tecnológico y humanístico. En primer lugar, el significado que el colectivo de investigación le otorga al proyecto, abordando sus motivaciones, emociones y experiencias reunidas durante su primer año de implementación. En segundo lugar, el documento presenta una serie de retos percibidos por los miembros del colectivo de investigación al participar en el proyecto de incidencia. Y tercero, se identifican distintas áreas de oportunidad que emanan de los retos previamente identificados.

Bajo la pregunta ¿Qué metodologías científicas son útiles para evaluar la seguridad alimentaria en comunidades con alta vulnerabilidad, considerando aspectos relacionados con la disponibilidad, el acceso y la integración de nutrientes en la dieta? en el capítulo 7 titulado: “Alimentación, salud y agricultura: una mirada metodológica para análisis del contexto guerrerense” se presenta un estudio donde se identifica que la disponibilidad y acceso a alimentos frescos es una condicionante principal, a la vez que existe una gran necesidad de conocimientos sobre cómo integrar una alimentación balanceada, entre los miembros de algunas comunidades que forman parte de la red, lo que permite reconocer dolores y necesidades latentes.

Finalmente en el capítulo 8 titulado “Autoetnografía sobre el trabajo de campo al desarrollar proyectos interdisciplinarios en soberanía alimentaria mediante investigación acción participativa” con el objetivo de promover el diálogo e intercambio de conocimientos y experiencias al implementar la IAP, así como llevar a la práctica formas alternativas de presentar la información, en este capítulo se desarrolla una autoetnografía a través de la cual se identifican aciertos, áreas de mejora y sugerencias sobre el trabajo del colectivo de investigación para atender temas como la anticipación ante divergencias en los escenarios

de trabajo, el perfil del investigador y la importancia de los elementos: personas, poder y prácticas a seguir. Además, se proponen estrategias para mitigar los obstáculos.

Los siguientes aportes constituyen los primeros pasos que se emprendieron para conformar la propuesta del proyecto, lo cual converge en varias reflexiones que desde el punto de vista del equipo de investigación en su interrelación con el equipo territorial que incluye productores y productoras, autoridades locales, cooperativistas, miembros de asociaciones civiles y otros, permite dejar ver los procesos, implicaciones, retos y discusiones que surgen, esperamos que con este conjunto de reflexiones se puedan nutrir nuevas reflexiones y debates en torno a los trabajos de incidencia relacionados con la Soberanía Alimentaria.







Conformación de un colectivo de investigación para la soberanía alimentaria desde la economía social y solidaria

Denise Díaz de León Bolaños

Instituto Politécnico Nacional - unisca - ucocoops

Igor Antonio Rivera González

Instituto Politécnico Nacional - unisca - ucocoops

Capítulo 1

Introducción

En los últimos años, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) ha promovido alianzas entre investigadores, organizaciones sociales y económicas, y ciudadanos con el objetivo de enfrentar las crisis alimentarias, de salud y ambientales que afectan a México, las cuales se han agudizado con el tiempo. Estas acciones del Conacyt, además de la implementación de otros programas de gobierno, están orientadas a fomentar la seguridad, la autosuficiencia y la soberanía alimentaria (Conacyt, 2021), entre otras metas. Uno de esos programas, en el cual se insertan las publicaciones de este libro, es la convocatoria anual para propuestas para el desarrollo de Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia para la Soberanía Alimentaria (PRONAI).

La convocatoria de los PRONAI del Conacyt trata de apoyar la solución de diversos problemas mediante estrategias de colaboración entre diferentes actores. Entre las estrategias sugeridas por la institución están a) la articulación de un ecosistema de innovación que integre a los diferentes actores científicos; b) la promoción de la participación de la comunidad científica y de los sectores público, social y privado en el desarrollo de programas y proyectos; c) la articulación de colectivos de investigación e incidencia interdisciplinarios, interinstitucionales y transsectoriales, partiendo de enfoques territoriales, multiescalares, intergeneracionales, interculturales y de género;

entre otras. Dichas estrategias no siempre son fáciles de llevar a cabo, ya que los actores involucrados, aunque pueden tener los mismos objetivos finales, no siempre coinciden en las metas particulares, las metodologías o las formas de comprender la vida y los problemas relacionados con la soberanía alimentaria. La participación de actores tan diversos puede hacer que la colaboración sea extremadamente compleja y, por lo tanto, no siempre es posible tener un buen fin.

En este sentido, es importante tratar de comprender y explicar de qué manera colaboran los diferentes actores del PRONAPI Red Soberanía Alimentaria. Esta diversidad de académicos, productores locales, organizaciones sociales, entes gubernamentales, se entrelaza con la intención de dar lo mejor de sí mismos para el desarrollo óptimo del proyecto. En este capítulo observaremos cómo se engendró la propuesta, de qué manera se distribuyeron los trabajos a través de los colectivos disciplinares y cómo estos se vincularon para buscar resultados transdisciplinarios.

Este capítulo consta de los siguientes apartados: los dos primeros dan a conocer aspectos teóricos sobre las formas de organización en la economía social y solidaria, además del cooperativismo, pilares necesarios para comprender el espíritu del colectivo que genera el PRONAPI Red Soberanía Alimentaria; enseguida, se da a conocer el contexto de la conformación del colectivo para abordar el proyecto; después, se describen las áreas operativas del trabajo del colectivo; el quinto apartado es una propuesta de retos y oportunidades de mejora de las actividades; finalmente, se ofrecen las conclusiones alcanzadas desde lo observado al interior del colectivo. Varios trabajos futuros complementarán dichas conclusiones.

Formas de organización en la ESS

La ESS es un sistema que propone formas diferentes de entender al hombre en su medio social, económico, político y ambiental. A diferencia del sistema que actualmente predomina, el capitalismo, la ESS pone en el centro a las personas y el bien común, haciendo del capital solo un medio para alcanzar los objetivos de bienestar. Y aunque este sistema no es novedoso, recientemente ha tomado mayor fuerza a nivel internacional y en México debido a las virtudes que representa para el desarrollo endógeno y la participación colectiva en la creación de circuitos económicos locales.

El surgimiento de la ESS es local ya que parte de las necesidades territoriales para construir formas de organización que permitan hacer frente a problemas compartidos, por lo tanto, actualmente existe múltiples expresiones de la ESS en diferentes partes del mundo, algunas de las cuales presentan similitudes entre regiones y otras que son propias de los lugares donde se gestan. Así, algunas expresiones de la ESS que se han observado son:

- Organizaciones para la comercialización tales como mercados alternativos, tianguis, redes de comercialización justa.
- Asociaciones mutuales
- Cooperativas en diferentes sectores y de ahorro y préstamo
- Empresas de inserción laboral
- Empresas de propiedad mayoritaria de trabajadores
- Uniones de cooperativas
- Federaciones y confederaciones
- Redes de colaboración

Entre éstas, las cooperativas son quizá una de las formas de organización de la ESS más conocidas en el mundo ya que tiene principios y valores similares en diferentes regiones y agrupa actividades económicas en la búsqueda de un objetivo social común entre quienes integran las cooperativas. Por ejemplo, existe la Alianza Cooperativa Internacional, en la cual un sinnúmero de actores de 110 países han logrado unificar 7 principios y 10 valores que como mínimo caracteriza a las cooperativas.

Cooperativismo

Las cooperativas son empresas centradas en las personas, que pertenecen a sus miembros, quienes las controlan y dirigen para dar respuesta a las necesidades y ambiciones de carácter económico, social y cultural comunes. Las cooperativas unen a las personas de manera democrática e igualitaria. Se gestionan de forma democrática con la regla de “un miembro, un voto”, independientemente de si sus miembros son clientes, empleados, usuarios o residentes. Todos los miembros tienen los mismos derechos de voto, independientemente del capital que aporten a la empresa.

En este sentido, **las cooperativas son organizaciones basadas en valores y su objetivo no es solamente crear riqueza sino buscar el bien común tanto de sus socios como del entorno local donde se desenvuelven.** Es por ello que las cooperativas comparten una serie de valores y principios cooperativistas acordados internacionalmente en busca de construir un mundo mejor a través de la cooperación.

Los valores cooperativos se basan en la autoayuda, autorresponsabilidad, democracia equidad, igualdad y jus-

ticia social. Gracias a estos valores, las cooperativas permiten a la gente trabajar conjuntamente para crear empresas sostenibles que generan prosperidad y puestos de trabajo a largo plazo. Los principios cooperativos son las directrices mediante las que las cooperativas ponen en práctica sus valores y se resumen en los siguientes siete puntos:

- Adhesión voluntaria y abierta
- Gestión democrática de los miembros
- Participación económica de los miembros
- Autonomía e independencia
- Educación, formación e información
- Cooperación entre cooperativas
- Interés por la comunidad

Hoy en día, de acuerdo con datos y cifras de la Alianza Cooperativa Internacional, los miembros de cooperativas representan al menos el 12 % de la población mundial. Como empresas basadas en valores y no en los ingresos de capital, los 3 millones de cooperativas presentes en el planeta trabajan de manera conjunta. Asimismo, dan oportunidades de trabajo a 280 millones de personas en todo el mundo, lo que representa el 10 % de la población ocupada, además, de acuerdo con el World Cooperative Monitor (2020), las 300 cooperativas más grandes del mundo generan 2.14 billones de dólares, al tiempo que proporcionan los servicios y la infraestructura que la sociedad necesita para su progreso.

En México, las cooperativas son también la forma de organización de la ESS más conocida. La Ley General de Sociedades Cooperativas (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2018) reconoce en este tipo de organización los mismos principios presentados por la ACI, además de la promoción de la cultura ecológica y el respe-

to a la libertad de expresión individual de cada socio y socia. También, se identifican que existen tres tipos de cooperativas: de consumidores de bienes y/o servicios, de productores de bienes y/o servicios y de ahorro y préstamo. En todas ellas, todos los sectores se hacen presente (tecnología, alimentos, textil, ambiental, etc.) y cada vez existe mayor interés por generar empresas con este sistema de gestión y organización gracias a sus beneficios sociales, económicos y ambientales.

Cooperativismo: conformando un colectivo de investigación desde la economía social y solidaria para incidir en la soberanía alimentaria

El PRONAH Red Soberanía Alimentaria requirió desde su diseño la intervención y trabajo colaborativo de diversas disciplinas (figura 1), que aportaron elementos fundamentales para la construcción del proyecto a partir de sus metodologías y teorías particulares. Además, los investigadores que conforman el colectivo de investigación lograron sumarse a los trabajos e interpretaciones de otras áreas, lo que favoreció la constitución de un equipo basado en la solidaridad. Esto fue resultado de la formación e ideología del Grupo de Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICOOPS), un equipo interdisciplinario de investigadores del Instituto Politécnico Nacional (IPN), interesados en el estudio e intervención de las sociedades cooperativas, el emprendimiento de organizaciones sociales y los ecosistemas de la innovación social y cooperativismo. El GICOOPS se conformó en 2015 con la

participación mayoritaria de profesores y estudiantes de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA) del IPN. En aquel proceso de conformación y hasta antes de iniciar el PRONAI Red Soberanía Alimentaria, colegas de la Escuela Superior de Economía, de la Escuela Superior de Comercio y Administración - Unidad Tepepan y de la Dirección de Incubación de Empresas Tecnológicas del IPN tuvieron un relevante papel en el fortalecimiento del grupo.

Figura 1
Disciplinas que integran el colectivo de investigación del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

Fuente:
elaboración propia, 2022.

Disciplinas	
 Soberanía alimentaria	Pedagogía 
Economías social solidaria	Administración 
 Sustentabilidad	Diálogos de saberes 
Economía del cuidado y género	Desarrollo local 
Salud y nutrición	Acceso universal al conocimiento 
 Redes horizontales de colaboración	Preservación del patrimoniocultural 
Agroecología	Participación ciudadana de la niñez 
 Logística y distribución de productos	Costos y procesos productivos 
Divulgación y difusión cultural artística y científica	Grupos de ahorro solidarios 
 Sociología	

Conformación de un colectivo de investigación para la soberanía alimentaria desde la economía social y solidaria

El colectivo de investigación del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria está conformado en su mayoría por investigadores que en los últimos siete años han orientado sus investigaciones a proyectos de emprendimiento y fortalecimiento de cooperativas y, en general, a organizaciones de la economía social y solidaria. Este enfoque ha impactado en el diseño del proyecto y en su organización, por lo que parece natural que se pretenda trabajar de manera cooperativa. Sin embargo, cabe aclarar que, aunque aproximadamente el setenta por ciento de los investigadores que participan en el PRONAPII Red Soberanía Alimentaria colaboraron previamente en proyectos con el enfoque de la economía social y solidaria (ess), el treinta por ciento restante desconocía la temática de la ess y el cooperativismo antes de participar en el proyecto. Por este motivo, si bien la forma de organización cooperativa fue casi natural, hubo investigadores que tuvieron un proceso de aprendizaje sobre principios, valores, toma de decisiones y organización de cooperativas.

Organizar un equipo de trabajo con disciplinas, objetivos, metas y conocimientos diferentes es un reto. No obstante, de acuerdo con los principios de operabilidad de las cooperativas, se buscó que el colectivo de investigación se coordinara tal como lo hacen estas organizaciones. Por ello, con tal de cumplir los objetivos y metas del proyecto, y con los trabajos necesarios para incidir en la soberanía alimentaria de la región conocida como la montaña de Guerrero, se definieron células de trabajo llamadas comisiones. Estas se conforman por expertos en el área de conocimiento requerido para su operabilidad y para el cumplimiento de actividades encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los productores locales y sus comunidades, así como para elaborar los materiales entregables comprometidos con el Conacyt. En la siguiente página, se presenta esquemáticamente la forma de organización del colectivo de investigación.

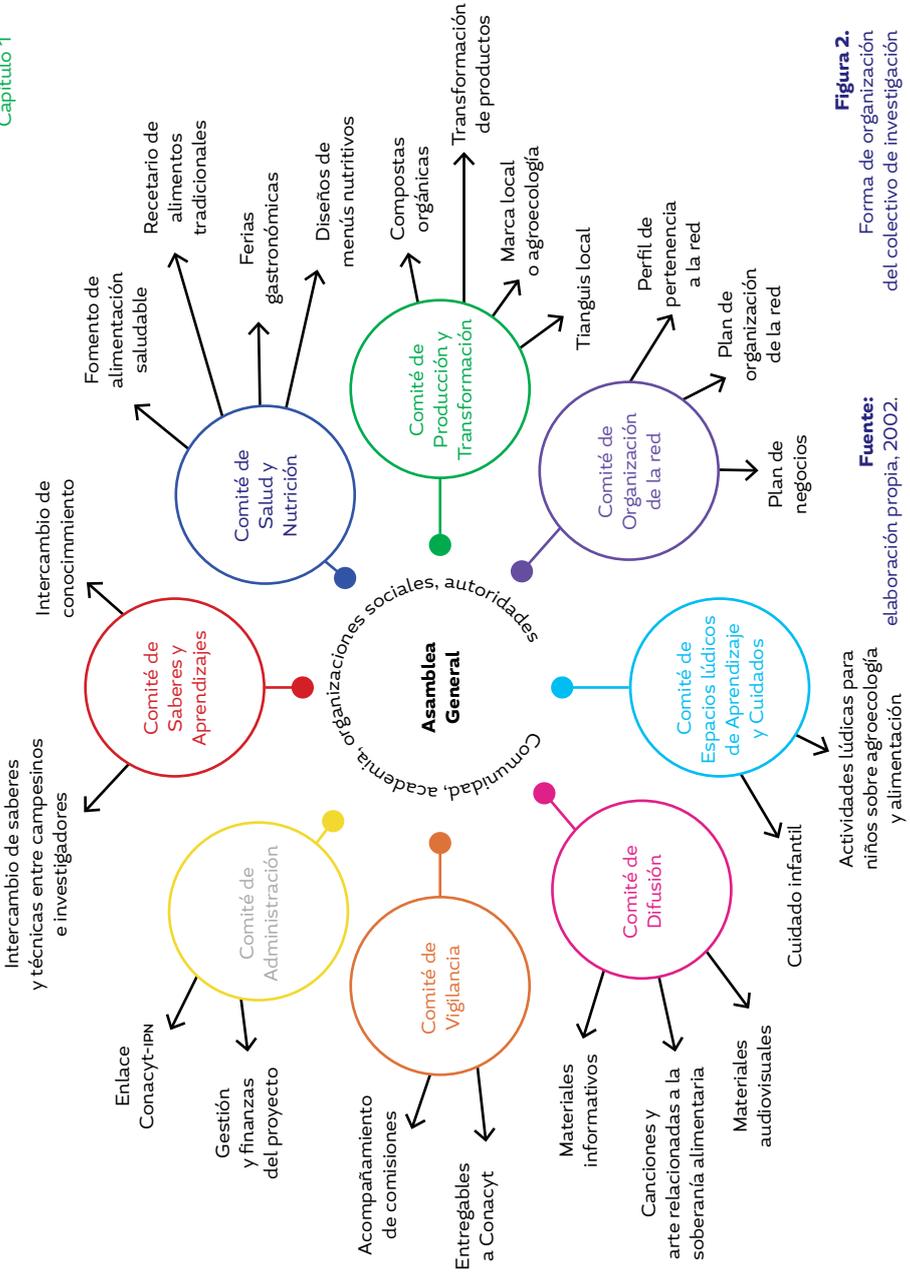


Figura 2. Forma de organización del colectivo de investigación

Fuente: elaboración propia, 2002.

Conformación de un colectivo de investigación para la soberanía alimentaria desde la economía social y solidaria

En la figura anterior (2), la Asamblea General aparece al centro de la organización dado que es el órgano encargado de tomar decisiones y guiar el proyecto hacia el cumplimiento de los objetivos. A su alrededor se encuentran las ocho comisiones que representan las áreas de incidencia del proyecto. Estas tienen autonomía y trabajan bajo objetivos técnicos específicos de su ámbito; además, están conformadas por especialistas o personas interesadas en aprender sobre la temática de la comisión. La coordinación del equipo se da mediante una estructura circular que permite una mayor comunicación y un mejor trabajo cooperativo.

Las áreas operativas del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

Las actividades y objetivos de las comisiones que conforman el colectivo de investigación del PRONAI Red Soberanía Alimentaria tienen las siguientes características.

Asamblea General

Órgano máximo en el que participan todos los investigadores y productores locales participantes de alguna comisión. Es el espacio donde se toman democráticamente las decisiones, se informa sobre los avances de las comisiones y de los trabajos en las comunidades. Se reúne una vez por semana para revisar los acuerdos de las comisiones, apoyar en las actividades que deben realizar; ofrecerles retroalimentación sobre sus propuestas y para promover la colaboración entre comisiones.

Comisión de Vigilancia

Esta célula de trabajo es la encargada de dar seguimiento a los acuerdos establecidos por la Asamblea General y las demás comisiones, así como de revisar sus avances respecto a lo establecido en los objetivos del proyecto. Sumado a lo anterior, y teniendo en cuenta que conoce a detalle las acciones de cada comisión, busca vincular las células y promover un trabajo colaborativo.

Comisión de Administración

Sus principales tareas son gestionar las diferentes iniciativas de los colectivos de investigación e incidencia, así como conducir las finanzas del PRONAI Red Soberanía Alimentaria. Estas actividades las lleva a cabo mediante las comisiones para que ellas realicen sus acciones en el territorio de incidencia; además, se encarga de ser el vínculo entre los grupos de investigación e incidencia con el Conacyt y con los responsables legales y administrativos de la Secretaría de Investigación y Posgrado del IPN y la Dirección de la UPIICSA-IPN.

Comisión de Saberes y Aprendizaje

En esta comisión se trabaja en el reconocimiento de saberes tanto del grupo de investigación, como del colectivo de incidencia, así como con la identificación de necesidades de aprendizaje de todos los involucrados. De esta forma, la célula busca desarrollar procesos de aprendizaje entre ambos grupos y promover un diálogo de saberes entre la academia y los productores locales. Asimismo, apoya en la operacionalización de los talleres que se comparten. Para el cumplimiento de sus objetivos, la comisión trabaja de manera coordinada con las otras células y las apoya para generar los conocimientos necesarios en la imple-

mentación de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto.

Comisión de Salud y Nutrición

Este grupo está conformado por investigadores que en conjunto con productores locales buscan concientizar sobre la sana alimentación entre los pobladores de las regiones del centro y la montaña de Guerrero. Para ello, trabajan en el diseño de un Plato del Buen Comer, que rescate alimentos tradicionales, que mantenga las tradiciones y cultura de las comunidades, que pueda elaborarse con insumos producidos en la región y tenga un impacto positivo en la sana alimentación con tal de mejorar las condiciones de salud de los pobladores.

Comisión de Producción y Transformación

Su objetivo es acompañar a los productores locales para mejorar sus producciones. Se encarga de generar espacios de aprendizaje y aplicar conocimientos para realizar una transición agroecológica. Además, está dedicada a buscar alternativas para el desarrollo de transformación de productos, certificaciones comunitarias y la implementación de normas de calidad en beneficio de los alimentos que se producen en la región. Finalmente, también se encarga de definir opciones para cerrar el ciclo producción-transformación-distribución-consumo que se dirija hacia un estado de soberanía alimentaria.

Comisión de Espacios Lúdicos de Aprendizaje y Cuidados

Esta comisión fue planeada con el objetivo de incluir a los niños de las comunidades en las actividades de agroecología y sana alimentación. Sus actividades se relacionan con el diseño de talleres infantiles sobre la importancia de una

alimentación adecuada y de la producción de alimentos sin químicos. Adicionalmente, genera materiales audiovisuales que fomenten y refuercen la conciencia de la importancia de una soberanía alimentaria, ya que a largo plazo se pretende que sean los niños quienes den continuidad al proyecto.

Comisión de Difusión

Esta célula es la encargada de difundir los resultados del proyecto, tanto a lo interno como hacia el exterior del colectivo de investigadores, mediante la producción de materiales audiovisuales. Trabaja en colaboración con las otras comisiones para generar los productos informativos y educativos de las áreas temáticas que componen al grupo de investigación.

Comisión de Organización de la Red

Se dedica a generar acciones encaminadas a la conformación de un colectivo de incidencia que trabaje colaborativamente para establecer una red de productores locales (objetivo del proyecto). Sus actividades están encaminadas a fomentar la confianza entre los productores, a identificar posibles colaboraciones entre ellos y a establecer la forma de organización que más les convenga y la que elijan.

Ninguna comisión trabaja de forma aislada o sin la intervención de los productores locales, ya que, además, todas tienen la obligación de tomar en cuenta sus deseos, anhelos, miedos, sueños y condiciones, así como de establecer un diálogo horizontal con ellos para definir las actividades que se llevarán a cabo, las cuales deben ser aprobadas por las comunidades.

Los comités mantienen reuniones semanales para discutir los temas relacionados con sus objetivos; además una vez por semana se reúnen en la Asamblea General para llegar a acuerdos democráticos y planear trabajos intercomisiones. Aunado a ello, la comunicación se complementa

a través de grupos de WhatsApp de las comisiones y la Asamblea General, donde se discuten temas relacionados con cada área o generales, se comparte información relevante, invitaciones, documentos, etcétera.

Para el almacenamiento de información se utiliza la plataforma Teams de Microsoft, a la que tienen acceso todos los investigadores; en esta, además, cada comisión tiene la posibilidad de almacenar trabajos y documentos elaborados. Con esta herramienta se busca generar un repositorio del proyecto que, junto con una página electrónica, ayudarán a elucidar la información a los actores del proyecto y externos interesados en el mismo

Retos y oportunidades

El trabajo colaborativo requiere de confianza, compromisos, adecuaciones de lo que normalmente hacemos, apertura en nuestras disciplinas y espacios de confort con la finalidad de comprender al otro, al colega y al colaborador, ya sea investigador, productor de la montaña y centro de Guerrero, autoridad de la comunidad, de la universidad o del Conacyt.

Varios son los retos que nos quedan por sortear en los dos años que le restan a este proyecto. Estos son desafíos que, en general, se enfrentan al participar en trabajos transdisciplinarios, entre los cuales pueden enumerarse los siguientes:

1. Cada uno de los miembros del colectivo de investigación es importante

y sus puntos de vista son tan válidos como los de los demás. Esto ofrece la oportunidad de que los jóvenes con mucha energía puedan generar ideas que deben ser respetadas por aquellos investigadores con una trayectoria más desarrollada, un reto al trabajar como una organización cooperativa.

2. La coordinación adecuada de las diferentes disciplinas participantes debe darse en las fronteras de cada una para dejar que los investigadores, las comisiones y las comunidades, interactúen tanto como sea necesario para que sea posible obtener resultados que beneficien a las comunidades participantes.
3. Se debe ser lo suficientemente abiertos para comprender que el PRONAPII Red Soberanía Alimentaria es un trabajo transdisciplinario en el cual los conocimientos que cada disciplina aporta son muy importantes, pero no más que las otras disciplinas que interactúan en el desarrollo del proyecto. Esto quiere decir que todas las disciplinas son indispensables y sin alguna de ellas no se llegaría al objetivo final.
4. La experiencia de dos años de pandemia ha servido para que lo virtual sea una manera eficiente de comunicarnos, sin embargo, esto debe ser conjugado con la implementación de espacios presenciales, en donde puedan discutirse de manera directa los problemas del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria, por lo tanto, es fundamental hacer esfuerzos por estar de frente unos a otros, para practicar una verdadera investigación acción participativa.

Estos retos, principalmente los relacionados con la coordinación del colectivo de investigación, son solo algunos de los que se enfrentan en el PRONAPI Red Soberanía Alimentaria, así como los relacionados con la seguridad y las prácticas de poder en las comunidades que son sujetos de estudio o las exigencias sanitarias.

Hay un sinnúmero de realidades que deben atender los colectivos de investigación e incidencia para que puedan realizar las acciones más adecuadas y generen los mejores resultados para los productores locales y demás actores participantes en el proyecto.

Conclusiones

Son acertadas las intenciones del Conacyt al indicar la manera conveniente de participación de los diversos actores en la solución de los problemas derivados de la búsqueda de la soberanía alimentaria. Sin embargo, lograr una correcta vinculación entre actores diversos no es fácil ni una tarea que ocurra automáticamente con la aceptación del proyecto, la asignación de recursos o al encontrarse por primera vez los colectivos de investigación y los de incidencia. El trabajo transdisciplinario requiere de tiempo, confianza de todas las partes, colaboración, soñar, trabajar, compartir y estar hombro con hombro con los diversos actores. Se trata más de una comprensión de lo que cada quien está haciendo en el PRONAPI Red Soberanía Alimentaria, de intentar comprender lo que el otro o, mejor dicho, los otros actores, buscan con el proyecto. Hay que reconocer las intenciones, sueños, problemas del otro para después trazar juntos el porvenir del proyecto.

Sin duda, la visión de la economía social y solidaria apoya esta pretensión de reconocer al otro, de compromiso, de hacer un solo colectivo con las mismas intenciones finales, aunque con objetivos parciales diferentes. Para esto se necesitan espacios, tiempos y conjeturas que permitan fortalecer las iniciativas conjuntas.

La forma de organización por asamblea y por comisiones ha sido novedosa, sobre todo para aquellos investigadores alejados de las líneas de investigación relacionadas con la economía social y solidaria, y con el cooperativismo. Estos han logrado entender que todas las opiniones son valiosas y que las decisiones deben tomarse de forma democrática, privilegiando los valores del grupo y los objetivos colectivos, por encima de los propios. La organización ha resultado incluso más difícil para los profesores debido a que no existe una jerarquía en el grupo de investigación e incidencia, como quizá sí la hay en los salones de clases. Sin embargo, la experiencia ha sido nutrida y en beneficio de quienes se interesan en desarrollar investigaciones horizontales y con aportes de diversas áreas del conocimiento.

Si bien ha tenido éxito la forma de trabajo propuesta, a la par se han tenido que diseñar otras formas de organización, por ejemplo, comisiones por comunidad. Se trata de grupos de trabajo compuestos por investigadores y productores locales que tienen el objetivo de identificar necesidades específicas de cada población y apoyar directamente el desarrollo de los proyectos encaminados a su soberanía alimentaria. Trabajan de manera transversal y se apoyan en los trabajos de los comités temáticos para el cumplimiento de los objetivos de incidencia local. Además, se ha identificado la necesidad de desarrollar grupos encargados de elaborar materiales entregables para el Conacyt que requieren del trabajo de varias comisiones, además del

realizado en las comisiones por comunidad. Con esto se pretende aligerar la carga de trabajo de las comisiones y permitir que estas solo trabajen en actividades de incidencia que permitan el desarrollo del proyecto y cumplir el objetivo de incidencia establecido.



Referencias

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

(2021). “Anexo 1. Demandas” en Convocatoria 2021 para la elaboración de protocolos de investigación e incidencia en materia de soberanía alimentaria, Conacyt. https://conacyt.mx/wp-content/uploads/convocatorias/programas_nacionales_estrategicos/elaboracion_protocolos/ANEXO%201.%20DEMANDAS%20DE%20LA%20CONVOCATORIA.pdf









El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades y desafíos hacia la transición agroecológica

David Salvador Cruz Rodríguez

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Herly Tatiana Rodríguez Reyes

Instituto Nacional de la Economía Social (INAES)

Juan Humberto Cerdio Vázquez

Instituto Nacional de la Economía Social (INAES)

Juan Manuel Martínez Louvier

Instituto Nacional de la Economía Social (INAES)

Capítulo 2

Introducción

La economía social y solidaria (ESS) es una expresión de base social que busca, entre otros objetivos, reconstruir los lazos entre las personas y las comunidades para que sea posible conformar relaciones económicas basadas en la confianza, la democratización de la propiedad, la satisfacción de necesidades colectivas, la creación de valor social y la reivindicación del ser humano. Esta disciplina tiene diversas coincidencias con los movimientos agroecológicos, ya que estos también buscan hacer frente a las expresiones hegemónicas del sistema capitalista global y especulativo que degradan la vida en su amplia expresión, al someter a la lógica de mercado todos los tipos de relación humana e, incluso, a los seres humanos y el ambiente que les rodea. Este sometimiento llega al grado de invertir la escala de las relaciones económicas por encima del bien común, lo que algunos llaman *mercado totalizador* (Hinkelammert, 2018), *lógica del mercado* (Leff, 2004) o, simplemente, *economía de mercado* (Coraggio, 2011).

En sus expresiones prácticas, tanto la ESS como la agroecología intervienen dentro de principios-guía que dejan claro que el fin no justifica los medios, ya que para estas ciencias los medios son tan importantes como el fin que se persigue, en tanto que parten de los mismos principios, valores e ideales. Así, por ejemplo, el comercio o, de manera más específica, el intercambio de productos y servicios,

para la economía capitalista puede ser el medio para la búsqueda de ganancias (sin importar qué se intercambia, las condiciones en las que se obtiene o el beneficio creado para la sociedad); mientras que visto desde una ética de la responsabilidad, de la que parten varias expresiones de la economía social y la agroecología, el intercambio no puede ser una actividad productiva alejada de sus consecuencias sociales y ambientales.

En este sentido se ha explorado la manera como la ESS y la agroecología pueden contribuir a la sostenibilidad económica, social, ecológica y política de la agricultura familiar (Schwab, Calle y Muñoz, 2020); también se ha investigado cómo pueden vincularse estas disciplinas para generar alternativas económicas basadas en movimientos sociales que practican el consumo solidario (Espelt, Peña-López y Rodríguez, 2018), además, cómo pueden valorarse los conocimientos y prácticas ancestrales de la agricultura para dar solución a problemas apremiantes de la actualidad (López-Quintana, 2019). Todo esto se ha llevado a cabo porque se considera que ambas posiciones epistemológicas pueden aportar una vía sostenible y viable para alcanzar la soberanía alimentaria.

La ESS se propone satisfacer las necesidades humanas, incluida la de alimentación, con base en una perspectiva que ponga a las personas y su trabajo por encima del valor que se le otorga al capital y así se rompa la lógica mercantilista de la vida social que plantea el modelo económico dominante.

En los países latinoamericanos han existido retos para que la agroecología y la ESS sean alternativas de vida para la población ante el mercado totalizador. Las particularidades de cada país y región plantean desafíos imprevistos por las naciones con mayores ventajas en su desarrollo, por lo que se requiere un esfuerzo adicional.

para que dichas perspectivas se integren a la vida social en países con gran desigualdad económica.

La construcción del PRONAI Red Soberanía Alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero ejemplifica claramente este contexto. El diseño del proyecto busca hacer frente al problema nacional de la soberanía alimentaria a partir de la integración de grupos de productores locales que pretenden revertir en sus comunidades el uso de agroquímicos. El principal motivo es que la utilización de estos productos, además de provocar graves daños a la salud, ha causado una desproporcionada dependencia de técnicas e insumos insostenibles ambientalmente.

El objetivo del presente capítulo consiste en describir la articulación entre la ESS y la agroecología, que ha dado paso a la constitución de la Red de Productores locales del Centro y la Montaña de Guerrero, dos regiones claramente afectadas por situaciones históricas de desigualdad, inseguridad y despojo, cuya finalidad es explorar opciones para afrontar el problema nacional de la soberanía alimentaria. El capítulo se divide en tres apartados: el primero atiende las articulaciones entre la ESS y agroecología como movimiento social; el segundo es una exploración de las posibilidades de la asociatividad y el intercambio dentro de dichas articulaciones y, por último, se comparten algunas reflexiones finales.

Este trabajo busca presentar las bases fundamentales para la propuesta de una red solidaria de productores locales agroecológicos y mostrar que llevó a plantear la ESS como una alternativa para construir la soberanía alimentaria en su vinculación con otros saberes.

Articulaciones entre la economía social y solidaria y la agroecología como movimiento social para la soberanía alimentaria

Las prácticas y expresiones de la ESS se remontan a las diversas formas de organización que han adoptado los seres humanos para hacer frente a sus luchas colectivas y a la solución de sus necesidades compartidas como sociedad (Cueto et al., 2018). Tal es el caso de las comunidades primitivas organizadas para sobrevivir o, más adelante, del asociativismo del siglo XIX en el marco de las revoluciones industriales y francesas (Moulaert y Ailenei, 2005). Fueron las coyunturas políticas, sociales y ambientales en diversas regiones del mundo, las que determinaron la praxis de la economía social y, por lo tanto, su conceptualización, la cual posteriormente mostró variantes importantes de acuerdo con sus orígenes.

Desde una perspectiva europea se asocia estrechamente el concepto de ESS al movimiento obrero, asociativo y cooperativo de la clase trabajadora defensora de sus derechos (Monzón y Chaves, 2008), así como a la capacidad sinérgica e hibridación entre actores de la sociedad (Shin, 2016). Por su parte, en la región anglosajona, aunque el movimiento cooperativo de trabajadores y agrícolas ha sido relevante, el surgimiento de organizaciones que no participan en el mercado (sin ánimo de lucro) ha llevado a la relación de la economía social con un tercer sector orientado principalmente a poblaciones vulnerables (Sahakian y Dunand, 2015). Finalmente, en Latinoamérica, la lucha y resistencia de la población frente al proceso colonial (Díaz, 2015) que trajo consigo destrucción de saberes, ambientes y culturas ancestrales, la marginación del mercado capitalista (Caste-

El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades y desafíos hacia la transición agroecológica

lao y Srnec, 2013) y la defensa del territorio, mostraron esta perspectiva económica como un concepto más complejo y heterogéneo que integra la solidaridad entre pueblos, el bien común, el buen vivir, el trabajo digno, y la autonomía y cuidado del territorio.

En México, esta variedad de formas de manifestación de la ESS ha favorecido el enfoque territorial de cada una de ellas y ha su vez ha hecho retadora la tarea de fomentar esta economía. El Instituto Nacional de la Economía Social es el ente de gobierno que impulsa la economía social en el país, para lo cual desarrolla el Programa de Fomento a la Economía Social, desde donde se plantea el cambio de paradigma cultural basado en los principios y valores de la economía social, y el fomento de sus diferentes formas de expresión incluyendo los organismos de ahorro y crédito.

De esta manera, en la actualidad existen diversos conceptos de ESS e intentos de abordar teóricamente lo que la praxis busca solucionar por adelantado. Sin embargo, las expresiones reales de esta economía continúan superando lo que las palabras pueden describir y las voluntades de las comunidades, colectivos, asociaciones y demás formas de organización, siguen mostrando **nuevas alternativas de vida a partir de principios y valores comunes** identificados en cada una de ellas.

En concordancia con lo anterior, Pastore sintetiza las expresiones de la ESS como aparecen a continuación:

Economía social tradicional o histórica	Nueva economía social
<p>Cooperativas: de trabajo, agropecuarias, de servicios públicos, de vivienda, de consumo, crediticias y bancarias, de seguros, de provisión profesional.</p>	<p>Productivas: emprendimientos socio-productivos familiares y asociativos, empresas recuperadas, etcétera.</p>

Figura 3
Formas tradicionales y nuevas de economía social

Fuente:
Pastore, 2006.

Economía social tradicional o histórica	Nueva economía social
<p>Mutuales: de ayuda mutua en actividades como la proveeduría de vivienda, salud, educación, cultura, previsión, los deportes, las guarderías, los hogares, los sepelios y velatorios, el turismo, entre otras.</p>	<p>Intercambio: experiencias de ferias sociales, ferias francas, comercio justo, mercados de moneda local, clubes del trueque.</p>
<p>Asociaciones: que producen o proveen bienes o servicios de diferente tipo.</p>	<p>Finanzas: entidades de microcrédito y microfinanzas, banca social, banca de ética.</p>
	<p>Sociales: empresas sociales y de inserción, emprendimientos socioculturales, huertas familiares y comunitarias, asociativismo rural.</p>

Esta síntesis no es exhaustiva ya que las prácticas de la ESS siguen expandiéndose como respuesta a los problemas económicos, sociales y ambientales que el modelo neoliberal imperante ha traído consigo y con el repliegue de la actuación del Estado, la exclusión social, la precarización del empleo, la creciente desigualdad, el deterioro ambiental por el extractivismo, entre otros (Bouchard, 2012; Coraggio, 2011; Hudson, 2009). Como señala Pastore, estas expresiones “resultan una combinación de un agrupamiento social con autonomía de gestión junto con una organización productiva que genera bienes y servicios en formas económicas plurales, las cuales pueden incluir formas mercantiles (de intercambio monetario o no) como no mercantiles (de redistribución o de reciprocidad)” (Pastore, 2006, p. 5).

Otro ejemplo interesante de la ESS se relaciona con la manera como sus expresiones se insertan en las etapas del ciclo económico: la creación de bienes y servicios, la

El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades y desafíos hacia la transición agroecológica

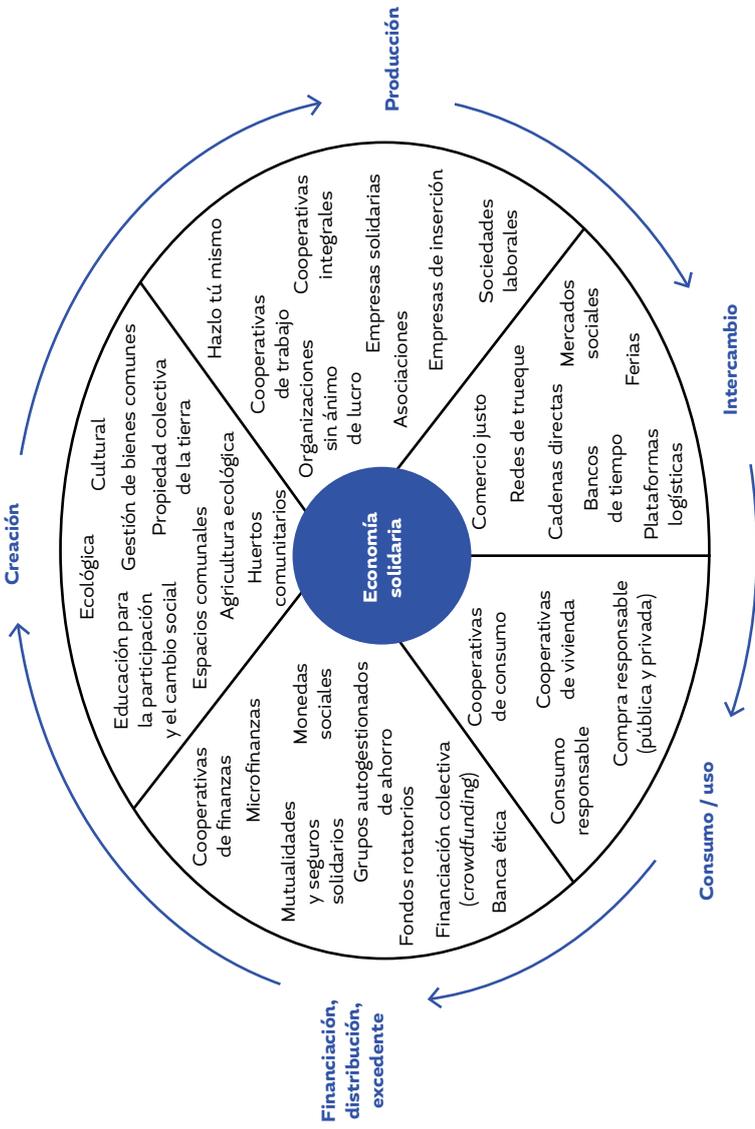


Figura 4
La economía social y solidaria en el ciclo económico

Fuente:
Pastore, 2006.

El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades y desafíos hacia la transición agroecológica

producción, el intercambio, el consumo y la financiación, distribución y excedente. Ver figura 4.

En este enfoque es posible identificar prácticas que carecen de una figura legal específica como es el caso de las redes (de productores con diferentes fines o de consumidores), los bancos de tiempo, los circuitos cortos de producción y consumo, las diversas formas de organización para la agroecológica y el procomún. Aun con su diversidad, las expresiones de la ESS mostradas en ambas figuras convergen en los siguientes principios:

1. El ser humano y su trabajo son el principio y el fin de toda expresión de economía solidaria
2. La democratización de la propiedad
3. La búsqueda del bien común
4. La participación equitativa, inclusiva y libre
5. La autonomía política, ambiental, alimentaria y, en general, en todas las esferas de vida colectiva
6. La solidaridad y reciprocidad como fundamento del trabajo colectivo y compartido
7. La armonía y equilibrio del ser humano y la tierra

Sin ánimo reduccionista, pero sí comprensivo, se podría señalar que cualquier práctica e intento de conceptualización de la ESS estará atravesada por estos principios, los cuales, en su globalidad, buscan mejorar las condiciones de vida de las personas sujetas de derechos que son parte de la comunidad organizada.

Por su parte, se reconoce que la agroecología tiene diversos orígenes con antecedentes históricos profundos que varían según la región del mundo de que se trate. En el caso particular de Latinoamérica los conocimientos y prácticas campesinas de los pueblos indígenas de Me-

soamérica, los Andes y el trópico húmedo, son reconocidas como sus principales raíces (Altieri, 2015). Sin embargo, es a partir de la incursión de la llamada revolución verde y del reconocimiento de la crisis ambiental que movimientos sociales de carácter mundial respondieron a la intención de controlar la producción agrícola a partir del desarrollo tecnológico, lo que consolidó la industrialización dentro del modelo capitalista y se convirtió en su eje de reproducción y ampliación. La respuesta se conformó por una dinámica participativa entre grupos de campesinos y técnicos disidentes del manejo industrializado de la agricultura (Guzmán, 2015).

Para algunos, hacer alusión a la agroecología es retomar aspectos antiguos y nuevos bajo una misma lente para entender y practicar la agricultura (Minga, 2016), y de esta manera afrontar los problemas que aquejan a la mayoría de las personas. Actualmente, esto es la base de las prácticas agroecológicas en diversas partes del mundo y, en específico, en países multiculturales donde perduran pueblos originarios.

En este sentido, se hizo necesario un **diálogo de saberes entre las prácticas ancestrales y los conocimientos científicos** como una manera de reivindicar los equilibrios ambientales y así poder constituir a la agroecología como un movimiento social, tanto en el campo como en el ámbito de la construcción de conocimiento. “Fue la nueva agricultura ecológica así configurada lo que provocó el ‘redescubrimiento’ de la agroecología, por parte de la ciencia agronómica, al restablecer la valoración de los conocimientos que atesoraban las culturas de los pueblos campesinos e indígenas (de transmisión y conservación oral, sobre las interacciones que se producían entre la naturaleza y la sociedad) que la modernidad había invisibilizado para establecer la hegemonía de su ‘ciencia’” (Guzmán, 2015, p. 353).

Cuando se trata de alcanzar la mejora de la producción agroalimentaria bajo métodos sustentables que no olviden las relaciones físicas, biológicas, sociales y culturales, la agroecología plantea una serie de métodos, técnicas y prácticas que intentan hacer frente al futuro insostenible que ha propiciado la racionalidad económica imperante.

Es por eso que en la agroecología es fundamental tener presente los diversos flujos de materia y energía, y los vínculos sociales para transitar hacia la agricultura orgánica plenamente sustentable.

“La transición hacia la agroecología es un ejercicio de comprender los flujos y encontrar en ellos los temas generadores, como bien plantea Freire en su pedagogía de educación liberadora, para organizarlos y volver a la comunidad, a la familia para poder plantear la acción. Analizar los flujos de rentas para valorar los ingresos monetarios, pero fundamentalmente visibilizar un aspecto no considerado en la economía formal, el autoconsumo. El flujo de productos y energía que permiten la reflexión sobre el reciclaje y el uso de insumos obtenidos en la misma finca o en el territorio, marcando distancia con el mercado de agrotóxicos y relevando la biodiversidad que fomenta relaciones ecológicas básicas para disminuir los impactos de la agricultura y contar con una buena nutrición para la familia. El flujo de trabajo que reflexiona sobre las sobrecargas, especialmente de la mujer campesina y que ayuda a repartirlas más equitativamente y, finalmente, el análisis de la cooperación entre la familia y la comunidad, unidades que finalmente se vuelven inseparables” (Minga, 2016, pp. 93-94).

Desde esta perspectiva se han reconocido los principios que guían el diseño y manejo de la gran diversidad de prácticas y técnicas orientadas a la transición hacia una agricultura sustentable en términos ecosistémicos.

Principios agroecológicos
Desplazamiento del manejo de flujo de nutrientes al manejo del reciclaje de nutrientes con dependencia creciente en los procesos naturales, tales como la fijación biológica de nitrógeno y las relaciones micorrícicas.
Uso de fuentes renovables de energía en lugar de fuentes no renovables.
Eliminar el uso de insumos de origen humano, como pesticidas externos al sistema, que tienen el potencial de dañar al ambiente, la salud de los agricultores y trabajadores agrícolas, o a los consumidores.
Cuando se tengan que agregar materiales al sistema, usar aquellos de origen natural en lugar de insumos sintéticos o manufacturados.
Manejar las plagas, enfermedades y malezas en lugar de "controlarlas".
Reestablecer las relaciones biológicas que pueden darse naturalmente en la unidad de producción en lugar de reducirlas y simplificarlas.
Buscar que los modelos de cultivo estén en armonía con el potencial productivo y las limitaciones físicas del paisaje agrícola.
Usar una estrategia de adaptación del potencial biológico y genético de las especies animales y vegetales cultivables a las condiciones ecológicas del lugar de cultivo, más que modificar el sitio de cultivo para satisfacer las necesidades de esas plantas y animales.
Valorar mucho más la salud del agroecosistema en su totalidad, que el producto de un sistema de cultivo en particular.
Enfatizar la conservación del suelo, del agua, la energía y los recursos biológicos.
Incorporar la idea de la sostenibilidad en el largo plazo, en el diseño y manejo general del sistema, pensando también en la comunidad y la sociedad a su alrededor.

Figura 5
Principios agroecológicos

Fuente:
Gliessman, et al., 2007.

A partir de lo anterior se vislumbran múltiples articulaciones entre las búsquedas y objetivos agroecológicos

con respecto a las aspiraciones y alcances de la ESS que si se fortalecen podrían marcar una diferencia en los futuros sustentables que se requiere construir de manera urgente.

Articulaciones entre la economía social y solidaria y la agroecología en el plano agroalimentario

Las primeras coincidencias entre la ESS y la agroecología se encuentran en los principios que las guían. En el caso de la economía se expresan como la armonía y equilibrio entre el ser humano y la tierra, un eje fundamental que en la agroecología se expresa de manera más detallada.

Ahora bien, se han realizado diversos esfuerzos con la finalidad de identificar las afinidades y aportaciones que el enfoque de la economía social puede hacer a los objetivos de los movimientos agroecológicos. Por ejemplo, pueden identificarse procesos cooperativos en el territorio, la conformación de nuevos mercados con énfasis en la sostenibilidad social y económica, así como asuntos de equidad y género (Schwab, Calle y Muñoz, 2020, p. 206).

Por otro lado, entre las contribuciones que la agroecología ha hecho a la ESS están las cooperativas agroecológicas surgidas de movimientos sociales o, en el caso particular de la Ciudad de México, las llamadas cooperativas chinamperas, que conjuntan la organización cooperativa con el rescate ambiental y la producción agroecológica. Estas últimas constituyen un parteaguas en el rescate biocultural y productivo de una zona que durante años ha sido amenazada por intereses económicos, pues está ubicada cerca de grandes grupos de consumo.

Otra de las grandes articulaciones entre la ESS y la agroecología se encuentra dentro de la organización social comunitaria y ejidal, cuyas características son las de muchos colectivos sociales de nuestro país. Dentro de dichas formas organizativas se han potenciado y asimilado con un alto grado de conciencia los preceptos y principios agroecológicos y de la economía social, hasta convertirse desde hace varios años en parte fundamental de la vida comunitaria. Así es posible encontrar prácticas de **intercambio solidarias y de manejo agroecológico en diversas comunidades**, por lo general, conformadas por pueblos originarios. Esto constituye una dinámica participativa de amplio alcance orientada hacia el bienestar y con base en la organización comunitaria. Tal es el caso de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske en la sierra norte del estado de Puebla, que durante más de cuarenta años ha consolidado un proyecto colectivo que incluye el ecoturismo, la producción agroecológica, la vivienda, el ahorro y el préstamo, entre otras actividades, como base de la mejora de las condiciones de vida.

En este sentido las prácticas fundadas en los principios agroecológicos pueden convivir e integrarse con las expresiones de la ESS para construir alternativas viables de formas de relación social, económica y ambiental.

La perspectiva agroecológica ya señalaba la importancia de que la producción agrícola sustentable contemplara las interrelaciones o flujos socioculturales que la rodean. “Un agricultor interesado en producir continuamente, en el mismo campo, no debería prestar atención solamente a los objetivos y metas de su unidad de producción y esperar que con esto pueda enfrentarse a los retos de sostenibilidad a largo plazo. La discusión sobre la agricultura sostenible debe ir más allá de lo que sucede dentro de los límites de la unidad de producción individual” (Gliessman et al., 2007, p. 14).

De esta manera, además de perfeccionar y mejorar los conocimientos sobre la mejora del suelo o la contención de diferentes plagas, el diseño y manejo de sistemas agroalimentarios sostenibles exigen reconocer las asociaciones colectivas y los flujos de intercambio que se generan con la comunidad, los demás agricultores y otros agentes.

En este sentido el diálogo entre los dos enfoques que analizamos permite, por un lado, transitar hacia esquemas de producción sustentable que aseguran continuidad e integración a largo plazo, tanto con el ambiente social como ecosistémico. Esto significa avanzar hacia esquemas de transición agroecológica más complejas. Por otro lado, la ESS favorece asegurar que la actividad humana y sus interrelaciones de producción e intercambio sean precisamente expresiones de sustentabilidad y posibiliten mejores condiciones de vida.

Algunas articulaciones que se han previsto radican en la sostenibilidad de los sistemas organizativos de los productores con la finalidad de que se conviertan en propuestas de autonomía y convivencia con la naturaleza. “La ESS y la agroecología dialogan sobre muchos factores relacionados con la búsqueda de la sostenibilidad en el sistema de producción y de la organización de los agricultores. Una de las formas de establecer ese diálogo es la adopción de prácticas y tecnologías de convivencia con la naturaleza y de autonomía frente a las empresas que producen materias primas” (Schwab, Calle y Muñoz, 2020).

Para la soberanía alimentaria (que contempla aspectos productivos, culturales y económicos en los que las personas sean quienes definan las políticas que incidirán en su alimentación) las coincidencias entre ESS y agroecología son sumamente importantes, ya que permiten ampliar la visión sobre las relaciones sociales ligadas a la pro-

ducción y el papel del campesino-productor, así como las interrelaciones ecosistémicas que incluyen la conservación y manejo de los recursos de la naturaleza en un gran entramado de interdependencias.

Si bien, no es el objetivo de este capítulo profundizar en el concepto de soberanía alimentaria, se prevé que el entramado al que pertenece está cada vez más confinado a la lógica mercantilista. Esto impide que los actores centrales puedan tomar decisiones sobre su propia forma de producir alimentos, la manera como se distribuyen, su acceso a estos, así como las actividades complementarias de beneficio a ciertos sectores de la población, lo que en regiones con mayores rezagos se resiente con más fuerza.

Por ejemplo, un productor agrícola sometido a las relaciones técnico-económicas impuestas por la lógica mercantil estará sujeto a las políticas de modernización del campo, que además de imponer tiempos, insumos e infraestructura ligada a otros intereses mercantiles, dependerá de los mercados de intercambio que dichos esquemas tienen contemplados. Cuando esto sucede, los agentes preponderantes incentivan conductas económicas nocivas en otros intermediarios con tal de extraer la máxima ganancia por otros medios, lo que genera que persista el famoso coyotaje.¹

1 Coyotaje es una expresión que se utiliza para referirse tanto a la acción como al sujeto, en este caso el “coyote”, que permite obtener una ganancia económica por medio del acaparamiento ventajoso de la producción de los agricultores y de otros productores con el objetivo de revenderla a uno o varios compradores que, por lo general, son grandes empresas.

Formas de asociatividad e intercambio en las articulaciones entre economía social y solidaria y la agroecología

Tal como se señaló en el apartado anterior, las formas de expresión práctica de la ESS son diversas y cambian y surgen en la medida en que las personas encuentran formas de organizarse para atender sus necesidades. Tomando en cuenta los elementos fundamentales de este enfoque económico, asociativismo y colaboración, en este capítulo se busca explorar las formas prácticas que tiene de articularse con la agroecología.

A continuación, se describen las expresiones más mencionadas y estudiadas en la literatura, varias de las cuales han sido practicadas por los productores locales de las regiones del centro y la montaña de Guerrero. Cabe destacar que estas, a su vez, han sido acompañadas por el grupo de incidencia del PRONAI Red Soberanía Alimentaria. Asimismo, dichas prácticas son recurrentes de la ESS y, en diversas ocasiones, se han vinculado a la agroecología, tanto en términos de la filosofía que comparten, como por su arraigo a las tradiciones comunitarias de los pueblos guerrerenses.

Redes de colaboración solidaria

Existen diversas conceptualizaciones sobre el tema de las redes, así como variados casos de éxito y fracaso de su funcionamiento en diferentes contextos. En cuanto a la economía social, las redes en sí mismas encarnan sus principios fundamentales, es decir, **la solidaridad, la reciprocidad y la colaboración como fundamento del trabajo colectivo y compartido.**

La definición de red planteada por Euclides Mance (2001) integra los elementos fundamentales coherentes

El papel de la economía social y solidaria en la soberanía alimentaria: oportunidades y desafíos hacia la transición agroecológica

con las expresiones de la ESS: “Se trata de una articulación entre diversas unidades que, a través de ciertas conexiones, intercambian elementos entre sí, con lo cual se fortalecen recíprocamente y se pueden multiplicar en nuevas unidades” (Mance, 2001, p. 16).

En su sentido más puro, la red existe para la colaboración en el intercambio. A diferencia de otros tipos de actividades cooperativas, el intercambio plantea la necesidad de reciprocidad. Las conexiones entre las unidades que integran la red generan intercambios recíprocos de diferente tipo y así se fortalece cada unidad. A su vez, el robustecimiento de cada unidad conlleva a una consolidación de la red en su conjunto, la cual adquiere una identidad y vida propia que supera la suma de las identidades individuales.

Mance (2001) señala que el fortalecimiento de las unidades permite que estas se expandan, que existan otras nuevas y se mantenga un equilibrio sustentable. Por lo tanto, no hay robustecimiento de las unidades sin red y no existe red sin unidades fortalecidas. Ahora bien, enmarcadas en la ESS, estas redes se caracterizan por la colaboración solidaria, es decir, del trabajo y consumo compartidos (Mance, 2001). Con ello se entiende que aquello que fluye en la red, es decir, lo que se intercambia de manera recíproca, se fundamenta en el trabajo y el consumo.

En el marco de la agroecología, una red de colaboración solidaria de productores estaría conformada por los productores o grupo de productores de comunidades (unidades) y las diferentes formas de intercambio que podrían realizar, por ejemplo, de productos, saberes, prácticas, servicios, etcétera.

Grupos sociales

Los grupos sociales son la base fundamental y reconocida por el Estado para coordinar los esfuerzos colectivos

ligados a la ESS. En México, el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) impulsa al sector social de la economía promoviendo la creación de colectividades para atender las múltiples necesidades sociales, sin que esto dependa exclusivamente de relaciones mercantiles o de la lógica del mercado, y tenga al bienestar colectivo como la principal finalidad de dichos grupos.

En el contexto de países multiculturales como México, se añaden a los grupos sociales las formas organizativas tradicionales que perduran y trascienden la modernidad, ya que en estos se encuentran vivas y arraigadas las relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo, tales como la comunidad, el ejido y las organizaciones de base comunitaria.

Cooperativas

Como una de las expresiones más comunes de la ESS, las cooperativas son entendidas en el ámbito internacional como “una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (Alianza Internacional Cooperativa, 2022). Esta definición pone de manifiesto el carácter jurídico de la cooperativa al ser una empresa formal que, a diferencia de las empresas en el mercado capitalista, es de propiedad colectiva y atiende las necesidades de quienes la integran. Esto quiere decir que en las cooperativas **los socios no solo aportan trabajo, sino que tienen en sus manos la toma de decisiones de sus actividades.**

Entendidas como empresas, las cooperativas pueden clasificarse según el tipo de actividad que desarrollan. Así, es posible encontrar cooperativas de producción de bienes y servicios, de consumo e, incluso, de actividades

financieras (Fernández, 2006). En nuestro país, el INAES también clasifica de esta forma a las cooperativas.

Mercados alternativos

Los mercados son aquellos espacios que, en términos de comercio, conectan la demanda y la oferta y “concentran o distribuyen ingresos y configuran los espacios urbanos y rurales, sus relaciones sociales y de poder” (Martínez, A., y Baca, É., 2020, p. 163). Debido a este rol, en el contexto capitalista, la configuración “libre” del mercado ha sido la fuente de relaciones sociales desiguales, monopolios de diferente índole y la acumulación de poder y riqueza.

Por ello, en el marco de la economía social, la sociedad organizada trabaja en la creación y consolidación de mercados alternativos que, entre otras cosas, recuperan la identidad del territorio expresada en sus productos y servicios (Caballero, L., Dumrauf, S., González, E., Mainella, F., y Moricz, M., 2010), priorizan el comercio justo, practican el cuidado del medioambiente (Caracciolo, 2013) y buscan una relación directa entre los productores y los consumidores (solidarios).

Una de las formas de organización de los mercados alternativos son las ferias: espacios itinerantes en los cuales los productores se organizan para acercar sus productos y servicios a los consumidores solidarios de una determinada región. **Las ferias, además, tienen un componente cultural** que resalta de región en región, y contribuye a los fines de la ESS en la autonomía y cuidado del territorio.

Consumo solidario

Un grupo de consumo solidario se encuentra integrado por personas que de manera consciente y reflexiva ven en el consumo un “medio para expresar sus valores éticos”

(González, 2011, p. 44). Estos consumidores que buscan mejores alternativas de compra a las ofertadas por el mercado global encuentran eco en productores de pequeña escala con prácticas sustentables, así como en los espacios de presencia de mercados alternativos. En este sentido, el consumo solidario puede entenderse a su vez como un grupo social con características particulares.

Dentro de las formas de consumo solidario se encuentran aquellas prácticas que protegen el trabajo y la vida natural en sí misma, por ejemplo, el pago adelantado de las cosechas o el compartimiento de los riesgos frente a pérdidas por efectos ambientales (González, 2011). **Los consumidores solidarios también buscan pagar un precio justo** por los productos y servicios que consumen, un precio determinado por el trabajo real y no por el mercado especulativo.

En este ámbito también se contempla a las cooperativas de consumo, cuya práctica se ha diversificado entre grupos de consumidores, hasta interrelaciones más complejas de consumo y producción a las que se les ha llamado prosumidores, es decir, productores-consumidores que proveen grandes beneficios para el bienestar local.

La práctica del trueque

El trueque es una práctica histórica que se remonta a la época del neolítico cuando los seres humanos tenían excedentes en su producción y podían intercambiarla por otros productos. Así nació también la división del trabajo en la sociedad que hizo posible la generación de diferentes bienes y servicios, los cuales, a través del trueque, eran accesibles a las personas. En esta práctica, el intercambio de los productos y servicios se realizaba sin la necesidad de dinero, ya que el valor de intercambio estaba determinado por el uso.

Esta práctica no se ha extinguido totalmente. Por ejemplo, en Argentina, durante la década de los noventa del siglo pasado surgieron los clubes de trueque como expresiones de un mercado alternativo en el que las personas intercambiaban productos (Luzzi, 2006). Estos clubes son grupos de personas organizadas que, en un espacio generalmente público y compartido de manera solidaria, presentan los productos y servicios que generan y que están en condiciones de intercambiar por otros. En ciertos casos, algunos clubes han establecido la creación de monedas sociales para el intercambio, sin embargo, en su más puro sentido, los intercambios en un trueque pueden realizarse de manera directa.

El gran valor del surgimiento de los clubes de trueques, en medio de la fuerza que tomaba el neoliberalismo en Latinoamérica, fue la posibilidad del **acceso al consumo sin la necesidad del dinero**.

Comercio justo

El comercio justo es una “relación comercial, basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los derechos de los productores y trabajadores marginados, especialmente en el sur” (World Fair Trade Organization, 2022).

Uno de los elementos importantes de este concepto en estrecha relación con la ESS, es que los productores que comercializan sus productos a través de la red de organizaciones de comercio justo deben asegurar que sus grupos funcionen democráticamente y lleven a cabo prácticas sostenibles de carácter económico, ambiental y social (Salvá, A. y Doblás, N., 2005).

Otros principios del comercio justo en articulación con la ESS son las condiciones de trabajo favorable, la equidad de género, la constitución de capacidades para desarrollar la independencia de los productores, el respeto por los derechos, entre otros.

Existe una red internacional de organizaciones de comercio justo debidamente acreditadas que contribuyen a la comercialización de productores, principalmente de zonas marginadas.

Bancos de tiempo

Una de las formas de organización que recientemente se ha promovido para regresar el valor social a la contribución del trabajo, los talentos y las habilidades de los individuos sin pasar por intercambios monetarios son los llamados bancos de tiempo. Dichas manifestaciones organizativas buscan **reconstruir relaciones sociales como base del intercambio** en el fortalecimiento de un mercado social basado en la confianza, el reconocimiento de los otros y la reconstrucción del tejido social; así también se promueven acciones para atender necesidades emergentes y estructurales de la sociedad como el cuidado, el trabajo social, el sostenimiento del empleo, entre otros.

Reflexiones finales a manera de conclusiones

Existen múltiples complementariedades entre la ESS y la agroecología que se han descrito y documentado por diversos autores y puesto en práctica en diferentes contextos dentro y fuera de México. La orientación hacia la bús-

El papel de la economía social y solidaria
en la soberanía alimentaria: oportunidades y
desafíos hacia la transición agroecológica

queda de equilibrios entre el ser humano y naturaleza, así como entre los agentes que conviven para dar vida a los agroecosistemas son los aspectos que unen de manera más clara a ambas posturas.

La ESS y la agroecología comparten diversas articulaciones, desde los principios que orientan su desarrollo, pasando por las formas organizativas que se desprenden de este enfoque económico y que han adoptado el conocimiento y la práctica agroecológica, hasta la conformación de experiencias con una riqueza enorme de potencialidad cuando ambas expresiones se dirigen al cambio de paradigma y el bienestar colectivo.

Aún está pendiente la promoción y la consolidación de dichas articulaciones en las expresiones de la ESS que están alejadas de los contextos habituales en los que se desarrollan y en aquellos donde el tejido social, que ha resistido gracias a su cultura y valores sociales ligados a una cosmovisión arraigada con el entorno, ha sido desgastado por factores históricos y económicos. Este es el caso de las regiones del centro y la montaña de Guerrero.

Finalmente, es indispensable reconocer que, a pesar del trabajo que queda por delante, los productores locales del centro y la montaña guerrerense han sido parte de las expresiones de coincidencia entre la economía social y la agroecología, sin que necesariamente lo mencionen de esta forma. Por ejemplo, se tiene presente que, desde tiempos inmemoriales, en la montaña de Guerrero los productores locales realizaban prácticas de trueque, así como la “mano vuelta” para el apoyo mutuo en el trabajo, la mayordomía, entre otras actividades solidarias.

A partir de la integración del grupo que da origen al presente proyecto, se ha definido el sueño de emprender una forma de asociatividad que permita dar pasos hacia la soberanía alimentaria. Si bien, esta figura puede tener

elementos de las formas mencionadas en este capítulo, consideramos que es el proceso de construcción bajo el esquema participativo el que definirá la forma final que adoptará la conjunción de productores junto con sus saberes, conocimientos, técnicas y alimentos, lo que a la larga conformará una propuesta duradera orientada a poner en práctica las articulaciones entre la ESS y la agroecología.



El papel de la economía social y solidaria
en la soberanía alimentaria: oportunidades y
desafíos hacia la transición agroecológica

Referencias

Alboan, Reas, Euskadi, Egibide, Somorrostro, Peñascal, FYA El Salvador. (2020). *Guía para la inserción de la Economía Solidaria en Formación Profesional. Cuaderno teórico.* Bilbao: Editorial Marra.

Alianza Internacional Cooperativa. (s. f.). Qué es una cooperativa. <https://www.ica.coop/es/cooperativas/que-es-una-cooperativa>

Altieri, M. A. (2015). “Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la agroecología en América Latina”. *Agroecología*, 10(2), 7-8.

Bouchard, M. J. (2012). “Social innovation, an analytical grid for understanding the social economy: The example of the Québec housing sector”. *Service Business*, 6(1), 47-59. <https://doi.org/10.1007/s11628-011-0123-9>

Caballero, L., Dumrauf, S., González, E., Mainella, F., y Moricz, M. (2010). “Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social”. *Otra Economía*, 4(7), 26-41.

Caracciolo, M. (2013). *Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. (Versión preliminar).* Buenos Aires: EIDAES. UNSAM.

Castelao, M., y Srnec, C. (2013). “Public policies addressed to the social and solidarity economy in South America. Toward a New Model?”. *Voluntas*, 24(3), 713-732. <https://doi.org/10.1007/s11266-012-9276-y>

Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital.* Quito: Ediciones Abya-Yala. [https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos para descargar/economiasocial.pdf](https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf)

- Cueto, E., Arboleda, O., Zabala, H., y Echeverry, F. (2018).** *Una década de economía social y solidaria en Colombia. Análisis de la producción investigativa y académica 2005 - 2015.* Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/7235/1/Libro_Una%20Decada%20de%20Economia%20Social.pdf
- Díaz, J. (2015).** *Economías solidarias en América Latina.* Ciudad de México: IPESO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjhzqj5>
- Fernández, M. E. (2006).** “Las cooperativas: organizaciones de la economía social e instrumentos de participación ciudadana”. *Revista de Ciencias Sociales (VE)*, XII(2), 237-253.
- Gliessman, S. R., et al.(2007).** “Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad”. *Ecosistemas*, 16(1).
- González, A. A. (2011).** “Mercados alternativos locales frente al sistema agroalimentario global”. *Revista Líder*, 13(19), 39-56.
- Guzmán, E. S. (2015).** “La participación en la construcción histórica latinoamericana de la agroecología y sus niveles de territorialidad”. *Política y Sociedad*, 52(2). https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45205
- Hudson, R. (2009).** “Life on the edge: navigating the competitive tensions between the ‘social’ and the ‘economic’ in the social economy and in its relations to the mainstream”. *Journal of Economic Geography*, 9(4), 493-510. <https://doi.org/10.4324/9781315753249-7>
- Leff, E. (2004).** *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza.* Ciudad de México: Siglo XXI.

- Luzzi, M. (2006).** “¿El trueque es el mismo para todos? Dimensiones de la participación en la experiencia de los clubes de trueque”. Acuña, C. et al. (dir.) *Políticas sociales y acción local. Diez estudios de caso*, pp. 217-250. Buenos Aires: IDES-UdeSA-UNGS.
- Mance, E. A. (2001).** *La revolución de las redes*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Martínez, A. y É. Zárate, (2020).** “Los circuitos alternativos de comercialización en el Ecuador: política para el acceso a mercados de la agricultura familiar campesina”. En Esteban, D., Artacker, T. y Lizano, R. (coords) *Cambio climático, biodiversidad y sistemas agroalimentarios: avances y retos a 10 años de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria en Ecuador*, pp-162-183. Quito: Editorial Abya Yala. <http://doi.org/10.7476/9789978105689.0010>
- Minga, N. (2016).** “Agroecología: diálogo de saberes para una antigua y nueva propuesta para el campo”. *Antropología: Cuadernos de investigación*, (17), 86-94.
- Monzón, J. y Chaves, R. (2008).** *La economía social en la Unión Europea*. <https://www.eesc.europa.eu/resources/docs/qe-30-12-790-es-c.pdf>
- Moulaert, F. y Ailenei, O. (2005).** “Social economy, third sector and solidarity relations: A conceptual synthesis from history to present”. *Urban Studies*, 42(11), 2037-2053. <https://doi.org/10.1080/00420980500279794>
- Pastore, R. (2006).** *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social*. Buenos Aires: CESOT-UBA.

Sahakian, M. y Dunand, C. (2015). “The social and solidarity economy towards greater ‘sustainability’: Learning across contexts and cultures, from Geneva to Manila”. *Community Development Journal*, 50(3), 403-417. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsu054>

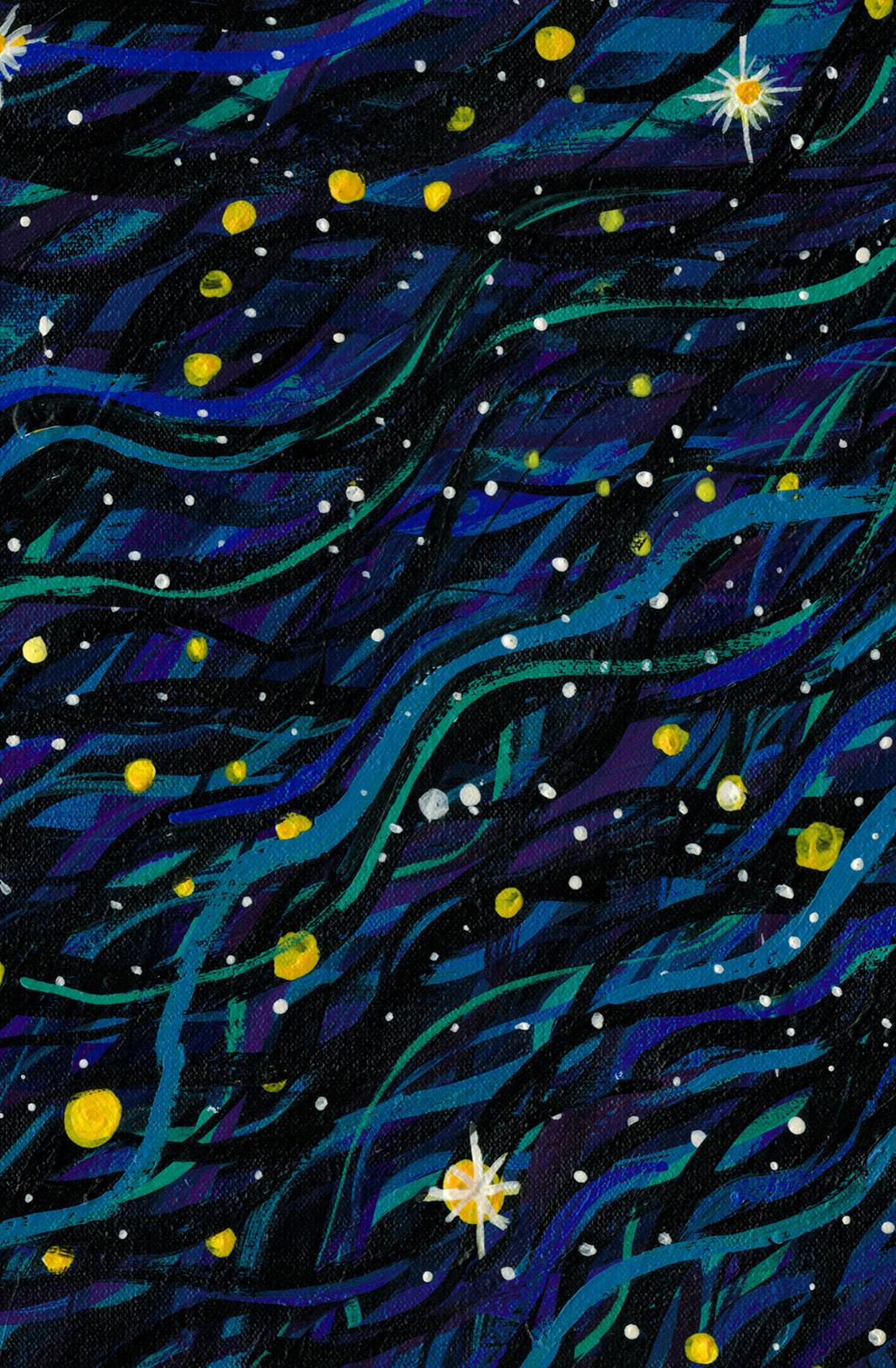
Salvá, A. S. y Doblás, N. (2005). “El comercio justo: implicaciones económicas y solidarias”. *CIRIEC-España, Revista de economía pública, social y cooperativa*, (51), 7-24.

Schwab do Nascimento, F., Calle-Collado, Á. y Muñoz, R. (2020). “Economía social y solidaria y agroecología en cooperativas de agricultura familiar en Brasil como forma de desarrollo de una agricultura sostenible”. *CIRIEC-España, Revista de economía pública, social y cooperativa*, (98), 189-211. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.98.14161>

Shin, C. (2016). “A conceptual approach to the relationships between the social economy, social welfare, and social innovation”. *Journal of Science and Technology Policy Management*, 7(2), 154-172. <https://doi.org/10.1108/JSTPM-08-2015-0027>

World Fair Trade Organization. (2022). ¿Qué es el comercio justo? <https://www.wfto-la.org/comerciojusto/>









Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación

Carmen Patricia Paredes Marroquín

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Pablo Emilio Escamilla García

Instituto Politécnico Nacional - CECYT13

Capítulo 3

Introducción

La soberanía alimentaria puede conceptualizarse como el **derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente apropiados**, producidos mediante métodos ecológicamente racionales y sostenibles, y su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas (Gordillo y Méndez, 2013). Este concepto ha cobrado relevancia en tiempos recientes dadas las adecuaciones en las agendas internacionales para integrar la necesidad de asegurar la alimentación en todos los habitantes del planeta. A nivel internacional se tiene como criterio el segundo objetivo (Hambre cero) de la Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que señala la necesidad imperante de estructurar acciones orientadas a la mitigación de la carencia de alimentos, no solo asegurando un aprovisionamiento, sino que impliquen alimentos con contenidos nutrimentales que garanticen un desarrollo adecuado. En el ámbito nacional, se ha buscado una alineación con este y otros objetivos de desarrollo sostenible (ODS) al formular dentro de los Programas Nacionales Estratégicos (Pronace) una temática específica de soberanía alimentaria.

A pesar de estos esfuerzos internacionales y su correspondiente alineación con programas sociales nacionales, la consecución de la soberanía alimentaria en las po-

blaciones rurales representa un reto importante, ya que su éxito no depende únicamente de las políticas públicas y los programas estratégicos que un gobierno promulgue. Los objetivos y estrategias verán truncados sus alcances si dentro de su formulación no se consideran adecuadamente los desafíos que podrían presentarse y que limiten o, incluso, nulifiquen la incidencia de cualquier iniciativa. Incidir realmente en la soberanía alimentaria de una población conlleva desarrollar las acciones de gestión, planeación y organización en diferentes áreas del conocimiento con el propósito de desarrollar todas las habilidades y capacidades necesarias en la población para producir alimentos sanos bajo un enfoque sostenible y culturalmente apropiado. Por lo tanto, la incidencia real no será posible solo por no aplicar la metodología adecuada, sino que, de no identificar todos los probables retos de un proyecto, los resultados carecerán de impactos significativos que abonen a la solución del problema. Ante esto, en los siguientes apartados se exponen los principales desafíos, así como las estrategias de mitigación planteadas dentro del PRONAI Red Soberanía Alimentaria desarrollado en las regiones del centro y la montaña de Guerrero, particularmente en las comunidades Topiltepec, Acatlán, Oxtoyahualco, Mexcaltepec II y Pantitlán, y que tendría como base la investigación acción participativa (IAP). Con las experiencias descritas se busca apoyar el desarrollo de proyectos similares en donde la soberanía alimentaria sea el objetivo principal y se considere el involucramiento activo de todos los actores.

Procedimiento para la identificación de los retos

Para la identificación de los retos dentro del PRONAH Red Soberanía Alimentaria se siguió un procedimiento acorde a la metodología empleada para la formulación del proyecto (figura 6). En primera instancia, se definieron los objetivos del proyecto el cual tuvo como principal enfoque la **construcción de una red de intercambio de alimentos agroecológicos**. Con este objetivo se identificó a la población objetivo, los productores locales de productos agrícolas cultivados con enfoques agroecológicos, para definir los diferentes entregables y metas. Estos últimos se fijaron de acuerdo con el contexto actual de los productores locales y las características del mercado en las regiones del centro y la montaña de Guerrero.

Una vez que se determinaron los objetivos, la región de incidencia y los entregables, se procedió a analizar los principales aspectos que podrían convertirse en un reto para la consecución de los objetivos o el desarrollo de los productos por entregar. Dentro de los desafíos se identificaron aspectos psicológicos, que son **condiciones inherentes a la psique de la persona**, por ejemplo, condiciones culturales, la lengua, la aversión y las actitudes de desconfianza o indolencia ante las acciones del proyecto. Posteriormente, se advirtieron retos sistemáticos potenciales, los cuales representan **elementos complejos integrados por variables que en su conjunto constituyen riesgos significativos** y cuya eliminación se vislumbra complicada, por ejemplo, la pobreza y la marginación en la región, la crisis política y de inseguridad, los intereses económicos de agroindustrias y la desarticulación de agen-

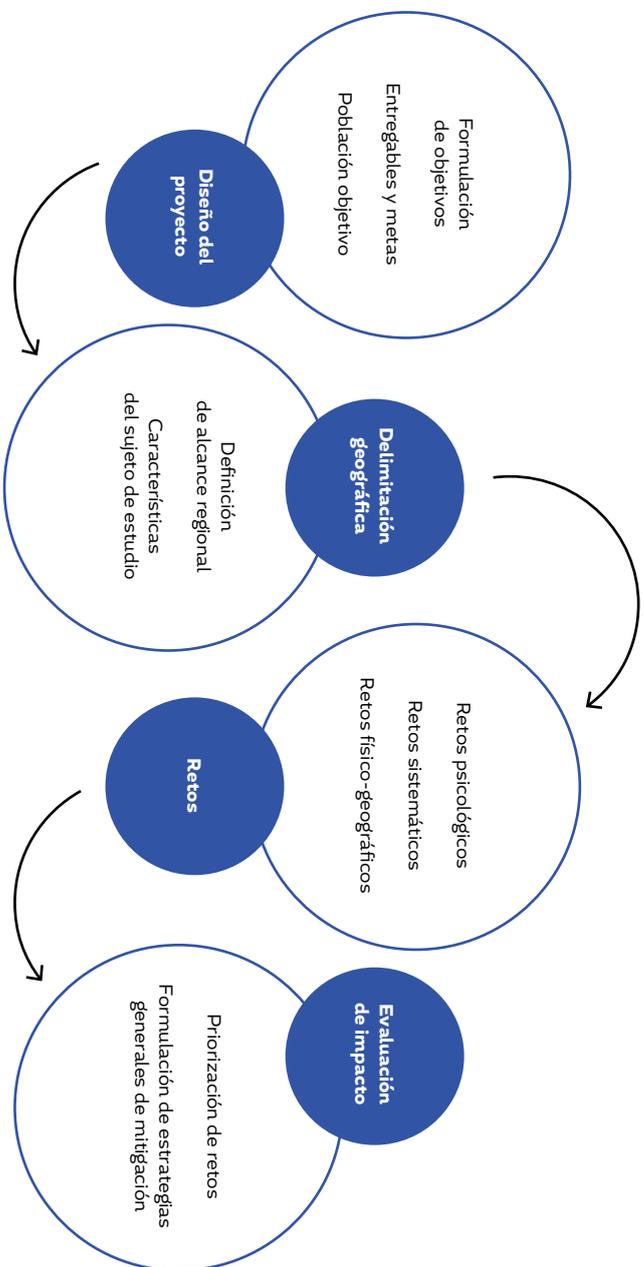


Figura 6
Proceso sintético para la identificación de los retos

Fuente:
elaboración propia, 2022.

Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación

das gubernamentales en diferentes niveles. Finalmente, se procedió al estudio de retos físico-geográficos, los cuales son fáciles de identificar en comparación con los otros, ya que pueden percibirse por observación directa o por una vivencia inicial en la región. Circunstancias de este tipo serían la infraestructura carretera, los sistemas de transporte, la disponibilidad de servicios públicos, entre otras.

Una vez definidos todos los posibles desafíos se procedió a su análisis mediante revisiones documentales exhaustivas, particularmente de informes y reportes estadísticos oficiales. Esta información fue complementada por datos, percepciones y puntos de vista expresados por los productores locales en visitas de trabajo en campo.

Esta etapa del examen comprendió una sesión de trabajo realizada en el mes de octubre de 2021 en el municipio de Chilapa, cabecera municipal de varias comunidades de la región guerrerense intervenida. En esta sesión se condujeron mesas de trabajo con representantes de las comunidades que integrarían el proyecto de incidencia. Con la intención de propiciar el diálogo y la reflexión, la dinámica de la reunión consistió en la generación de una lluvia de ideas sobre los problemas existentes en torno a la alimentación y la disponibilidad de alimentos en la región. Para los fines de este capítulo se retomaron las reflexiones finales relativas a los retos que los mismos productores identifican como foco de atención y que plasmaron en los diagnósticos participativos generados en la sesión de trabajo. Sus preocupaciones permitieron alinear los aspectos adversos mencionados y los desafíos previamente categorizados. Con lo anterior se generaron los resultados mostrados en los siguientes apartados.

Principales retos identificados

Marginación y pobreza estatal

Si bien el estado de Guerrero es una entidad que cuenta con una gran riqueza de recursos naturales, sectores turísticos consolidados y condiciones geográficas y climatológicas propicias para las actividades primarias, su desarrollo y crecimiento, sobre todo en zonas rurales y semiurbanas se ha visto limitado significativamente. En 2019 la entidad aportó solamente el 1.4 % del producto interno bruto (PIB) nacional con una variación del -0.1 % con respecto al año anterior (Inegi, 2020). Esta baja productividad de los sectores económicos ha impactado en los niveles de productividad y competitividad estatal. Guerrero reporta un Índice de Competitividad Estatal del 29.84, lo que ubica a la entidad en el último lugar a nivel nacional (IMCO, 2021). En varios subíndices el estado también aparece con el peor rendimiento entre todas las entidades, por ejemplo, en la esperanza de vida y la migración neta, que es la mayor del país; además, su gobierno se percibe como el menos eficiente y eficaz. Igualmente presenta un desempeño deficiente en indicadores como ingresos propios, dependencia económica, accesibilidad para poblaciones vulnerables y registro de la propiedad. Esta situación ha generado que una parte importante de la población se encuentre en alto grado de marginación y pobreza. De acuerdo con información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2020) al 2021 la entidad es la segunda más pobre de México, ya que reporta un 66.4 % de población en pobreza, 25 % en pobreza extrema, 21.7 % de población vulnerable por carencias sociales y 4 % vulnerable por ingresos. En lo que respecta a las carencias sociales, el 26.6 % de la población tiene rezago educativo;

Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación

solo el 33.5 % tiene acceso a servicios de salud; un alarmante 56.3 % tiene acceso a servicios básicos de vivienda y únicamente el 36.1 % tiene acceso a la alimentación nutritiva y de calidad. Este contexto regional ha disminuido el impacto de las investigaciones y ha limitado el grado de incidencia en la soberanía alimentaria toda vez que, si bien las necesidades básicas de alimentación se ubican en el primer nivel de prioridad, el grado de pobreza imposibilita la procuración de alimentos inocuos y las prácticas agroecológicas.

En este contexto, la mayor parte de los pobladores del estado de Guerrero tienen una condición de subsistencia diaria. Trabajan por jornales de doscientos pesos diarios más comida, la cual consta, generalmente, de tortillas, chile, sal y agua o refresco; aunque, en otros casos, el pago es de doscientos cincuenta pesos al día sin incluir alimentos durante toda la jornada. El trabajo realizado en el campo es agotador no solo por estar bajo el rayo de sol, sino por el esfuerzo físico de la siembra y la exposición a la aplicación de los agroquímicos utilizados en los surcos. Un trabajador del campo debe llevar a su casa un salario suficiente para poder mantener tres o cuatro hijos en promedio, la mayoría en edad escolar. Es por ese motivo que los niños se ven obligados a participar en quehaceres del hogar o en trabajos de apoyo, como recoger leña, cuidar animales de traspatio, sembrar o poner agroquímicos en las parcelas, con el fin de colaborar con las actividades familiares y ganar su sustento. La mayor parte de los niños que crecen en estas condiciones descuidan sus estudios y a temprana edad emigran a otros estados para participar en la pesca de temporada de diversos frutos o viajan a Estados Unidos a buscar mejores ingresos, a pesar de los problemas familiares que eso conlleve. Otros pocos, se quedan y trabajan en las tierras familiares. Quienes lo hacen suelen casarse muy

jóvenes, preservando de esta manera las normas sociales y las tradiciones. En ambos casos, el futuro no es alentador.

Por todo lo anterior, los productores locales que son invitados a participar en proyectos de investigación en muchas veces se ven orillados a decidir si asisten a sesiones de trabajo, cursos o talleres, o van a trabajar la milpa y ganar su subsistencia diaria, que en muchos casos representa para su familia la comida de un día. Esta marginación estatal es un elemento nodal que define en repetidas ocasiones, la participación de los pobladores de Guerrero.

Estrategia de mitigación de la marginación y la pobreza

El proyecto de incidencia, al considerar como sujeto de estudio a productores locales de alimentos en poblaciones de bajos ingresos, busca detonar la actividad económica mediante la estructuración de una red solidaria para el intercambio de alimentos, conocimientos y prácticas de valor, y así escalar del autoconsumo a la posible comercialización en esquemas de economía social. De esta forma se pretende incentivar el desarrollo regional que en el mediano y largo plazo se traduzca en una **mejora de la calidad de vida y reduzca la brecha de pobreza y marginación en la región** y las áreas circundantes.

Una práctica favorable es pagar el jornal a los actores participantes de los proyectos de incidencia, con ello se asegura su asistencia y participación en las sesiones de trabajo, así como en los cursos y talleres. Es indispensable generar puentes de colaboración efectivos entre la comunidad académica y los pobladores participantes, donde ellos expongan sus sentires y problemáticas a fin de poder reorientar los procesos de ciencia hacia la mitigación o resolución de estas preocupaciones.

Falta de alineación de programas de desarrollo a nivel federal, estatal y municipal e intereses económicos de industrias de agroquímicos

Un reto importante para la incidencia positiva en la soberanía alimentaria tiene que ver con las prioridades definidas en los últimos años en los programas estatales de desarrollo. El gobierno estatal dictamina sus ejes prioritarios para la entidad, de los cuales se derivan los programas municipales. En consecuencia, si dentro de los programas estatales y marcos jurídicos no se considera el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos con base en la pequeña y mediana producción, la incidencia en este aspecto se verá truncada.

Actualmente, la constitución del estado de Guerrero plantea el derecho a la alimentación, pero no integra elementos que abonen a la soberanía alimentaria. El gobierno en turno ha manifestado su intención de formular, coordinar e implementar políticas públicas orientadas a atender necesidades apremiantes de la población guerrerense, principalmente de aquella que se encuentra en condiciones de pobreza y marginación, sin embargo, aún no existe un programa gubernamental que plasme estrategias y en donde se considere a la soberanía alimentaria como un eje prioritario. Hasta que no exista una verdadera articulación y alineación con los programas nacionales estratégicos en temas de soberanía alimentaria, los esfuerzos para el desarrollo de proyectos que incidan positivamente en este tema serán limitados. Aunado a lo anterior, el uso de fertilizantes químicos en suelos agrícolas se ha incrementado en años recientes. En México existe un consumo de 102.98 kilogramos de fertilizantes por cada hectárea de tierra cultivable (Banco Mundial, 2018). Por otra parte, la frontera

agrícola en el estado de Guerrero tiene clasificadas 1.35 millones de hectáreas de agricultura y pastos, de las cuales 492,571 son contadas como superficies susceptibles de ser cultivadas (SIAP, 2017). Esto implica que el uso de agroquímicos ascendería a 34.99 millones de kg/h considerando un 69 % de tierra cultivada con este tipo de fertilizantes de acuerdo con la media nacional (FAO, 2019), esto sin considerar el mercado ilegal de agroquímicos que se estima en 41,880 toneladas (Guzmán, 2018).

Los segmentos más grandes de agroquímicos son los insecticidas y herbicidas, cada uno de los cuales representa alrededor del 36 % del mercado con un total del 60 % en la producción nacional (Mordor Intelligence, 2020).

El valor de producción del mercado de fertilizantes en México ascendió en 2020 a 18.85 billones de pesos, con un aumento del 25.72 % desde 2013 (Statista, 2021).

El mercado de agroquímicos está dominado por actores extranjeros. La industria se concentra en seis grandes fabricantes que cubren el 80 % de la cuota de mercado (García et al., 2018). En consecuencia, el cambio disruptivo en los métodos y sistemas de fertilización de cultivos agrícolas representa un riesgo que compromete los beneficios económicos de las grandes industrias de agroquímicos.

En adición a lo anterior, en noviembre de 1991, el presidente Carlos Salinas de Gortari, decidió reformar las leyes de la tenencia de la tierra con lo que se puso fin a la reforma agraria y a la herencia de la Revolución mexicana. Con esta modificación, se repartió la mitad del territorio mexicano y se autorizó la participación de empresas privadas nacionales y extranjeras en el campo nacional, con lo que estas pudieron adquirir grandes extensiones de tierra. El cambio se sustentó en la necesidad de reactivar la producción y sostener el crecimiento de las inversiones privadas, ya que

en ese momento la producción a pequeña escala solo representaba el 8 % del producto interno bruto.

En 1981, la empresa Monsanto tomó el control del mercado internacional de semillas, produciendo a gran escala el glifosato, herbicida altamente tóxico y ahora presente en casi todos los cultivos asociados con semillas genéticamente modificadas. Este químico es muy eficiente en el tratamiento de plagas y la eliminación de pajón en diversos cultivos, como el maíz, lo que genera productos más grandes, uniformes y vistosos. Sin embargo, su uso provoca graves daños a la salud, como cáncer, problemas hepáticos, insuficiencia renal y daños neurológicos irreversibles, tanto para los consumidores, como para los jornaleros que lo manipulan. Este problema se ha agudizado con el paso del tiempo ya que, generalmente, quienes lo aplican en el cultivo son mujeres y niños que trabajan el campo, y no emplean ningún tipo de protección. La población reconoce los graves problemas de salud que conllevan estas prácticas, pero se ven imposibilitados de erradicarlas por su necesidad de trabajo.

Hoy día, la visión del gobierno morenista es retornar la mirada al apoyo de los microproductores a fin de incentivar los procesos independientes, activando el uso de fertilizantes naturales en sustitución de los agroquímicos dañinos para el sustrato. Este nuevo plan de acción territorial representa una derrama importante de recurso destinado a la recuperación de prácticas de siembra agroecológicas amigables con el medioambiente y los trabajadores del campo.

En 2020, la Secretaría de Agricultura publicó una serie de reglas para la eliminación gradual del glifosato, conocido por su nombre comercial como Roundup. De esta manera se pretende que en 2024 este agroquímico esté

fuera de todo cultivo nacional. Esta acción busca la recuperación progresiva del sustrato y la regeneración de la flora y la fauna nacional, ya que el glifosato ha provocado la extinción de hierbas silvestres, como los quelites, y de miles de especies de insectos, entre ellos las abejas, indispensables para la polinización y la producción de alimentos.

A pesar de los esfuerzos generados, la falta de un modelo agrario flexible, con un enfoque dinámico y colectivo imposibilita el proceso de recuperación del campo a corto plazo. Es indispensable generar prácticas integradoras que hagan posible al jornalero permanecer en sus tierras para plantear procesos productivos agroecológicos eficientes y alcanzables que sustituyan el uso de agroquímicos.

Estrategia de mitigación de la falta de alineación de los programas de desarrollo

Para mitigar este reto es necesario hacer una revisión integral de la agenda gubernamental y los planes de desarrollo municipal para identificar de forma precisa si existe alineación en las áreas prioritarias de acción y los ejes transversales y longitudinales considerados en cada documento. De esta forma se podrá **gestionar la vinculación directa con las autoridades estatales y municipales para la presentación del proyecto de incidencia**, con el objetivo de resaltar la importancia y los beneficios para la comunidad, y generar así lazos de colaboración que puedan derivar en el desarrollo gradual de políticas públicas integrables en los planes de desarrollo futuros.

En este sentido, una red de colaboración agroecológica puede ayudar en la creación de diagnósticos comunitarios que generen procesos de rotación de cultivos saludables y motiven el uso de herramientas de reflexión y la implementación de talleres teórico-prácticos en los que se dé un intercambio comunitario de prácticas de valor que

ayuden a los campesinos a regenerar el sustrato, la flora y fauna, así como el tejido social guerrerense.



Figura 7

Parcela de cultivo de maíz en Acatlán

Fuente:

Álvaro Caudillo.



Figura 8

Maíz crollo en Lodo Grande

Fuente:

Álvaro Caudillo.

Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación

Limitada distribución de alimentos y falta de sensibilización sobre consumo saludable

Las políticas públicas relacionadas con la distribución de alimentos a poblaciones rurales no han generado un impacto significativo para avanzar en el acceso a alimentos sanos en la región. Iniciativas como la Cruzada contra el hambre o el Programa de Abasto Rural (PAR) han tenido un desempeño limitado al no considerar las causas estructurales de la desnutrición y el consumo de alimentos con bajo o nulo valor nutrimental. Las políticas públicas sobre estos temas se muestran descontextualizadas y no inciden significativamente en la erradicación del problema de alimentación en las zonas de alto grado de marginación (Arellano, 2010).

Las estructuras institucionales como Diconsa y Liconsa tienen el riesgo de ser utilizadas solo como instrumentos políticos para mejorar la imagen pública de los gobiernos en turno, pero no logran ofrecer un beneficio sustancial a la población objetivo. Adolfo Cogco y otros investigadores (2013) encontraron que no hay evidencia que respalde algún efecto sobre la satisfacción que experimentan los beneficiarios de este tipo de programas al no tener una idea clara y una imagen de la calidad y el precio del producto que reciben. Esto se refiere a que los beneficiarios crean una imagen de satisfacción al centrarse exclusivamente en el precio del producto, pero sin poner atención a la calidad nutrimental del mismo y a los beneficios en la salud. En consecuencia, existen fallas en el diseño e implementación de este tipo de programas, tanto en su estrategia de cobertura como en sus procedimientos de operación.

Por otra parte, de manera complementaria a este reto se evidencia la falta de conocimiento y conciencia sobre el consumo de alimentos saludables entre las po-

blaciones de bajos ingresos. Guerrero sigue la tendencia nacional al ser parte de un consumo elevado de alimentos con alto contenido calórico, como son las bebidas azucaradas. Sobre este aspecto en particular se ha analizado cómo las personas de nivel socioeconómico bajo tienen las mayores aspiraciones de aumentar la ingesta de este tipo de bebidas al considerarlas un marcador social (Theodore et al., 2019). La posición de las bebidas azucaradas y los alimentos de alto contenido calórico en el sistema de significación de los guerrerenses también se ha identificado en estudios con población infantil. En dichas investigaciones se encontró que los niños vinculan la mayoría de las situaciones de su vida cotidiana con el consumo de bebidas azucaradas (refrescos, jugos envasados y leches saborizadas), y demás alimentos caloríficos; en cambio, el consumo de agua simple y de alimentos con mayor contenido proteico y vitamínico únicamente se asocia a los momentos de enfermedad (Theodore et al., 2011). Ante esto, resulta evidente que otro reto que complementa la ineficacia de los programas gubernamentales de provisión de alimentos, tiene que ver con la falta de concientización entre la población para el consumo de alimentos sanos. Es necesario que haya una alineación entre los programas de distribución y las campañas de sensibilización y para que así sea posible superar las adversidades que limitan la incidencia en términos de la alimentación saludable y la soberanía alimentaria en las poblaciones de bajos ingresos.

En adición a lo anterior, los medios de comunicación también juegan un papel fundamental en las decisiones familiares dado que la población considera que un anuncio de televisión está pensado para el bien común. Bajo este argumento, se considera que todo producto anunciado es beneficioso para el bienestar de la población y debe ser consumido sin restricción. Aunado a ello, tomando en

cuenta que los recursos monetarios de un jornal no son suficientes para la adecuada manutención de una familia promedio de cuatro o cinco miembros, es indispensable que la mujer salga en busca de trabajo, dejando desprotegido el hogar y a los hijos. Esta dinámica genera la utilización cada vez más normalizada de tortillas de máquina en lugar de tortillas de mano, sopas instantáneas (Marchan) en sustitución de la sopa de milpa o el consumo del refresco como sustituto del agua simple o de frutas. En otros casos, muchas familias refieren preferir huevos de granja debido a que la yema tiene un color más intenso y llamativo que la de los huevos caseros o de carne de pollo de granja en lugar del de traspatio porque esta, según comentan, es más dura que la de las aves de criaderos industriales. Estos pequeños, pero significativos cambios en la alimentación han generado la pérdida de recetas de los tatas (los ancianos sabios de las comunidades), la disminución de ingredientes nativos como los quelites en todas sus variedades, y la integración paulatina, pero constante de sabores industrializados y generalizados.

Figura 9
Producción a pequeña
escala, mercado de
Chilapa, Guerrero

Fuente:
Álvaro Caudillo.



Los retos para la incidencia de un proyecto
de investigación de soberanía alimentaria:
reflexiones sobre su identificación y mitigación

En otro sentido, el paulatino desconocimiento de prácticas culinarias saludables en algunas cocinas tradicionales también genera importantes problemas de salud a mediano plazo. Por ejemplo, el uso desmedido de la manteca de cerdo en los platillos caseros y la baja utilización de verduras pueden causar diabetes, hipertensión y cáncer en grandes grupos de la población en edades cada vez más tempranas.

Estrategia de mitigación de la limitada distribución de alimentos y su consumo

El problema de la falta de conciencia acerca del consumo de alimentos saludables ha propiciado que dentro de las actividades del PRONAA Red Soberanía Alimentaria se considere el diseño e implementación de técnicas de sensibilización orientadas a la difusión de información sobre los **beneficios de la alimentación sana y los perjuicios hacía la salud que conlleva comer alimentos con alto contenido calórico**. La sensibilización se deberá realizar considerando las diversas acciones llevadas a cabo, las edades de los grupos participantes, los intereses y gustos de cada colectivo, su acceso a las diferentes etapas del proceso de producción de alimentos y el grado de involucramiento en el proceso de elaboración de los alimentos.

La red agroalimentaria busca la soberanía de sus integrantes al tiempo que genera conocimientos para la transformación de su quehacer diario y se profundizan los saberes locales mediante una constante reflexión dirigida a la acción y en el accionar para reflexionar. Esta red pretende, finalmente, la construcción dinámica y colectiva de saberes que reposicionen la alimentación saludable y el bien común como elemento nodal del quehacer diario.



Figura 10
Fiesta de San Juan. Elaboración de
comida para la comunidad de
Acatlán, Guerrero

Fuente:
Álvaro Caudillo.

Acaparamiento de alimentos y variaciones climáticas

En el centro y la montaña de Guerrero se identifica como reto de incidencia la presencia de acaparadores de alimentos en el mercado. A pesar del gran potencial en la producción agroalimentaria, en la región existen severos desbalances en su cadena de valor, lo cual ha sido detectado directamente por productores que señalan la necesidad de aprender a exportar sus propios productos, prescindiendo de los intermediarios, pues estos acumulan la mayor parte del valor generado por esta actividad.

El acaparamiento de alimentos es un añejo problema sistemático. Leticia Sánchez (2020) encontró que este fenómeno se origina, sobre todo, por las variaciones en los tiempos de cultivo y cosecha: cuando la producción está lista para venderse, en determinada temporada la oferta es muy baja, lo que tiene un impacto en el precio; por tal razón, los acaparadores rurales compran y almacenan un producto barato que venden entre cuatro y seis meses después a un precio hasta 70 % mayor al de compra. Esta situación

Los retos para la incidencia de un proyecto
de investigación de soberanía alimentaria:
reflexiones sobre su identificación y mitigación

abona significativamente a que la distribución de los alimentos esté limitada y las poblaciones de bajos ingresos tengan mayores dificultades para obtenerlos.

Por otra parte, en fechas recientes el entorno de inseguridad ha propiciado el acaparamiento de tierras destinadas al cultivo. Diversas investigaciones han encontrado una relación entre el aumento de la concentración de tierras y el incremento en los niveles de inseguridad debido al fortalecimiento y la creciente influencia del crimen organizado en poblaciones rurales (Romero et al., 2013; White et al., 2012). En consecuencia, el acaparamiento de los alimentos por grandes productores, así como la monopolización de tierras por parte de grupos de poder y organizaciones criminales se identifica como un desafío para la incidencia en la solución del problema de la falta de soberanía alimentaria.

Otro factor decisivo en la producción de alimentos y la economía familiar guerrerense es la lluvia. La efectividad de una cosecha está determinada por la presencia de lluvia o por la disponibilidad suficiente de agua de riego, sin embargo, como el agua es acaparada por los grandes productores, los productores locales dependen del clima y “la buena disposición de Tláloc”. Por ello, tienen una gran importancia para la población las festividades de junio, que consisten en un pedimento de lluvia para el aseguramiento de una buena cosecha. En este sentido, el alimento y gran parte del sustento de una familia a lo largo de un año dependen de las condiciones climáticas y el estado del tiempo.

En muchos casos, los productores locales prefieren dejar que se pudran los frutos en sus tierras porque los precios del mercado son tan bajos que invertirían más en cosechar e ir a hacer la venta, que lo que recuperarían por su trabajo. Este acaparamiento del mercado es uno de los factores que más desalienta a los microproductores e in-

centiva la migración a otros estados o la incorporación de los jóvenes a las organizaciones criminales.

Estrategia de mitigación del acaparamiento de alimentos

Uno de los objetivos más importantes del PRONAI Red Soberanía Alimentaria es el desarrollo de trabajo comunitario, buscando el intercambio de saberes entre los participantes para mejorar su producción, integrando **saberes ancestrales** y generando



una interacción profunda entre ellos. Esta red busca también ser un movilizador social que sea solidario y autogestivo, promoviendo la unión entre sus miembros para lograr un bloque comercial sólido, que brinde respaldo a cada uno y genere un desarrollo rural sostenible en la zona.



Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación

Figura 11
Venta de pequeños comerciantes, plaza de Acatlán Guerrero

Fuente:
Álvaro Caudillo.

Figura 12
Pequeños productores. Cultivo de jitomate en Acatlán, Guerrero

Fuente:
Álvaro Caudillo.

Retos culturales y proyectos de investigación anteriores

El uso de tecnicismos y el nulo manejo del náhuatl por parte de los académicos e investigadores representa uno de los desafíos más representativos en la comunicación eficiente de los procesos de aprendizaje. En muchos círculos académicos se considera que, a mayor uso de palabras rebuscadas, mayor complejidad, inteligencia y orgullo; además, se intenta situar en la cima del conocimiento a la academia por encima de todo saber empírico. Si bien la sociedad científica ha hecho grandes aportaciones a los procesos productivos agrícolas, organizativos y sociales, durante muchos años la imagen del investigador ha sido la de una persona ubicada fuera o delante de las comunidades, por lo que está excluido de todo intercambio abierto y profundo. Así, el pensamiento académico inflexible establece un reto imponderable que dificulta los procesos de intercambio de saberes.

En otro sentido, la variación en la calendarización de actividades es un punto por observar. Los pueblos se rigen por su cosmovisión y las festividades religiosas, ancestrales y familiares guían su quehacer cotidiano marcando sus procesos productivos. La participación en las festividades comunales forma parte de su continuo cotidiano, de su recreación y creencias, por lo que están alejados de los periodos y límites de las convocatorias y los proyectos institucionalizados. Estas diferencias en los calendarios pueden dificultar la comunicación y el entendimiento si no son atendidos con una escucha comprometida.

Otro factor determinante es la desconfianza que existe hacia los proyectos de investigación. Las políticas académicas y sus tiempos rígidos e insensibles han provocado que los académicos e investigadores, cuando arrancan proyectos en la región guerrerense, se dediquen solo

a entregar insumos, pero no tengan la capacidad de generar cambios trascendentales en las comunidades ni la oportunidad o el deseo de dar continuidad a los procesos. Esta situación, además de las actitudes paternalistas gubernamentales a lo largo de décadas, ha generado que muchos pobladores de la zona tengan una cultura del mínimo esfuerzo y esperen recibir beneficios sin aportar nada, bajo la sombra de la victimización sectorial.

Estrategia de mitigación de los retos culturales

La participación conjunta de académicos y pobladores permite que en los pueblos aflore la cultura, su pasado y sus saberes, y con base en esto se clarifique el presente. Esto favorece, además, que en los investigadores nazca el sentido comunitario, la sensibilidad y la comprensión de la importancia de los usos y costumbres regionales. Sin la acción participativa se pierde todo sentido y proceso transformador. Los investigadores, como vínculos de conocimiento, deben



Los retos para la incidencia de un proyecto de investigación de soberanía alimentaria: reflexiones sobre su identificación y mitigación

Figura 13 Intercambio de saberes y elaboración conjunta del calendario agro-académico festivo. Comandantes: Mexcaltepec II, Oxtoyahualco e investigadores

Fuente: Alvaro Caudillo.

saber escuchar para aprender y comprender, para procurar incluir diestramente los avances académicos en los procesos sociales y productivos sin interferir en la cultura e idiosincrasia de los pueblos. Así, el conocimiento académico no debe generar división entre el pensamiento y el sentimiento, no debe separarse de la vida, sino que debe promover la empatía para pensar sintiendo y sentir pensando.



Figura 14
Festividad de pedimento
de lluvia, Acatlán Guerrero

Fuente:
Álvaro Caudillo.

Reflexiones y observaciones finales

En el presente capítulo se analizaron los principales retos que pueden encontrarse al implementar un proyecto de soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero. Los desafíos identificados en función del alcance del proyecto y las características de los sujetos de estudio fueron la marginación y la pobreza estatal; la falta de alineación entre los programas de desarrollo de los niveles federal, estatal y municipal; los intereses económicos de las industrias de agroquímicos; la limitada distribución de alimentos y la falta de sensibilización sobre el consumo saludable; el acaparamiento de alimentos; las variaciones climáticas; los retos culturales y el limitado alcance de proyectos anteriores. Cada una de estas circunstancias adversas se categorizaron en tres componentes principales: retos psicológicos, sistemáticos y físico-geográficos. Para cada desafío se formularon estrategias potenciales de mitigación a fin de erradicar o disminuir su impacto en la construcción de una red de agroproductos entre las diferentes comunidades de la región.

Cada reto se aborda en función de su tipología y sus componentes, sin embargo, es importante señalar que como estrategia principal para su superación, el PRONAA Red Soberanía Alimentaria se basa en la investigación acción participativa como eje transversal de cualquier acción de incidencia. Por sus características, **la investigación acción participativa ayuda a sortear retos al procurar un entendimiento integral de las comunidades y la región de estudio,** pero sobre todo al implementar estrategias de mitigación

que emanen de forma colectiva y en colaboración directa con los productores locales y demás actores involucrados.

Si bien algunos retos, como los sistemáticos, involucran variables complejas de difícil modificación en el corto y mediano plazo, el involucramiento de los tres componentes, participación, acción e investigación buscaría estrategias pluralistas para el cambio social y la eliminación de los retos en pro del bienestar colectivo gradual. De igual manera, los desafíos físico-geográficos pueden ser difíciles de superar dado que implican una localización geográfica de las poblaciones y accesos limitados a las mismas. Sin embargo, de igual forma que con los sistemáticos, las técnicas de la investigación acción participativa empleadas para el trabajo en la región pueden brindar soluciones para encararlos. Por ejemplo, las estancias etnográficas cortas en las comunidades pueden reportar beneficios importantes en materia de obtención de información y estrechamiento de lazos de colaboración y confianza con los productores locales, lo cual abona a superar obstáculos geográficos al reducir la necesidad de visitas constantes, ya sea del grupo de investigación a las comunidades o bien de los productores locales a la cabecera municipal. Adicionalmente, este tipo de estancias ayudan a fortalecer la confianza entre ambos actores lo que puede mitigar los retos psicológicos.

De igual manera, la inclusión de una **visión de economía social y solidaria como modelo organizacional** dentro del proyecto de incidencia brinda acciones de colaboración continua y conjunta entre todos los actores. A este respecto, el establecimiento de una asamblea general programada regularmente a través de medios virtuales en donde haya una representación tanto del grupo de investigación como de los productores locales en paridad de decisión (votos

igualitarios), puede no solo erradicar los retos geográficos, sino que empodera a los productores locales y reduce la brecha en los diferentes inconvenientes psicológicos.

En conclusión, si bien los desafíos plantean dificultades importantes para lograr la incidencia en la soberanía alimentaria de la región, estos se podrían superar con éxito si el proyecto se pone en marcha bajo la pauta de la investigación acción participativa y la economía social y solidaria, como bases ideológicas. Con esto como referente, queda pendiente explorar en el futuro el impacto real de estas metodologías en el PRONAI Red Soberanía Alimentaria.



Referencias

- Arellano, D. (2010).** *Evaluación del sistema integral de gestión para Diconsa, S. A. de C. V.* [Tesis de Maestría]. Ciudad de México: IPN.
- Banco Mundial (2020).** *Fertilizer consumption (kilograms per hectare of arable land).* <https://data.worldbank.org/indicator/AG.CON.FERT.ZS>.
- Cogco, A., Pérez, J. y Martínez, O. (2013).** “Satisfacción de programas sociales. El caso del programa de abasto de leche Liconsa”. *Revista de Economía del Rosario*, 16(1), 125-147.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2020).** *Información de pobreza y evaluación en las entidades federativas y municipios.* <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/inicioent.aspx>
- García, J., Borja, M. y Rodríguez, G. (2018).** “Consumo de fertilizantes en el sector agrícola de México: un estudio sobre los factores que afectan la tasa de adopción”. *Interciencia*, 43(7), 505-510.
- Gordillo, G. y Méndez, O. (2013).** *Food security and sovereignty.* FAO. <https://www.fao.org/3/ax736e/ax736e.pdf>
- Guzmán, J. (2018).** *Reporte de investigación: Fertilizantes químicos y biofertilizantes en México.* Ciudad de México: CEDRSSA-Cámara de Diputados. <http://www.cedrssa.gob.mx/files/10/64%20Fertilizantes%20qu%C3%ADmicos%20y%20biofertilizantes%20en%20M%C3%A9xico.pdf>
- Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). (2021).** *Índice de Competitividad Estatal 2020.* <https://n9.cl/f2xmn>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

(2020). *Producto Interno Bruto por entidad federativa 2019.* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/PIBEntFed2019.pdf>

Mordor Intelligence. (2020). *Mexico agrochemicals market - by type and application - industry shares, forecasts and trends (2020 - 2025).* <https://mordorintelligence.com/industry-reports/mexico-agrochemicals-market>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2019).

World fertilizer trends and outlook to 2022. <https://doi.org/10.4060/ca6746en>

Rodríguez, E. y Pasillas E. (2009). *Evaluación del diseño del programa de apoyo alimentario a cargo de Diconsa, S. A. de C. V. (pal-2009).* Ciudad de México: Hospital Infantil de México Federico Gómez Centro de Estudios Económicos y Sociales en Salud. https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Complementarias/Complementarias_2009/SEDESOL/compl_09_sedesol_diconsa.pdf

Romero, M., Loza, J. y Machorro, F. (2013). “Violencia del crimen organizado relacionada a los sectores económicos en México. Una propuesta de categorización”. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(36), 477-495.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera.

(SIAP). (2017). *Superficie susceptible de ser cultivada: Guerrero.* https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/495922/29._Superficie_susceptible_de_ser_cultivada_Guerrero.pdf

Sánchez, L. (2020). “Raíces del acaparamiento de tierras. El papel del estado neoliberal en América Latina del siglo xx”. *Revista Latino americana de Estudios Rurales*, 5(9), 1-23.

Statista. (2021). *Production of fertilizers in Mexico from 2013 to 2020 (in billion Mexican pesos)*. <https://www.statista.com/statistics/1043305/mexico-fertilizers-production-value/>

Susano, J. y Almazán, A. (2019). “Nichos de mercados locales como una alternativa para la comercialización de Jamaica de Guerrero”. En Astudillo, M., Solis, J., Silva, M. y Maldonado, R. (Eds.), *Cadenas agroalimentarias e innovación social: Perspectivas entre la competitividad y la sostenibilidad*, pp. 59-70. Chilpancingo: UAGRO.

Theodore, F., Blanco, I. y Juárez, C. (2019). “¿Por qué tomamos tanto refresco en México? Una aproximación desde la interdisciplina”. *Interdisciplina*, 7(19), 19-45. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2019.19.70286>

Theodore, F., Bonvecchio, A., Blanco, I., Irizarry, L., Nava, A. y Carriedo, A. (2011). “Significados culturalmente contruidos para el consumo de bebidas azucaradas entre escolares de México”. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 30(4), 327-334.

White, B., Franco, J., Sánchez, J. y Tandon, N. (2012). *Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial). https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Dossier/Dossier_Acaparamiento_de_tierras.pdf









Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Jannette Valentina Padilla Carmona

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Perla Isis Dorantes Hernández

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Víctor Fernando García Álvarez

GIECAE

Capítulo 4

Introducción

El sistema alimentario moderno es un rotundo éxito del capitalismo y la industrialización, pero también un fracaso profundo de la humanidad.

Transformar los sistemas alimentarios hegemónicos de una población es un proceso complejo, ya que las formas de alimentarse se relacionan con diversos factores, como la demografía de las comunidades, su educación, sus creencias, costumbres, tradiciones o prácticas ancestrales.

Este capítulo consiste en un diagnóstico de las comunidades donde se desarrollará el PRONAAI Red Soberanía Alimentaria de las regiones del centro y la montaña de Guerrero, las cuales son Acatlán, Mexcaltepec II, Topiltepec, Otoyahualco y Pantitlán. Este estudio se realizó con la finalidad de tener un punto de partida del contexto comunitario donde se llevará a cabo este proyecto que busca incidir en la soberanía alimentaria de la zona.

Con respecto a la metodología se utilizó un modelo mixto, ya que se aplicaron el método etnográfico y el de investigación acción participativa. Previamente, se visitaron las comunidades para poder identificar de manera visual su forma de vida y, por otra parte, se hizo un análisis estadístico para reconocer factores que inciden en la soberanía alimentaria.

En primera instancia, en el capítulo se detallan diversos aspectos, como los económicos relacionados con la alimentación que inciden en las políticas públicas de la

región; los culturales, que se correlacionan con ciertas tradiciones o costumbres y con el tipo de alimentación de las comunidades; los de producción y alimenticios para determinar cómo se producen los alimentos; y el tipo de comida disponible en las poblaciones.

¿Los pueblos son libres de escoger sus alimentos?

Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada en 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el derecho a la alimentación fue reconocido formalmente como un derecho humano (FAO, 2012). Es así como la consagración de este derecho obliga a quienes hacen políticas públicas a realizar acciones específicas para hacerlo efectivo, pero esto no solo abarca el control y producción de los mercados, sino también la accesibilidad y derecho a alimentarse adecuadamente.

El modelo económico neoliberal, aplicado actualmente en la mayoría de los países, centra el desarrollo de políticas orientadas a la alimentación en la eficiencia e innovación de los sistemas alimentarios globales y se enfoca muy poco en los sistemas locales, lo que tiene como consecuencia la reducción de la diversidad, el incremento de los alimentos procesados y una concentración de la riqueza del sector en pocas empresas multinacionales. Al contrario, **son marginados o desvalorizados la mayoría de los productores y procesadores de alimentos de pequeña escala**, los comercializadores locales y los consumidores, especialmente los pobres y los que padecen desnutrición (Windfuhr y Jonsén, 2005).

Asimismo, esas políticas neoliberales no solo son impulsadas por el propio sector de la industria agroalimentaria mundial, sino también por organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones que, a su vez, fomentan el uso del término *seguridad alimentaria*. Su intervención en el sector ha sido polémica, ya que, entre otras cosas, ha permitido la importación de alimentos baratos y contaminados, a la vez que ignoran el derecho a producir de los productores locales. Esto ocasiona que los pequeños productores se vuelvan vulnerables y no puedan competir con las producciones agrícolas altamente tecnificadas y subsidiadas de los países desarrollados que exportan sus alimentos a gran escala (Ayala y Schwentesius, 2014).

Aunado a lo anterior, la pandemia por la enfermedad del coronavirus y el conflicto en Ucrania han traído graves consecuencias en los patrones internacionales de producción, comercio y consumo de alimentos de la canasta básica, de tal forma que se prevé que los precios continúen con niveles elevados hasta finales de 2024, lo que a su vez agudizará la inseguridad alimentaria y la inflación (Banco Mundial, 2022). Por ello, existe la necesidad de modificar los patrones y modelos de producción agrícola hegemónicos y enfocarlos hacia los sistemas locales. En este sentido, hay quienes argumentan que **una perspectiva mixta centrada en los mercados internos, sin que se excluyan las características del mercado externo**, impulsará la producción, la transformación y la comercialización y, por lo tanto, la soberanía y seguridad alimentaria (Ayala y Schwentesius, 2014). Sin embargo, estos dos conceptos son excluyentes uno de otro.

El concepto de *seguridad alimentaria* se centra más en la disponibilidad de alimentos; en cambio, el concepto de *soberanía alimentaria* destaca la importancia de la *autodeterminación del origen y el modo de producción de los alimentos*, el derecho a la alimentación y el acceso a los recursos, las políticas de comercio justo y las prácticas agroecológicas y sostenibles (Ayala y Schwentesius, 2014; Ortiz et al., 2005).

Soberanía alimentaria es un término que comenzó a usarse en la década de los noventa a partir de la Declaración de Roma de la Vía Campesina, un movimiento creciente de organizaciones de campesinos, pequeños agricultores, trabajadores del campo y comunidades indígenas de todas las regiones del mundo. Hablar de soberanía al momento de alimentarnos incita a un modelo basado en la conciencia de una población o comunidad de su poder de decisión sobre la forma de producir sus alimentos, consumirlos y a su capacidad de generar sus propios sistemas de autoconsumo, por lo que este concepto no solo incluye el derecho a la alimentación, es un sistema completo que incluye los factores que se muestran en la figura 15.

Con relación a lo anterior, puede concluirse que la soberanía alimentaria pugna por erradicar el hambre y la desnutrición “como sea”. Sin embargo, este modelo va más allá, pues busca garantizar la perdurabilidad, la eficacia y la sustentabilidad de este combate mediante la producción de alimentos, pero teniendo como fundamento el desarrollo local, el respeto y la protección de todo lo que implica la comunidad, incluidos los derechos de las personas, de la tierra y a la vida, cuestiones que hasta ahora las políticas neoliberales no han contemplado (Silva, 2020).

Por ello, desde este punto de partida se busca llevar a cabo un análisis tomando en cuenta los indicadores y



Fuente: Silva, 2020.
Figura 15 Factores para generar un modelo de soberanía alimentaria

factores propuestos en el modelo de soberanía alimentaria (figura 15) y su relación con la economía, la demografía, la cultura, la producción y la propia alimentación de las comunidades que conforman la red inicial para la soberanía alimentaria de la región.

Metodología

El presente capítulo explica el enfoque mixto de la investigación, que consistió en la utilización de los métodos etnográfico y de investigación acción participativa con una finalidad cualitativa. Autores como Giacomelli, Guedes, Soares y Luzia (2009) indican que un estudio etnográfico se caracteriza por la comprensión que un etnógrafo genera del mundo de una persona, teniendo en cuenta que ambos poseen un sistema cultural, histórico y social diferente, construido desde sus peculiaridades (Geertz, 1973). Con base en lo anterior, nos acercamos a la interacción y a la realidad de los productores locales de las comunidades del centro y la montaña guerrerenses; asimismo, con un enfoque cuantitativo se generaron análisis estadísticos con el objetivo de correlacionar la información con los datos duros provenientes de los censos nacionales de población y vivienda.

Es así como para esta investigación se participó dentro de las comunidades en distintas actividades de la vida diaria de los productores locales, conviviendo de cerca con sus familiares y amigos. Durante estas situaciones y con el apoyo de una guía, en cuatro comunidades se realizaron observaciones de campo estructuradas y sin estructurar, ya que pudo obtenerse información no contemplada, prin-

principalmente relacionada con aspectos más personales y con las creencias, costumbres y tradiciones de los pobladores.



Figura 16
Trianguis del domingo en
Chilapa, Guerrero

Fuente: fotografía tomada
por los investigadores, 2022.

Posteriormente, se hicieron entrevistas informales durante la convivencia cotidiana y en reuniones de trabajo. Con la información obtenida de estas primeras experiencias se llevó a cabo un primer análisis de los datos. Una segunda etapa de estudio requirió la recopilación de datos duros para correlacionarlos en un nivel más amplio.

Derivado de lo anterior, consideramos pertinente definir el término *Oh21 1* “indicador”: se trata de una expresión cualitativa o cuantitativa observable que permite describir fenómenos, comportamientos o características de una realidad a través de la evolución de una variable o del establecimiento de una relación entre variables que, comparadas con periodos anteriores, productos similares, un objetivo o meta, permiten evaluar su desempeño y su evolución en el tiempo (DANE, 2005).

Para poder realizar el diagnóstico, una vez situados en las comunidades se identificaron ciertos indicadores mediante el método etnográfico. Este enfoque permitió examinar e interpretar la realidad social a través de las relaciones humanas y su contexto para atribuirles significados. Los indicadores más sobresalientes, que a su vez podían aplicarse al modelo de soberanía alimentaria, fueron los siguientes:

- Demografía: total de habitantes, habitantes indígenas, género de los habitantes, hablantes de alguna lengua indígena y nivel de escolaridad.
- Producción y alimentación: alimentos disponibles y no disponibles, accesibilidad a tiendas o centros de abasto alimentarios.
- Infraestructura: disponibilidad de transporte, total de pobladores, viviendas, estructura de las viviendas y disponibilidad de la tecnología.
- Economía: políticas públicas y variables económicas.

Por ello, en este capítulo se estudian variables económicas relacionadas con el desempeño de políticas públicas, subsidios y financiamientos; el comercio e intercambio ligados a la alimentación y la agricultura en los niveles local, estatal y federal. Asimismo, se revisan las variables asociadas con las características de los productores y sus poblaciones, su ubicación geográfica e infraestructura, sus hábitos alimenticios, tradiciones y costumbres; además de los aspectos de la producción agrícola, la disposición de alimentos procesados, los alimentos saludables, agroecológicos y orgánicos que hay en la región.

El contexto económico de la soberanía alimentaria en la región

En México, la política nacional ha estado alineada con las políticas neoliberales mundiales, favoreciendo los agonegocios orientados a la apertura de nuevos mercados, supeditados a la especulación de precios y al aumento de la producción. De igual manera, la política pública de donación de agroquímicos ha impactado negativamente en la productividad de la tierra, en la contaminación de los mantos freáticos y de cuerpos de agua superficiales. Además, al abrir a la competencia internacional el sector productivo agropecuario se generó una evidente desigualdad. Las grandes cadenas comerciales acapararon el mercado y desplazaron a las cadenas de comercialización locales. Particularmente, las políticas públicas relacionadas con la distribución de alimentos a poblaciones rurales no han generado un impacto significativo para avanzar en el acceso a alimentos sanos en la región.

Las políticas públicas sobre estos temas se muestran descontextualizadas y no inciden significativamente en la erradicación del problema de alimentación en las zonas de alto grado de marginación, como algunas comunidades en la región de la montaña guerrerense (Arellano, 2010). De la misma manera, muchas veces son utilizadas solo como instrumentos políticos para mejorar la imagen pública de los gobiernos en turno, pero no logran un beneficio sustancial en la población objetivo.

En consecuencia, existen fallas en el diseño e implementación de este tipo de programas, tanto en su estrategia de cobertura como en sus procedimientos de operación. Otro obstáculo importante para la soberanía alimentaria se asocia con los programas de desarrollo estatal de los últi-

mos años. El gobierno dictamina sus ejes prioritarios para la entidad, de los cuales se derivan los programas municipales. En consecuencia, dentro de los programas estatales y marcos jurídicos no se considera el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos.

Sin embargo, es de destacar que el estado de Guerrero ha asumido la protección del derecho a la alimentación, aunque sin incorporar elementos que abonen a la soberanía alimentaria.

Es posible vislumbrar algunos esfuerzos a nivel federal a favor de la soberanía alimentaria, pero aún son políticas aisladas, como es el caso de la campaña de reducción gradual del uso del glifosato, un herbicida clasificado por la oms como cancerígeno para los seres humanos, hasta lograr su prohibición total en 2024. También se diseñó y se ejecuta una política de desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas para la soberanía alimentaria que tiene como principal propósito mitigar los problemas de la industria agroalimentaria y acercar alimentos agroecológicos, saludables y de calidad a la población. Estos esfuerzos son parte del Programa Nacional Estratégico de Soberanía Alimentaria del Conacyt, hasta ahora la política pública más importante para la soberanía alimentaria en México.

Demografía de las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Se identificaron treinta y dos municipios en las regiones del centro y la montaña de Guerrero, habitados por

un millón cincuenta y siete mil ochocientos un personas (1,057,801).

Prácticamente, tres cuartas partes de la población es indígena y una cuarta parte, mestiza. Entre los principales grupos originarios se encuentran los tlapanecos (me'e phaa), los mixtecos (na savi), los nahuas y los amuzgos.

El siguiente mapa (figura 17) muestra los rangos de distribución poblacional por cada uno de los municipios analizados.

La montaña es la zona que presenta los índices más altos de marginación y atraso económico del estado y a su vez, manifiesta un creciente deterioro de sus recursos naturales. Según datos del Coneval, en la región:

- Cerca del 66 % de la población presenta pobreza alimentaria.
- El 72 % no tiene recursos para acceder a servicios de salud y educativos.
- El 40 % de las personas mayores a 15 años es analfabeta, y el 85 % no concluyó la educación básica.
- El 85 % no posee un patrimonio propio.
- Dos de los diez municipios con pobreza extrema se localizan en la montaña, Cochoapa el Grande y Metlatonoc.

La posesión de la tierra es ejidal y comunal. La principal actividad económica es la agricultura de autoconsumo, basada en la tríada maíz-frijol-calabaza. De manera complementaria se realizan actividades artesanales como el tejido de la palma y la elaboración de textiles en telar de cintura. También los animales de traspatio son comunes en los hogares: pollos, chivos, cerdos y guajolotes, principalmente.

CVE/MUN	MUN
002	Ahuacatzingo
004	Alcozauca de Guerrero
005	Alpoyeca
009	Atlamajalcingo del Monte
010	Atlixac
020	Copanatoyac
024	Cuajiac
028	Chilpan de Álvarez
029	Chilpancingo de los Bravo
032	General Helicodoro Castillo
033	Huamuxtltlán
039	Juan R. Escudero
040	Leonardo Bravo
041	Malinaltepec
042	Mártir de Cuilapan
043	Metlatónoc
044	Mochitlán
045	Olinalá
051	Quechultenango
061	Tixtla de Guerrero
063	Tlacoapa
065	Tlaltzahuilla de Maldonado
066	Tlapa de Comonfort
069	Xalapaatláhuac
070	Xochihuehuatlán
072	Zapotitlán Tablas
074	Zitlala
075	Eduardo Neri
076	Acatepec
078	Cochopa el Grande
079	José Joaquín de Herrera
081	Iliaterco

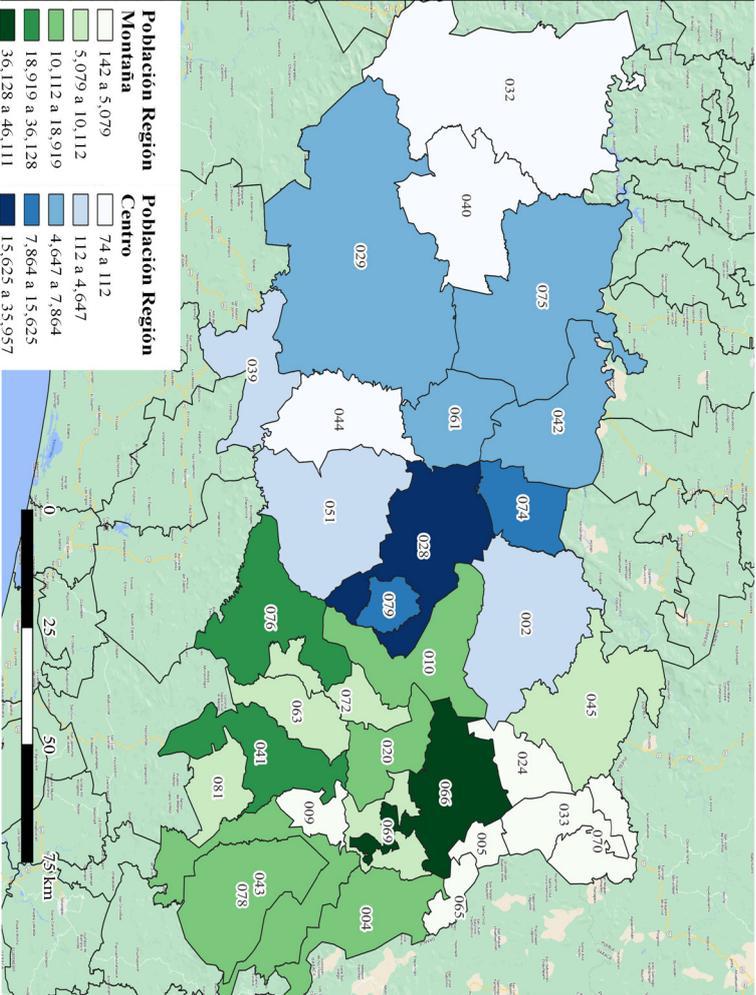
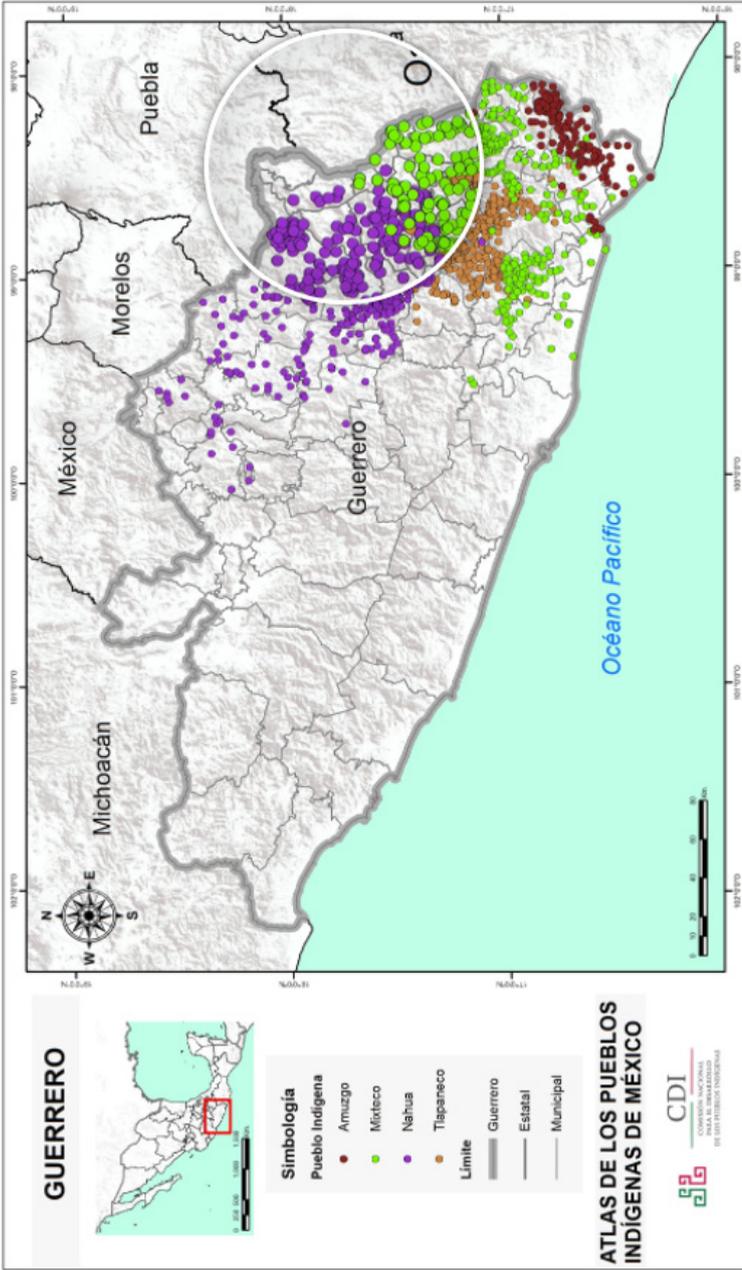


Figura 17
Mapa de la distribución poblacional en el centro y la montaña de Guerrero

Fuente:
elaboración propia, 2022.



Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2022.

Figura 18
Mapa de las regiones del centro y la montaña de Guerrero

La ciudad de Tlapa de Comonfort, localizada a la entrada de la montaña, es considerada como el corazón económico, administrativo y religioso de la región. De allí parte una red precaria de comunicaciones formada por brechas que llevan a las cabeceras municipales y a las principales comunidades. Muchos de esos caminos se vuelven intran-sitables por los continuos deslaves que acompañan a la temporada de lluvias y por los fenómenos meteorológicos abruptos que golpean regularmente a la región. Tanta pobreza y la falta de productividad en la agricultura de temporal, ha dado lugar a constantes movimientos migratorios, principalmente de carácter estacional, hacia otras regiones del estado, del país e, incluso, hacia Estados Unidos (Fondo Compartir con Guerrero, s. f.).

Las lenguas que predominan en las zonas del centro y la montaña de Guerrero se muestran en la siguiente tabla:

	Hablantes de lengua indígena (3+ años)	Hablantes de lenguas oto-mangue	Hablantes de lenguas yuto-nahua
Centro	87,809	8,385	79,213
Montaña	269,860	200,029	69,707
Total	357,669	208,414	148,920

	Porcentaje de hablantes de lenguas oto-mangue	Porcentaje de hablantes de lenguas yuto-nahua	Suma de los porcentajes
Centro	9.5%	90.2%	99.76%
Montaña	74.1%	25.8%	99.95%
Total	58.27%	41.64%	99.91%

Figura 19
Tabla de las lenguas predominantes en la región

Fuente:
elaboración propia, 2022.

¿Los aspectos culturales influyen en la alimentación?

En esta sección deseamos profundizar en cómo las tradiciones y costumbres de una comunidad inciden en la alimentación de la población. De acuerdo con el Sistema de Información Cultural (Secretaría de Cultura, 2022) y las visitas de trabajo a las comunidades, se obtuvo información de las principales festividades de la región, entre las que destacan las siguientes:

Principales festividades de la región	
<ul style="list-style-type: none"> • Fiesta del día del Señor de San José • Fiesta de la Virgen de Guadalupe • Fiesta de San Antonio de Padua • Fiesta de San Francisco de Asís • Fiesta de Santa Gertrudis • Fiesta de Nuestra Señora de la Asunción • Fiesta de las Cruces • Fiesta de San Juan Bautista • Fiesta de la Candelaria 	<ul style="list-style-type: none"> • Fiesta del Padre Jesús • Fiesta de San Antonio Abad • Fiestas de Todos los Santos • Fiesta de San Lucas • Fiesta de la Virgen del Rosario • Fiesta de Santiago Apóstol • Fiesta de la Santa Cruz • Fiesta de San Isidro • Fiesta de San Nicolás Tolentino • Fiestas de San Marcos o de la Petición de Lluvias • Fiestas de graduación en las comunidades

Durante estos festejos, la comida es un elemento importante. En muchas comunidades los pobladores se organizan para preparar grandes cantidades de alimentos para compartir entre los habitantes, amigos e invitados, los danzantes y músicos que amenizan el evento y visitantes de muchas localidades aledañas. En estas fechas, incluso viajan de regreso a su comunidad una gran cantidad de familiares que migraron a otras regiones.

Estos eventos están presentes en la vida de los productores locales, quienes organizan sus actividades diarias en torno a las festividades. Las labores abarcan la siembra y cultivo de variedades de maíz (pozolero y criollos), frijol, chiles (chiltepín, verde, guajillo, criollo, entre otros) y la cría y engorda de animales de traspatio. Todos estos alimentos se destinan a los banquetes de las fiestas y otros acontecimientos importantes.



Figura 20
Fiesta de San Juan Bautista,
Acatlán, Guerrero

Fuente: fotografía tomada
por los investigadores, 2022.

En muchas comunidades la política y la religión están muy ligadas. Por ejemplo, año con año se elige a nuevas autoridades, quienes aportan su experiencia y organizan las celebraciones locales. Entre ellas, el comisario es la máxima autoridad de la comunidad porque representa los intereses de la mayoría del pueblo. Este es el encargado de formar un comité, muchas veces integrado por autoridades políticas y religiosas, como el comisariado o los mayordomos, para que se encargue de contratar la música, la pirotecnia, proveer el mezcal y aportar recursos para la preparación de los alimentos.

Una mirada inicial para
la soberanía alimentaria en las regiones
del centro y la montaña de Guerrero

Entre los platillos más destacados de las celebraciones está el pozole, que es el más consumido por las personas. Su preparación incluye carne de cerdo, cebolla, limón, chile verde, orégano y tostadas. Otros guisados que no pueden faltar son el mole con guajolote, el elopozole (caldo de chile rojo con carne), el cerdo en salsa verde con guaje, los tamales, frijoles y bebidas como el mezcal, la cerveza, los refrescos de cola y el chilate. En algunas comunidades, solamente durante estas festividades se tiene acceso a alimentos con carne, ya que el resto del año es difícil que su menú incluya porciones de esa proteína, pues sus fuentes son principalmente el huevo y los frijoles.

El mezcal es identificado como una bebida muy popular durante las celebraciones y, en general, en cualquier fiesta, ya que lo consumen todos los habitantes sin distinción de edad o género, y es usada en muchos rituales durante las danzas y ceremonias que se realizan. Además, es compartido por danzantes, músicos y cocineras quienes también lo degustan y lo dan a beber a aquellos curiosos que se acercan a los cazos para ver sus preparaciones, ya que se tiene la creencia de que al beberlo se purifican las personas y, por lo tanto, la comida no tendrá “mal de ojo”.

Debido a lo anterior, en las comunidades productoras de mezcal, como Acatlán, el consumo de la bebida durante las fiestas tiene un fuerte impacto en la economía de las familias productoras, ya que representa una fuente importante de ingresos dado que el precio de venta puede ir de los 200 a los 400 pesos por litro. La venta de la bebida, en algunos casos, sirve como una fuente de ahorro familiar, pues si los productores no venden lo suficiente o producen en exceso pueden almacenar el líquido y ofrecerlo en cualquier momento, por ejemplo, para salir de un apuro, intercambiarlo o donarlo.



Figura 21
Mujeres preparando el mole para la
fiesta de San Juan Bautista,
Acatlán, Guerrero

Fuente: fotografía tomada
por los investigadores, 2022.

Entre las tradiciones de esta región, destacan las celebraciones para agradecer por la lluvia y las cosechas. Muchas de las fiestas son acompañadas por danzas que tributan como forma de agradecimiento y homenaje. Algunas de estas son la danza de los tlacoloteros, la de los diablos, la de los zopilotes, la del tecuano, la de los gachupines, la de los siete vicios, la del Palomo Guerrero, la de los tejoneiros, la de la lucha de los tigres, la de los maizos y la de los pescados. Por ejemplo, en la fiesta de Zitlala, los hombres danzan vestidos de tigres y suben a la torre de la iglesia a tocar un instrumento musical llamado teponaztle. Por su parte, las mujeres portan un traje típico que consiste en un huipil blanco y falda negra bordada y adornada con detalles de flores y fauna de la región, con lentejuela y chaquiras. Al término del toque en la torre, los tigres bajan al altar de la iglesia y colocan los teponaztles frente a la figura de San Nicolás. Esta celebración no es católica, sino que su origen es prehispánico y ha persistido sobre la religión. Es considerada como una de las últimas tradiciones preservadas desde hace más de 500 años y se celebra dentro de una iglesia como un grito de supervivencia indígena.

Una mirada inicial para
la soberanía alimentaria en las regiones
del centro y la montaña de Guerrero



Figura 22

Danza de la lucha de los tigres verde y amarillo

Fuente: fotografía tomada por los investigadores, 2022.

El teponaztle o *teponaxtli* es un instrumento musical de origen prehispánico, que funciona como un xilófono de dos lengüetas. Se elabora, totalmente a mano, ahuecando un trozo de tronco por uno de sus costados y golpeándolo con dos baquetas. Los hombres que usan este instrumento usan dos tipos de vestimenta: uno con forma de tigre verde oscuro que simboliza la vida, la vegetación, el agua y lo que fluye en el entorno; y otro como tigre amarillo que simboliza el maíz y el fuego que da fuerza vital y cuece la comida. Ambos tigres danzan como opuestos complementarios, luchan, se mezclan y salen victoriosos para seguir dando fuerza y vida a la tierra y a los pueblos.

Durante toda la noche, los tigres recorren las casas para que les regalen flores con pan y a los danzantes, atole blanco y mezcal. Al día siguiente, se amanece en la Iglesia de Jerusalén, y tanto bailarines como tamborileros reposan mientras observan las cuatro danzas ofrecidas en su

nombre. Moros, mujeres, luchadores, todos danzan festejando la victoria.

Finalmente, se encontró que no en todas las comunidades se realizan fiestas relacionadas con la religión católica o un culto de otro tipo. Existen algunos sitios, principalmente en la región de la montaña, que han pasado por procesos culturales sumamente complejos asociados con actos de violencia, que involucran a la delincuencia organizada. Se trata de comunidades azotadas y “tristes” que no tienen ni el deseo ni los recursos para celebrar o preparar fiestas con la misma magnitud de las acontecidas en las comunidades de la región centro.



Figura 23
Altar en la iglesia de San Nicolás con los teponaztle y sus ofrendas

Fuente: fotografía tomada por los investigadores, 2022.

Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

¿Es difícil conseguir alimentos en la región?

La gastronomía de Guerrero es muy variada debido, en gran medida, a la presencia de diversos grupos indígenas (mixtecos, tlapanecos, nahuas, amuzgos) y de poblaciones mestizas hispanas y afrodescendientes.

Algunos de los platos típicos de la región centro y montaña son:

- Pozole verde o de frijol
- Mole rojo
- Huaxmole
- Ayomole
- Chilate rojo
- Elopazole
- Chile de ciruela (tierras altas). Este plato se prepara con carne de cerdo, la cual se rellena con ciruelas frescas y chiles verdes.
- Relleno (tierras altas). Se trata de un cerdo pequeño, el cual se rellena con rodajas de piña, aceitunas, papas, zanahorias y bananas. El cerdo relleno se hornea por unas 12 horas y después se acompaña con tortillas y arroz.
- Aporreado. Es carne de cerdo frita en caldo de cilantro, comino y ajo.

Algunos de los dulces más reconocidos de este estado son:

- Gollería, preparada con leche, vainilla, claras de huevo batidas, canela y azúcar.
- Torrejas
- Dulce de calabaza

En las comunidades del centro y la montaña de Guerrero existen grandes desigualdades en la variedad de alimentos consumidos. En la zona central se encuentra una gran diversidad de productos, en cambio, en la montaña, el acceso a los ingredientes es limitada.

El centro posee un amplio surtido de alimentos e ingredientes: frijol, jitomate, quelites, calabaza, chipilín, maíz, chile, ejotes, zanahoria, cebolla, rábano, cilantro, ajo, tomate,

jamaica, pepino, garbanzo, lenteja, jícama, sorgo forrajero, epazote, haba, cacahuete, pomarrosa, guapinole, axoxoco, el cucucatzí, el copalquelite y variedades de maíz y frijol nativos, como el apaleta. También hay frutas de temporada y cítricos de árboles cercanos como tamarindo, limón, mango, guayaba, naranja, nanche, chabacano, mandarina, maracuyá y níspero. En cambio, en la montaña hay comunidades que en ciertos periodos del año pueden quedarse sin maíz. Entre los alimentos más disponibles están: maíz, frijol, calabaza, tomate, chilacayota, tila, aguacate, durazno, manzana, membrillo, zarzamoras, hongos, quelites, mostaza y cilantro. Asimismo, el acceso a la carne es limitado y solo dos o tres veces al año, durante celebraciones importantes, puede consumirse este producto.

La bebida principal en todas las comunidades, incluso con mayor presencia que el agua y el atole, es el mezcal. Este tiene una producción y consumo importante en la región, es muy común en las casas, en las fiestas, en las reuniones y en cualquier evento. Se toma con mucha frecuencia, de manera similar o más que los refrescos, jugos, aguas y atoles. Además, es una bebida estrechamente vinculada con la espiritualidad y la salud, ya que no solo se emplea en los rituales de las festividades, también se relaciona con la sanación y la purificación del cuerpo.

Las grandes diferencias entre regiones han llevado a que, por un lado, se tengan complicaciones de salud por el alto consumo de alimentos procesados y ultraprocesados (zona centro) y, por otro lado, existan problemas relacionados con la desnutrición, la anemia, las enfermedades de la piel y la tos (zona de la montaña).

Por otra parte, el mayor punto de comercialización de alimentos para las comunidades pertenecientes a las dos regiones es Chilapa de Álvarez, uno de los centros económi-



Figura 24

Alimentos encontrados en tianguis de comunidades (izquierda: frijol apellate; derecha: pomarrosa).

Fuente:

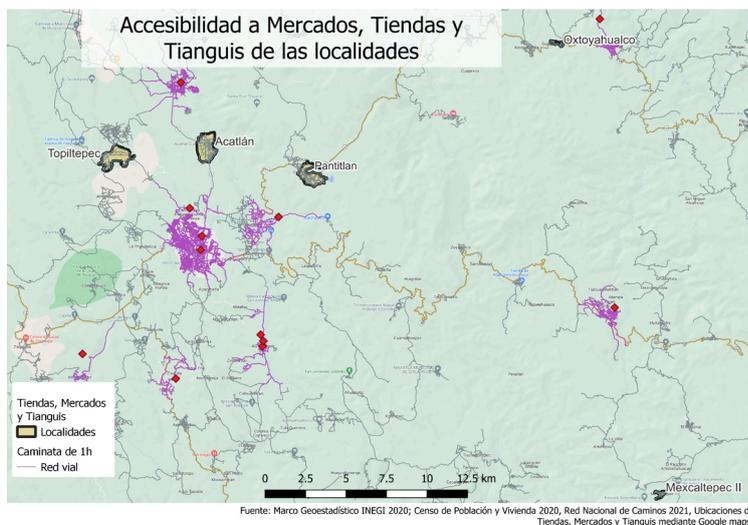
Aidé Zavala, 2022.

cos y poblacionales más importantes de la entidad. En esta ciudad durante la semana se cuenta con distintas plazas y mercados donde pueden encontrarse y adquirirse una gran diversidad de alimentos. Sin embargo, el domingo se lleva a cabo el tianguis más importante de la zona al que muchos productores locales llevan a vender sus alimentos, artesanías de palma, pan, flores y una gran variedad de productos. En su mayoría, las vendedoras son mujeres, acompañadas de bebés y niños pequeños, algunas no hablan español y solo entienden lo necesario para poder hacer la venta. Un dato interesante sobre esto: generalmente las ventas de alimentos se hacen por montones, ya que no se manejan kilogramos u otras unidades de medida.

En el siguiente mapa se muestra el análisis geoestadístico de las cinco comunidades de la región; adicionalmente, se adjuntó la red nacional de carreteras para poder observar el nivel de accesibilidad de las tiendas de abarrotes, tiendas Diconsa, tianguis y mercados presentes en la zona, de acuerdo con registros de Google Maps. Las vialidades en color rosa implican una caminata aproximada de una

Figura 25
Accesibilidad a mercados,
tiendas y tianguis de las
localidades

hora, lo que es similar a 3,000 metros de distancia.² Esta representación permite observar que **ninguna de las opciones de establecimientos presenta una cercanía aceptable** para las personas que viven en las localidades analizadas.



Fuente:
Inegi, 2020.

Para la segunda imagen se generó un radio de tres kilómetros con la finalidad de ubicar dónde debe establecerse un centro de distribución de alimentos que ayude a evitar la malnutrición de la población, favoreciendo que tenga una mayor accesibilidad a los productos respecto a la distancia que deben recorrer para poder consumir una dieta variada. Sin embargo, debe considerarse que la alimenta-

² La referencia fue obtenida mediante blitzresults.com. Se trata de una plataforma con herramientas que permiten convertir una caminata normal de una hora a kilómetros caminados respecto a un estándar (3.5 km/h es tomado como velocidad promedio para una caminata).

ción dependerá del nivel de ingresos de cada familia dentro de las localidades, que tienen un alto nivel de marginación. A pesar de que todas presentan una viabilidad de transporte, en algunos casos el tiempo de traslado es extenso, por lo cual los pobladores deben acceder a opciones más adecuadas respecto a su cercanía, dado que esto puede ahorrar tiempo.

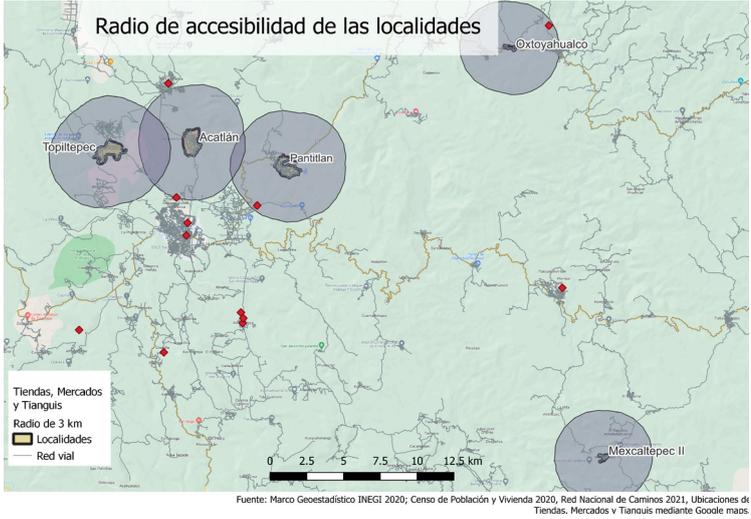


Figura 26
Radio de accesibilidad de las localidades

Fuente:
Inegi, 2020.

Por último, la producción pecuaria de las zonas del centro y la montaña es, en su mayoría, de pequeños productores, los cuales carecen de mecanismos para competir con los grandes productores. Generalmente, la producción consiste en la manutención de animales de traspatio, como gallinas, cerdos, chivos, pollos y guajolotes. Estos animales también sirven como un elemento de ahorro familiar ya que ante cualquier situación o problema pueden venderlos y obtener un ingreso.

Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

¿Cómo es la población y la alimentación de las comunidades?

La capacidad de tener una buena alimentación nunca ha sido una característica de esta región. El acceso a productos como maíz, frijol, trigo, jitomate, cebolla, carne, pollo y pescado no es imposible, pero con el tiempo se han encarecido y, además, los precios altos provocados por los huracanes nunca bajan lo suficiente como para que esa población históricamente marginada tenga la oportunidad de consumirlos (Ladob, 2020).

Es así como una comunidad rural, si da paso al capitalismo o tiene miembros que acceden a la educación, transforma sus costumbres alimentarias y las técnicas culinarias nativas. En este apartado presentamos cinco fichas (figuras 27 a 31) que, si bien no plasman en su totalidad todos los factores que afectan la situación actual de la alimentación, son una ventana que permite conocer de manera ágil y práctica sus particularidades.

Las fichas poblacionales y de alimentación elaboradas incluyen datos recabados en las distintas comunidades: la localización, el número de casas en la localidad, el acceso a internet, el tipo de producción, el número de habitantes, el porcentaje de género, el tipo de población, el nivel de educación, el lenguaje, la principal actividad económica, los principales alimentos disponibles y no disponibles, la existencia de tianguis o comedores comunitarios y la accesibilidad en el transporte.

MEXCALTEPEC II



137 casas

No cuenta con internet

Cultiva para venta o consumo familiar

POBLACIÓN: 967 habitantes

99% indígenas

54% mujeres

46% hombres

EDUCACIÓN 22% es analfabeta,

4.64 años promedio de estudio

40% habla una lengua

72% de la población es económicamente activa. Su actividad principal es el cultivo o cosecha de productos agrícolas



ALIMENTOS DISPONIBLES: frijol, maíz, arroz, leche, huevo y pollo,

ALIMENTOS NO DISPONIBLES: tortilla, pan, carne, así como de fruta



TIANGUIS O MERCADOS

No tienen tianguis, pero sí tienda de abarrotes y tienda DICONSA



COMEDORES COMUNITARIOS

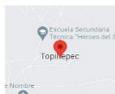
No cuentan con comedores comunitarios



TRANSPORTE ACCESIBILIDAD

Micro o camión que no circula diariamente, tarda 210 minutos en llegar a la cabecera municipal

TOPILTEPEC



673 casas

3.12% cuenta con internet

Cultivo, colectas de hierbas y cría de animales.

POBLACIÓN: 2,690 habitantes

1.71% indígenas

52% mujeres

48% hombres

EDUCACIÓN 14.71% es analfabeta,

5.7 años promedio de estudio

1% habla una lengua

43% de la población es económicamente activa. Su actividad principal es el cultivo o cosecha de productos agrícolas



ALIMENTOS DISPONIBLES: frijol, maíz, pan, arroz, leche, huevo, pollo y fruta.

ALIMENTOS NO DISPONIBLES: tortilla, carne.



TIANGUIS O MERCADOS

No tienen tianguis, pero sí tienda Licónsa



COMEDORES COMUNITARIOS

No cuentan con comedores comunitarios



TRANSPORTE ACCESIBILIDAD

Micro con una frecuencia de 1 a 5 veces al día, tarda 60 minutos en llegar a la cabecera municipal.

ACATLÁN (Chilapa Guerrero)



1,027 casas

70% tiene agua

16% cuenta con internet

cultivo, cosecha y preservación de granos.

POBLACIÓN: 3,719 habitantes

98% indígenas

54% mujeres

46% hombres

EDUCACIÓN 18% es analfabeta,

6.5 años promedio de estudio

70.42% habla una lengua

65.3% de la población es económicamente activa, pero hay altos índices de enfermedades (diabetes e hipertensión)



ALIMENTOS DISPONIBLES: maíz, chiles, frijol, leche de vaca y burra, huevo y carne de pollo de granja y corral, frutas de temporada, miel, pan, carne de cerdo



TIANGUIS O MERCADOS

Solo hay un tianguis los sábados con muy pocos productores, no hay comedor comunitario.



COMEDORES COMUNITARIOS

No cuentan con comedores comunitarios



TRANSPORTE ACCESIBILIDAD

Combi que tardan 20 minutos en llegar a Chilapa, con frecuencia de salida cada 45 minutos

Figura 27

Ficha poblacional y alimentaria de la comunidad de Mexcaltepec II

Figura 28

Ficha poblacional y alimentaria de la comunidad de Topiltepec

Figura 29

Ficha poblacional y alimentaria de la comunidad de Acatlán

Fuente:

laboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2020 – Características de las localidades



POBLACIÓN: 623 habitantes

4% indígenas

53% mujeres 

47% hombres 

EDUCACIÓN 15.73% es analfabeta, 

5.24 años promedio de estudio

1.28% habla una lengua 

52.17% de la población es económicamente activa, pero predomina el desempleo. Su actividad principal es el cultivo o cosecha de productos agrícolas 

ALIMENTOS DISPONIBLES: frijol, maíz, tortilla, pan, arroz, leche, huevo y pollo. 

ALIMENTOS NO DISPONIBLES: fruta, carne.

TIANGUIS O MERCADOS  No tienen tianguis, pero sí tienda Liconsa y Diconsa

COMEDORES COMUNITARIOS  No cuentan con comedores comunitarios

TRANSPORTE ACCESIBILIDAD  Micro, camión o taxi con una frecuencia de 30 a más veces al día, tarda 10 minutos en llegar a la cabecera municipal.



POBLACIÓN: 2,616 habitantes

5.96% indígenas

52% mujeres 

48% hombres 

EDUCACIÓN 5.85% es analfabeta, 

4.82 años promedio de estudio

40% habla una lengua 

59.71% de la población es económicamente activa, pero predomina el desempleo. 

ALIMENTOS DISPONIBLES: frijol, maíz, tortilla, pan, arroz, leche, huevo, pollo. 

ALIMENTOS NO DISPONIBLES: carne y pescado

TIANGUIS O MERCADOS: Tienen tianguis de abarrotes y tienda DICONSA 

COMEDORES COMUNITARIOS  No cuentan con comedores comunitarios

TRANSPORTE ACCESIBILIDAD  No tiene disponibilidad de transporte para acceder a otras localidades y eso es una de sus problemáticas principales.

Figura 30
Ficha poblacional y alimentaria de la comunidad de Otoyahualco

Figura 31
Ficha poblacional y alimentaria de la comunidad de Pantitlán

Fuente:
elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2020 – Características de las localidades

Reflexiones finales

La soberanía alimentaria es un reto importante para las regiones del centro y la montaña de Guerrero, no solo por la complejidad que implica el modelo o por el hecho de ser un acto político de resistencia ante el sistema dominante, también por las distintas formas y particularidades de

Una mirada inicial para la soberanía alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

cada comunidad. Las poblaciones de esta zona enfrentan diferentes grados de acceso a los alimentos, una diversidad de hábitos alimenticios, en algunos casos los separan amplias distancias de otros lugares y hay una escasa o nula infraestructura carretera y de transporte, así como dinámicas sociales diferenciadas.

Hay que considerar, además, que se trata de una región que ha sido azotada por intereses políticos, empresariales y desastres naturales, también ha padecido la contaminación de suelos y cuerpos de agua, la escasez de agua, la falta de servicios públicos y de conectividad a redes de comunicación e internet. Por ejemplo, los medios de transporte de muchas comunidades son lentos y poco frecuentes, lo que dificulta el abasto o suministro de una variedad suficiente de alimentos para una comunidad completa, así como la poca accesibilidad de tiendas de abarrotes, centros de abasto u otros programas alimentarios, ya que esto también influye en la deficiente infraestructura de las calles, avenidas o caminos que llegan a dichos establecimientos.

Derivado de lo anterior, podemos afirmar que dadas las condiciones de la región no se cumple el derecho a la alimentación y que, antes de buscar la soberanía alimentaria, es importante identificar de qué manera los pueblos pueden sortear los obstáculos que impiden el ejercicio pleno de este derecho.

A pesar de todo, con el análisis encontramos fortalezas en las poblaciones de esta zona. Aunque existe un sistema económico en contra de la vida misma, este no ha podido acabar con la diversidad de semillas y alimentos que tienen las comunidades; con su profunda y arraigada cosmovisión; su relación con la naturaleza y la tierra; con sus raíces prehispánicas, manifestadas en los rituales, danzas, comidas y bebidas de las celebraciones, pero también en los días de tianguis donde se intercambian alimentos

y mercancías elaboradas en la región. Sobre todo, no han desaparecido los saberes heredados de generación en generación para el cultivo de alimentos y domesticación de animales, aunque están en peligro de extinción.

Con las prácticas de intercambio y formas de organización que persisten y que, afortunadamente, ni la globalización, la economía neoliberal o los factores macroeconómicos han logrado eliminar, buscar la soberanía alimentaria es un asunto complejo, pero no imposible. Las comunidades junto con otros actores sociales tienen el derecho a producir sus propios alimentos de calidad, nutritivos y agroecológicos.



Una mirada inicial para
la soberanía alimentaria en las regiones
del centro y la montaña de Guerrero

Referencias

Álvarez, I. y Caballero, R. (19 de mayo de 2020).

“En la montaña de Guerrero, el reto es sobrevivir al coronavirus y al hambre”. Lado B. <https://www.ladobe.com.mx/2020/05/en-la-montana-de-guerrero-el-reto-es-sobrevivir-al-coronavirus-y-al-hambre/>

Arellano, D. (2010). *Evaluación del sistema*

integral de gestión para Diconsa, S. A. de C. V. [Tesis de Maestría]. Ciudad de México: IPN.

Ayala, A. y Schwentesius, R. (comp.). (2014).

Seguridad y soberanía alimentaria en México. Análisis y propuestas de política. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

Banco Mundial. (2022). *Seguridad alimentaria.* [https://](https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/brief/food-security-update)

www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/brief/food-security-update

Cajal, A. (27 de marzo de 2021). “Las 14 tradiciones

y costumbres de Guerrero más populares”.

Lifeder. <https://www.lifeder.com/tradiciones-costumbres-de-guerrero/>

Carmona, J. L., Sánchez, L. y Cruz De los Ángeles, J. A.

(2020). “¿Es posible una soberanía alimentaria en México?”. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 9(18), 40-69. <https://doi.org/10.23913/ricsh.v9i18.210>

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

(2022). *Soberanía alimentaria.* <https://conacyt.mx/pronaces/pronaces-soberania-alimentaria/>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2020).

Información de pobreza y evaluación en las entidades federativas y municipios. <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/inicioent.aspx>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE). (2005). *¿Qué es un indicador?* <https://www.dane.gov.co/index.php/indicadores-relevantes>

Fondo Compartir con Guerrero. (s. f.). *La montaña de Guerrero.* http://www.compartir.org.mx/html/fondo_guerrero/base.html

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Giacomelli, A., Guedes, J. L., Soares, S. y Luzia, J. (2009). “La etnografía utilizada en una investigación en enfermería: la construcción de una ‘descripción densa’”. *Index Enferm*, 18(1): 47-51.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de población y vivienda 2020.* Ciudad de México: Inegi.

La Vía Campesina. (2016). *Declaración de La Vía Campesina sobre comercio, mercados y desarrollo.* <https://viacampesina.org/es/declaracion-de-la-via-campesina-sobre-comercio-mercados-y-desarrollo/>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2012). *Ley Marco, derecho a la alimentación, seguridad y soberanía alimentaria.* Panamá: FAO.

Secretaría de Cultura. “Festividades en Chilapa de Álvarez, Guerrero: 10”. *Sistema de Información Cultural.* http://sic.gob.mx/lista.php?table=festividad&estado_id=12&municipio_id=28

Windfuhr, M., y Ionsén, J. (2005). *Soberanía alimentaria. Hacia la democracia en sistemas alimentarios.* (Traducción no oficial de Polly Castañeda para Observatorio del Derecho a la alimentación de América Latina y el Caribe). Edición original (2005): *Food Sovereignty: towards democracy in localized food systems.* West Yorkshire: ITDG Publishing.

Zavala, A. (2022). *Metodología de análisis de inocuidad para alimentos tradicionales guerrerenses.* <https://docs.google.com/document/d/1hNlf1p5TvUIT3qQUkbSNSSlwLElolszo/edit>









Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Gabriela Medina Tapia

Universidad Autónoma de Chapingo

Andrea Olmos Talonia

Instituto Politécnico Nacional - unicsa - ocoops

David Salvador Cruz Rodríguez

Instituto Politécnico Nacional - unicsa - ocoops

Capítulo 5

Introducción

La intención de generar una red solidaria agroecológica, enmarcada en la economía social y solidaria (ESS), a través de la cual las dinámicas de comercialización permitan crear un flujo de bienestar sostenible basado en garantizar la producción y abastecimiento de alimentos, así como el aprovisionamiento de los insumos y servicios que se requieren entre los habitantes del centro y la montaña de Guerrero, ha llevado a reflexionar sobre las actividades de comercialización y la forma en la que se puede incidir en la soberanía alimentaria.

El acercamiento del grupo de investigación a dicha región ha permitido tejer relaciones estrechas con colectivos conscientes de la necesidad de compartir experiencias, saberes y alimentos con el interés común de erradicar el uso de agroquímicos para la producción alimentaria.

En este sentido, se ha llegado a la conclusión de que el vínculo comercial³ es un elemento que permite poner en marcha estrategias de interacción entre los agentes centrales para la conformación de una red. Como se ha mencionado en

3 Con la expresión *vínculo comercial* nos referimos a aquellas relaciones sociales que posibilitan el intercambio, tanto de productos como de servicios, a partir de diversas mediaciones que no se limitan al uso del dinero, sino que abarcan otros mecanismos y formas de potenciar los canjes, entre ellas la colaboración, el trueque, el tequio, la mano vuelta, entre otros.

otros trabajos, los colectivos han mostrado el potencial de interactuar a través de trueques, del intercambio de saberes con comunidades vecinas que comparten los mismos intereses, de tequios, colaboraciones, recomendaciones e incluso intercambios económicos (compras y ventas). También se ha reconocido la importancia de buscar alternativas económicas más humanas y justas ante la situación adversa que viven las comunidades, así como la necesidad de reforzar la identidad colectiva por medio de la mejora de los procesos organizativos y de administración de las comunidades (Rivera y Pardo, 2021).

En este proceso, aproximarse a la construcción de una red para la soberanía alimentaria implica, por un lado, reconocer la diversidad de actores y su esencia, entendida como los rasgos particulares, hábitos, expresiones culturales, formas de percibir el mundo, saberes y conocimientos que son parte de la vida de las comunidades y, por otro lado, las condiciones contextuales, económicas y sociales que facilitan o dificultan la construcción de un espacio de intercambio y socialización.

Otro elemento importante por considerar para hacer una red como la que se plantea es la pertinencia social y cultural de aquello que se intercambiará de manera tangible o intangible (saberes, conocimientos, alimentos, productos, servicios o insumos). Esto implica el mecanismo para asegurar su sostenibilidad en el tiempo y las relaciones que se crean a partir de dichos intercambios.

Tomando como eje central el aspecto anterior, desde una perspectiva agroecológica resulta primordial identificar las necesidades de insumos, productos, conocimientos y alimentos que requieren las comunidades cuando estas, por diversas causas, se han visto afectadas por los procesos globalizadores y las políticas de industrialización de los sistemas agroalimentarios. Pero también es fundamental saber

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

cuáles son los recursos disponibles, aunque sean escasos, sobre todo si permanecen en la región gracias a la sabiduría de las comunidades. Estos últimos son indispensables para la conformación del PRONAAI Red Soberanía Alimentaria.

Así, el objetivo del presente capítulo es compartir el resultado del proceso inicial de acercamiento a las comunidades participantes para identificar las colaboraciones que llevan a cabo los actores que conformarán la red. Al inicio se presenta una reflexión acerca del papel de la colaboración y el intercambio como prácticas que se complementan en la creación de una red, describiendo la complejidad del contexto en el que actualmente se encuentran algunas de las comunidades.

Posteriormente, se profundiza en la lógica procedimental y los momentos que llevaron a la definición de las bases para la construcción de la red en términos de colaboración e intercambio, **práctica amplia para su sostenibilidad poniendo de manifiesto la necesidad de repensar la comercialización como práctica amplia la sostenibilidad**. Por último, se comparten algunas reflexiones que permiten hacer una retrospectiva del tramo avanzado hasta el momento, con la intención de hacer un alto momentáneo y retomar el proceso con horizontes más amplios.

¿Es posible mejorar las condiciones de vida por medio de la comercialización?

El papel de la colaboración

El actuar hacia un beneficio en común da cabida a encontrar en la colaboración una solución diferente a los proble-

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

mas presentes en los territorios. La colaboración es una alternativa al desgaste de los vínculos sociales, al impacto ecológico y al poder político, situaciones que coinciden como elementos de un orden social (Fraser, 2020) fuera de las manos de quienes habitan el espacio.

Entre las concepciones de colaboración destacan aquellas que la definen como 1) una forma de apoyo mutuo entre actores que coinciden en intereses de bienestar (Mance, 2008); 2) una estrategia para generar alianzas que permitan crear espacios de equilibrio sustentable (Rialp y Salas, 2002); o, bien, 3) una vía de conexión entre actores de naturaleza diversa para afrontar problemáticas en común (Arnold-Cathalifaud et al., 2007). Estas definiciones se han dado en un entorno predominantemente económico, que no pone como condición determinante la creación de lazos solidarios longevos, la coincidencia en valores y las formas de actuar entre los participantes organizados; pero tampoco consideran los contextos que orillan a los actores a ponerse de acuerdo para subsistir, resistir o crecer. No obstante, la colaboración se ha valido de principios de cooperación vertical y horizontal como un elemento de apertura hacia la innovación (Zeng et al., 2010).

La *ess* se da en dentro de un marco de principios, valores, formas horizontales de organización y toma de decisiones donde se construyen relaciones y formas de colaborar. Esta disciplina científica ha sido considerada como una alternativa económica (Duque et al., 2021) que permite a personas afines compartir objetivos, generar formas de distribuir el trabajo y sus beneficios, así como cuestionar constantemente el impacto de su actuar (Hudson y Huybrechts, 2017).

Esta economía alterna se plantea también como un terreno fértil donde pueden sembrarse relaciones que maduran y apuestan por su crecimiento, a partir de entender

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

los tiempos de quienes participan, reconocer un trabajo de interés comunitario (Guadarrama, 2019) y cuidar la oportuna satisfacción de necesidades. Así, las acciones colectivas se encaminan a construir y fortalecer lazos de confianza como una forma de sostener relaciones a largo plazo.

La ESS proviene de diferentes manifestaciones sociales que critican las consecuencias del sistema económico actual, incluyendo su impacto social y ambiental. Hoy día, ante todo parece de utilidad buscar equidad en la distribución de beneficios, diseminar las tendencias cooperativas de organización del trabajo y, simultáneamente, devolver a cada comunidad la conciencia de tener en sus manos la producción, la fuerza de trabajo y los medios de circulación y consumo (Soria et al., 2015) útiles para atender sus necesidades, en contraposición a lo que el mercado ha modificado.

Es claro el contraste existente entre los entornos basados en la economía de mercado y la economía social, pues, aunque ambos persiguen la colaboración como una estrategia de fortalecimiento de los intereses comunes, no todas las formas de colaboración se basan en los principios de ayuda mutua, solidaridad, cuidado del medioambiente, participación en la toma de decisiones e intercooperación para construir o expandir un beneficio. Las redes de colaboración solidaria (Mance, 2008) han sido el pilar que guía distintos circuitos de comercialización dentro de la ESS, propiciando que tengan la apertura necesaria para interactuar con otros actores. De esta manera, **la comercialización se da en espacios donde el conocimiento que se construye desde la práctica también es válido y en los que se defiende la autonomía como una oportunidad de enfrentar situaciones de riesgo e incertidumbre económica y social.**

La literatura sugiere que a partir de la colaboración solidaria pueden promoverse acciones encaminadas a construir lazos no mediados por la mercantilización ni que den

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

prioridad a la ganancia monetaria por sobre la reciprocidad y la redistribución (Polanyi, 1944). Lo anterior significa que existen opciones que podrían ayudar a los grupos con distintas condiciones a tener una base común y a fortalecerse gracias a la dinámica de la red, lo que, al mismo tiempo, favorecería que haya confianza y la posibilidad de compartir con base en relaciones afianzadas.

Es urgente una propuesta de alternativas de colaboración que respete las dinámicas temporales de producción agrícola y las prioridades alimenticias de cada comunidad, por encima de las tendencias que el mercado sugiere. Lo anterior es inaplazable sobre todo si se considera el esfuerzo que implica revertir los efectos dañinos que ha tenido en la naturaleza el trabajo de la tierra con el único fin de maximizar el capital (Harvey, 2007), desde una lógica aparentemente ajena a lo humano (Fraser, 2020) desvinculada de la producción de bienestar. Dicho de otra manera, es indispensable buscar opciones al uso de la tierra como un medio más de la producción simplemente útil para disponer de productos no necesariamente alimenticios o alimentos no necesariamente saludables.

Otro aspecto para tener en cuenta es el **gran impacto que ha generado la falta de espacios de comercialización que no se estén atados a la dinámica de un mercado inmerso en patrones de especulación**, dinámicas de consumo, definición de precios y estándares de calidad lejanos del beneficio de la mayoría de las personas.

Estos efectos se relacionan con el modelo económico neoliberal que ha determinado las actividades comerciales de los distintos sectores de los países (Harvey, 2007). Por ello, al hablar de colaboraciones mediadas por el intercambio estas se reducen a una visión mercantil, subrayando el beneficio económico por sobre todas las posibles formas de apoyo colectivo, alternas al funcionamiento del mercado

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

(Rialp y Salas, 2002). Sin embargo, desde el enfoque de redes solidarias de colaboración (Mance, 2008), el autoconsumo al interior de las comunidades como base del compartir los excedentes, invita a quienes diseñan y dinamizan la red a ser críticos en la ejecución de esta práctica, pues su utilidad y validez dependerá de ver en ella una estrategia que movilice a los actores hacia el bien común (Amigo et al., 2020).

El papel del intercambio

La situación económica actual obliga a pensar en el intercambio como una manera de incentivar la articulación colectiva para atender necesidades sociales, pero considerando las distintas condiciones y contextos de los actores para evitar una concentración de beneficios o su distribución inequitativa. Esto debe cuidarse tanto en la etapa de formación de la red como en su posterior desarrollo y no puede dejarse, como en otros casos, a las libres fuerzas del mercado.⁴

Aun cuando la práctica de compartir puede encontrarse en las poblaciones que se dedican mayoritariamente a la agricultura, como en el caso del centro y la montaña de Guerrero, esta forma de reparto se ha ido perdiendo gradualmente como forma de vida, a pesar de que en otras épocas la colaboración fue una guía fundamental del intercambio como lo demuestra la existencia del trueque (Coraggio, 1998). En este sentido, el intercambio ha sido una actividad central en la vida social de aquella región guerrerense y un

⁴ Cabe recordar que son numerosos los estudios que han demostrado la falacia del equilibrio económico dado por las fuerzas invisibles del mercado, incluso en condiciones de competencia casi perfecta. Al respecto, se recomiendan los trabajos de Stiglitz (2002) y, más recientemente, Piketty (2022).

ejemplo es el mercado de Chilapa, reconocido como uno de los más importantes de la zona sureste de México por la gran variedad de productos que se comercian, muchos de los cuales son vendidos directamente por los productores.

Por su parte, **en las comunidades el intercambio es un importante eje de la vida colectiva pues está presente en los actos de reciprocidad** (el tequio, la mano vuelta, etc.), en las festividades, en la producción y el comercio. Por este motivo, la región ha sido reconocida desde tiempos remotos como una zona de comercio con rutas de intercambio de diversa índole que conectan a varias regiones del país.

Esta vocación representa tanto una oportunidad como un reto, pues para el fortalecimiento de una red que tenga como fundamento la colaboración, debe considerarse que existen prácticas que no son exclusivamente de carácter monetario. Esto implica desarrollar nuevos mecanismos de intercambio que incorporen las prácticas colaborativas bajo un esquema de comercialización que no reproduzca los efectos negativos de las relaciones económicas mercantilizadas.

Esta última característica es un desafío dentro del contexto comercial actual, por las connotaciones de mercantilización que tiene la actividad de intercambio. Por ello, en nuestra perspectiva, el intercambio debe comprenderse en un sentido más amplio que la reducida noción del ámbito económico, que está ligada a la especulación comercial. El intercambio es un proceso social que se da dentro y fuera de las relaciones de mercado y abarca elementos culturales, históricos, contextuales, pero, sobre todo, es una expresión colectiva que busca incrementar las potencialidades del ser humano al compartir con otros.

Formas de colaboración como camino
para fortalecer el intercambio entre comunidades:
aproximaciones en la construcción de una red de productores
en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Construcción de una red ante las condiciones actuales de inseguridad y pobreza alimentaria

Es primordial reconocer las distintas condiciones contextuales de los participantes de la red. En primer lugar, existe una gran diversidad entre regiones; segundo, el peso que se le da al intercambio a partir del factor monetario y la influencia que ha tenido la migración también varía; además, existe una perspectiva de desarrollo que es exterior a ellos (Yepes et al., 1989). También, es importante considerar las tradiciones alimentarias de las poblaciones y la dependencia que tienen de otras fuentes de consumo, al no contar con la fuente directa de producción o abastecimiento, lo que se asocia con el rezago alimenticio de la región. Finalmente, la colaboración podría encontrarse en una cuerda floja si no se apoya en la horizontalidad y la descentralización de la toma de decisiones (Núñez, 2022), para permitir que las personas se apropien de la red.

Distintas regiones de Guerrero, con su heterogénea biodiversidad, se encuentran afectadas por el abandono de la tierra porque ya no se considera un medio de producción o porque se han debilitado los vínculos entre los productores y los consumidores. Este desinterés generalizado en la preservación y práctica de la cultura agroalimentaria tiene causas muy complejas que se acentúan con las brechas intergeneracionales. En la actualidad, se han separado saberes que se encontraban arraigados por décadas y esto tiene como resultado una grave paradoja: en las zonas con gran producción de alimentos se experimentan altos índices de desnutrición y pobreza alimentaria.

De acuerdo con el Coneval (2020), en 2018 la escasez por acceso a la alimentación en Guerrero fue 15.1 %

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

superior al promedio federal, colocando al estado en el segundo lugar a nivel nacional, a pesar de contar con la capacidad de sostener una diversidad de agrosistemas de producción asociados a cada región; también se destaca por la variedad cultural distribuida en sus 81 municipios (Inegi, 2020), por sus expresiones religiosas, lenguas originarias y pueblos afrodescendientes. Sin embargo, existe poco abastecimiento de servicios públicos; hay un extendido descuido de las poblaciones que habitan las periferias; también una desigual distribución de la riqueza; así como una concepción negativa de la seguridad estatal. Esto recalca la necesidad de acciones de resistencia y de otros caminos que se distancien de las dinámicas de comercio alienado del que las comunidades han sido dependientes.

Entre los alimentos y productos que se adquieren en tiendas y que se encuentran comúnmente en los hogares de la región están jitomate, cebolla, ajo, tomate, calabaza y ejote; manzana, mango, durazno, pera, ciruelas; cerdo, pollo y huevo de granja; lácteos; además de café en grano o soluble, azúcar, pan, aceite, chiles secos, frescos y en vinagre, maíz palomero, sal, embutidos y otros alimentos procesados. Resaltan también los refrescos y cigarrillos. Dentro del conjunto de alimentos producidos y consumidos por las propias familias están la carne de cerdo y pollo, maíz para preparar tortillas, atole y tamales, pepita de calabaza, frijol, mezcal, huevo, mole, flor de tila, jitomate, jamaica, miel, cacahuete, durazno, manzana, maracuyá, pera, zarzamoras, variedades de hongos y chile manzano, principalmente.

Existe una lejanía entre los alimentos requeridos y su disponibilidad, pues se ha visto que no es suficiente la producción de las comunidades para consumo propio y no tienen la garantía de que los alimentos base de su alimentación diaria puedan ser abastecidos. Tal es el caso del maíz, pues, aunque se trata de un alimento para el que se tienen

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

las herramientas requeridas para su transformación, como molinos propios en cada hogar, no puede asegurarse que su abasto será suficiente para satisfacer las necesidades anuales de cada comunidad.

Las comunidades son factores clave en la creación y funcionamiento de la red por lo que resulta fundamental conocer sus características más representativas para que sea posible identificar su papel dentro del PRONAA Red Soberanía Alimentaria. Esa es la razón por la que en este apartado se mencionan cuatro de las comunidades con las que se ha construido la red.

Primero, hay que tener en cuenta que en la creación de una red es elemental conocer qué tipo de interacciones tendrán los actores, por ejemplo, la interacción comercial. Sin embargo, en el centro y la montaña de Guerrero, ha habido prácticas de colaboración entre los productores locales a partir del conocimiento de los alimentos, lo que ha incentivado intercambios no monetarios como el trueque.

Puntualizando los detalles de cada comunidad, podemos señalar que Topiltepec es una localidad situada en el municipio de Zitlala, Guerrero, en la que las personas se caracterizan por ser solidarias, ya que viven una etapa de paz y estabilidad, a pesar de que han pasado por momentos de grave inseguridad. Los habitantes tienen interés en capacitarse y aprender sobre prácticas y temas que les ayuden en su vida cotidiana, como el manejo y cuidado del agua, los huertos caseros, el cuidado y la medicina preventiva de animales de traspatio, talleres de cocina, repostería, manualidades, etc. También se detecta que la comunidad tiene disponibilidad de comercializar o suministrar cada hogar con carne de cerdo, pollo, pato, chivo, mezcal y chocolate.

Mexcaltepec II es una comunidad de la montaña que forma parte del municipio de Chilapa, pero se autorreconoce como un territorio que, por su colindancia, puede formar par-

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

te de otros municipios —este tema incluso se discute cuando se requiere elegir representantes de gobierno—. Aunque sus necesidades de abastecimiento coinciden en gran medida con las de Topiltepec, las condiciones difieren y hay distintas necesidades básicas. Estas justamente se asocian con la falta de seguridad alimentaria y con problemas de salud vinculados entre sí; ya que, además, carece de atención de servicios públicos. Sus condiciones se asocian también al desgaste ecológico y la debilidad de la tierra para florecer como consecuencia de la producción de plántulos satisfactorios de exigencias de mercados sombríos —una situación irónica si se habla de una localidad que tiene la capacidad de producir toneladas de tila, pero no la totalidad de los alimentos que requiere—. En suma, estas condiciones ponen en el marco de necesidad de saberes lo útil que podría ser aprender sobre técnicas agroecológicas, autoproducción de compostaje orgánico, cuidado de la milpa, sistemas de captación y distribución de agua y apicultura.

La comunidad de Mexcaltepec II tiene experiencias comerciales relacionadas con la producción de la flor de tila y sus pobladores muestran interés en dar atención a la venta de parches llamados “pega huesos”, producidos con el árbol tancahuete, cuyo principal fin es aliviar fracturas y daños en los huesos. Adicionalmente, los productores de dicha comunidad identificaron la viabilidad de hacer trueques de flor de tila a cambio de saberes y prácticas tradicionales sobre el cuidado de los animales de traspatio, así como aprender de ejercicios de toma de decisiones en colectivo y del diálogo intercultural, reconociendo la presencia e importancia de la lengua náhuatl.

Acatlán, es una comunidad que también forma parte de Chilapa y en ella hay colectivos dedicados a la producción de mezcal, miel, maíz y otras hortalizas. Destaca por tener productores con conocimientos en herbolaria, me-

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

dicina tradicional, producción de mezcal y apicultura. En esta comunidad la crianza de abejas es una práctica muy valorada, ya que además de producir miel para consumo propio, su producción permite fabricar productos de higiene personal, como champú y jabones, y artículos medicinales, como pomadas. No está de más señalar que todos son naturales y artesanales.

En Acatlán hay personas que han dedicado gran parte de su vida al cuidado y producción de abejas, por lo que han adquirido una experiencia y conocimientos que en algún momento podrían compartir con los integrantes del PRONAPI Red Soberanía Alimentaria. Asimismo, reconocen la relevancia de las abejas y su polinización para la producción de alimentos tan importantes como el maíz.

Los habitantes de la comunidad muestran interés por compartir sus conocimientos y, a su vez, están dispuestos a recibir saberes de otras poblaciones con el objetivo de mejorar sus procesos productivos e incrementar su producción. Se distinguen también por la inclusión y la valoración de las mujeres, pues han fomentado la construcción de espacios donde ellas tienen la libertad de trabajar y ocupar puestos de toma de decisiones. En esta comunidad se hallan ejemplos organizativos constituidos como sociedades cooperativas de producción asociadas a la transformación de la miel.

Oxtoyahualco, es otra de las comunidades que forman parte del PRONAPI Red Soberanía Alimentaria. Se ubica en el municipio de Ahuacutzingo. En ella es posible ver la insistencia por establecer modos de producción agroalimentaria libre de químicos, que rescaten técnicas de cuidado y preservación de la tierra que se han practicado por generaciones. Sus habitantes tienen conocimientos sobre la producción de lombricomposta y el manejo de residuos, y se percibe en ellos la disposición a tener recursos hídricos a partir de los

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

manantiales de la localidad. Aparentemente, es una de las comunidades que podría tener más capacidad de producción para autoconsumo e intercambio, sin embargo, el desgaste ecológico también ha impactado en la temporalidad de sus cultivos y la migración es un tema latente entre las familias. Como parte de las actividades del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria, esta comunidad podría llevar a cabo trueques de cilantro, ajo, cacahuete, frijol, técnicas agroecológicas y otros saberes de personas sabias consideradas tatas.

Parece difícil moldear una forma exclusiva de cooperación entre actores (productores locales) de estas comunidades, a pesar de la naturalidad que han mostrado al colaborar entre sí. A la hora de compartir deben tenerse en cuenta sus exigencias, la temporalidad y disponibilidad de los alimentos, que los productos o servicios por intercambiar tengan valores equivalentes, y que, además, se cumpla con el objetivo principal del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria. Por lo tanto, hasta el momento se esbozan iniciativas comunitarias dentro de una red, basadas en las capacidades actuales y potenciales de las comunidades, pero existe la oportunidad de inventar nuevas formas de compartir e intercambiar productos, servicios y saberes. No hay que olvidar que esto también nos aproxima a la soberanía alimentaria.

Primeros pasos para la colaboración e intercambio hacia la construcción de la red

Con miras a incorporar las reflexiones y la construcción del diálogo que se ha dado entre los grupos de investigación e incidencia —los cuales procuran generar espacios de coin-

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

cidencia por medio de prácticas de autorreconocimiento y sensibilización de la diversidad de contextos, necesidades, intereses y sueños—, el proyecto se enmarca, de manera general, en la metodología de investigación acción participativa (IAP). Su manera de abordar los problemas permite plantear cuestionamientos, pero también dialogar y avanzar hacia la construcción cíclica de propuestas (Fals Borda y Rodrigues, 1987). Esto puede apreciarse como una oportunidad de retroalimentar cada una de las iniciativas y acciones, y de cuestionar continuamente la forma de organización del propio grupo de investigación —que en nuestro caso está formado por una red alterna de planeación que acompaña al PRONAH Red Soberanía Alimentaria en las regiones del centro y la montaña de Guerrero—.

La estructura metodológica de la IAP favoreció el reconocimiento de las formas de colaboración propuestas en este documento, ya que se apoya en instrumentos que permitieron acercarse a las comunidades para conocer su situación actual y hacer un diagnóstico integral de sus condiciones. En el municipio de Chilapa de Álvarez se llevaron a cabo sesiones de trabajo con el formato de círculos de diálogo grupales; además, hubo estancias cortas en Acatlán, Mexcaltepec II, Oxtoyahualco y Topiltepec. Estos encuentros permitieron reflexionar sobre la cotidianidad de los productores locales; sus labores domésticas; sus hábitos alimenticios, laborales y de consumo; los medios de producción o transformación con los que cuentan; los espacios de cuidados; los conocimientos y saberes disponibles y los requeridos; y, por supuesto, las concepciones que tienen respecto a la comercialización de sus bienes o alimentos.

Aunque Acatlán y Oxtoyahualco parecen encontrarse en condiciones más favorables, ya que no tienen como punto de partida el autoconsumo y tienen resueltas ciertas incerti-

dumbres en cuanto a la producción, abastecimiento y posibles excedentes de alimentos, incluso para compartir con el resto de integrantes de la red, sus dificultades en términos de infraestructura, acceso a servicios públicos, ubicación geográfica, experiencia organizativa, conflictos causados por su forma de comercializar, entre otros factores, llevan a reflexionar cómo serían sus dinámicas de intercambio con el resto de los actores de la red. Es decir, para estas comunidades se debe pensar en qué porcentaje sus propuestas de intercambio estarán centradas en bienes mediados por el dinero; cuáles son las expectativas de intercambio de saberes y conocimientos que tienen del PRONAA Red Soberanía Alimentaria, por ejemplo, si esperan un aprendizaje de comunidades alejadas en temas como la forma de organizarse; o si la sinergia con otros actores les permitiría organizarse para autogestionar y producir alternativas que atiendan las dificultades actuales relacionadas con servicios públicos.

Con el fin de conocer las posibles interacciones dentro de la red, es importante conservar las particularidades de cada comunidad y, al mismo tiempo, reunir en un solo plano las necesidades comunes de alimentación en la región. Esto vuelve necesario considerar a cada participante como un todo y como parte de un todo (Ostrom, 2005). En efecto, para poder cumplir con este reto, existe una necesidad constante de ubicar con claridad el rol de participación de las comunidades y de los agentes dinamizadores de interacciones dentro de la red, garantizando que la colaboración entre actores sea eje de otro tipo de intercambios y, que la madurez que pueda adquirir su estructura garantice la colaboración continua sin agotar la esencia de cada una (Lászlo, 2014). A su vez, esta tarea permitirá tener un panorama de las aportaciones que podrían ofrecer nuevas

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

participaciones en el proyecto con tal de fortalecer o re-
troalimentar su situación.

Momentos iniciales para la construcción de la red

A continuación, se espera que el lector pueda acompañar la ruta que se ha seguido en el PRONAPI Red Soberanía Alimentaria en torno a la colaboración y a cómo han evolucionado las intenciones del compartir; y, desde luego, que pueda identificar si es determinante para la red tener intercambios mediados por el factor económico o, de otra manera, qué tipo de acuerdos solidarios se vislumbran entre los participantes.

En este apartado es importante considerar los cuatro momentos de los que se partió para visualizar cómo podrían fortalecerse las colaboraciones presentes entre las comunidades y que hacen posible, a su vez, cuestionar las nuevas formas de cooperación. Con base en estos acercamientos con los productores locales y a través del conocimiento de sus proyectos, se realizaron talleres que permitieron identificar las intenciones de colaboración, se diseñó la implementación de la red y se hicieron entrevistas que abrieron el camino al diálogo con los productores locales. Más tarde, al continuar con las estancias cortas en las comunidades, se buscó identificar posibles investigadores capaces de incidir en la red, de cuestionar los objetivos propuestos y de reforzarlos con base en la empatía respecto de otras necesidades de intercambio percibidas, que solo pueden conocerse directamente con la convivencia cotidiana. Finalmente, se trató de ubicar los recursos potencialmente disponibles y las necesidades de abastecimiento para autoconsumo e intercambio posterior. Momentos representados en el siguiente esquema

Formas de colaboración como camino
para fortalecer el intercambio entre comunidades:
aproximaciones en la construcción de una red de productores
en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

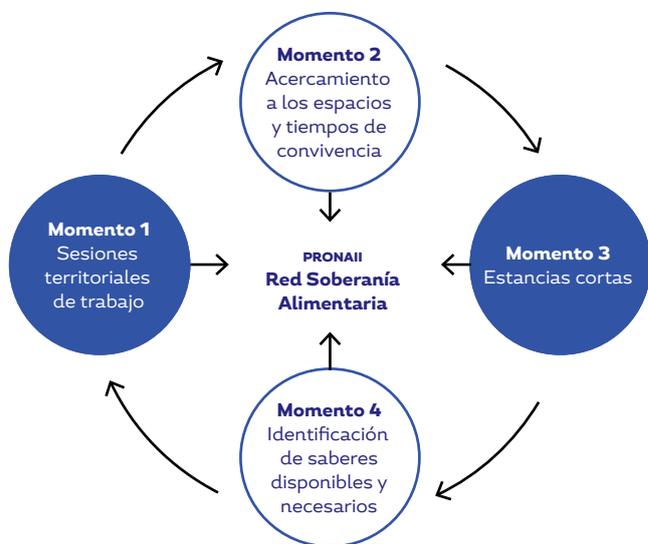


Figura 32
Momentos de acercamiento a la red

Fuente:
elaboración propia, 2022.

Momento 1. Sesiones de trabajo territoriales

Antes de que se diseñaran las bases del PRONAI Red Soberanía Alimentaria, una de las acciones que permitieron trazar las interacciones entre las comunidades consistió en llevar a cabo una actividad lúdica de simulación con la intención de identificar los trueques, compras, ventas, intercambios de saberes, recomendaciones, colaboraciones y tequios de los pobladores. En general, se pusieron en marcha actividades que pudieran enmarcarse en una dinámica comercial, pero al mismo tiempo, acordes con la naturaleza de colaboración solidaria y diluyendo el factor económico como detonante del intercambio. De esta manera, se supo que entre la diversidad de interacciones que simulaban los participantes, solo en la compra y venta de productos hacían referencia explícita a un intercambio monetario.

Aun cuando los saberes y conocimientos fueron considerados como una aportación valiosa para intercambiar y en las actividades lúdicas fue lo que despertó mayor interés,

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

es importante señalar que tuvo mayor relevancia el canje de alimentos, productos transformados o materia que pudiera funcionar como insumo para mejorar su producción. En segundo lugar, predominaron los trueques y, en tercer lugar, las ventas y recomendaciones.

En esta fase previa al proyecto, se observó que podrían proponerse colaboraciones entre comunidades a partir de los alimentos que se tomaban como referencia para la actividad. En esta lista de productos alimenticios, resaltan el cerdo pe-lón mexicano, el pollo criollo, los chivos, la flor de tila, la miel, el mezcal y el jitomate. Además, se destacó la necesidad de sistemas de producción libres de agroquímicos.

Fue en esta etapa cuando se alcanzó mayor claridad acerca de lo que incentivaba a cada actor a colaborar con otras comunidades. El resultado de la actividad y las representaciones que construyeron en los ejercicios, alentaban a los productores locales a compartir historias de vida, fracasos, emociones detrás de una lucha contra los cambios sociales y un enemigo común: los productos químicos. Durante el juego, estos últimos fueron representados mediante documentos en los que se caracterizaba a los agroquímicos con una personalidad.

Cabe señalar que este momento no fue el primer ejercicio que dio luz sobre lo que se podría crear y compartir con el PRONAI Red Soberanía Alimentaria. Sin embargo, enriqueció su diseño y amplió sus beneficios.

Momento 2.

Acercando espacios y tiempos de coincidencia

Una actividad detonadora de la identificación de coincidencias entre los actores interesados en la conformación de la red consistió en la elaboración del calendario agro-académico-organizacional, tal como se muestra en la figura 33. Esta propuesta buscaba rescatar por mes las fechas rele-

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

vantes de siembra, cosecha, precipitaciones, festividades, cargas de trabajo o momentos críticos para los productores locales. Además, se invitó a tomar en cuenta los días hábiles de los grupos de investigación participantes en el proyecto y la posibilidad de desplazarse al centro y la montaña de Guerrero. Finalmente, se propuso tener en mente las fechas establecidas para entrega de documentación y seguimiento administrativo del proyecto. Así, se acordaron fechas para llevar a cabo sesiones de trabajo.

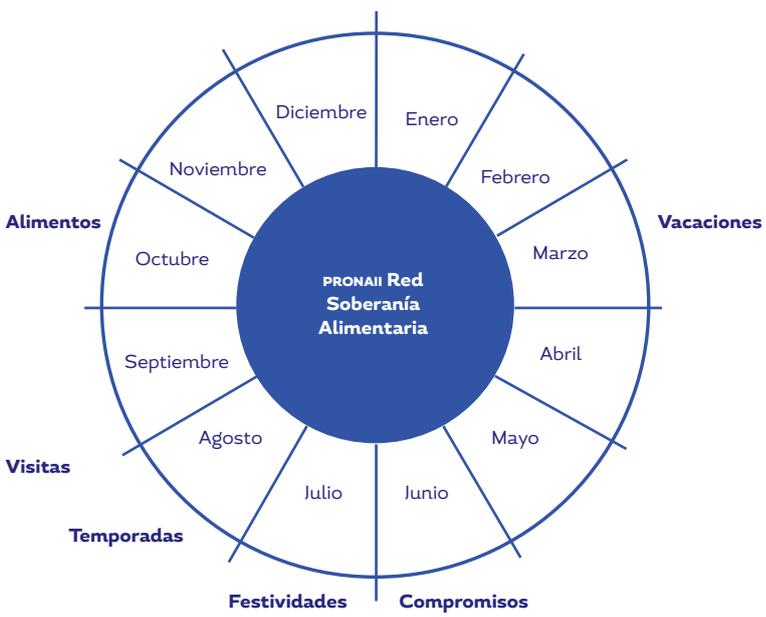


Figura 33
Esquema de planificación de tiempos colaborativos

Fuente:
elaboración propia, 2022.

Originalmente, esta actividad se planteó dentro del cronograma del proyecto para realizarse en una de las visitas al punto de encuentro en el centro de Chilapa. Al llevarla a cabo, se consideró plantear preguntas guía, los elementos requeridos para responderlas —que rescata-

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

ban encuentros previos entre investigadores para poder coincidir con los periodos académicos—, el tiempo base de la actividad, el objetivo y, tentativamente, quiénes contestarían. Sin embargo, en la práctica, la planeación se modificó por completo, pues en el momento destinado al desayuno los compañeros productores, comenzaron a charlar en torno a los platillos compartidos a la mesa. La sorpresa no solo se encontró en otros productos y alimentos que en un primer momento no se habían mencionado, sino que estribaba en todas las anécdotas en torno a la época de lluvias, de seca, a los saberes y consejos que “en cortito”, de silla a silla, no temían compartir.

Este momento permitió reconocer la riqueza de alimentos de cada comunidad, imaginar la montaña como un territorio lleno de hongos de varios tipos, pensar en todos los beneficios que se atribuían al sistema de la milpa y considerarlo como una oportunidad de diversidad y ejemplo de trabajo colaborativo. Se trató de un diálogo casual que modificó la propuesta inicial, pues se tornó en un diálogo de saberes. De este momento se rescataron narraciones que, a su vez, hicieron referencia al impacto que han tenido la migración en las poblaciones y la presencia de alimentos altamente procesados en los hábitos alimentarios. A continuación, hay algunos fragmentos de esas conversaciones:

“Como mucha gente migra a otros estados, con toda la familia, se acostumbran a la comida de allá [...]. Como en Sonora, Sinaloa, California o cercanos en Michoacán, Nayarit y todo eso. Regresan y ya traen esa manera de comer esas cosas, como que los hijos del vecino se acostumbran y ven los otros niños”.

Vicente,
productor local.

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Filogonio,
productor local.

“Porque yo antes me acuerdo que no había ni salchicha, no había queso [...]. Queso había en un pueblo cercano que lo hace, sabe más rico y natural”.

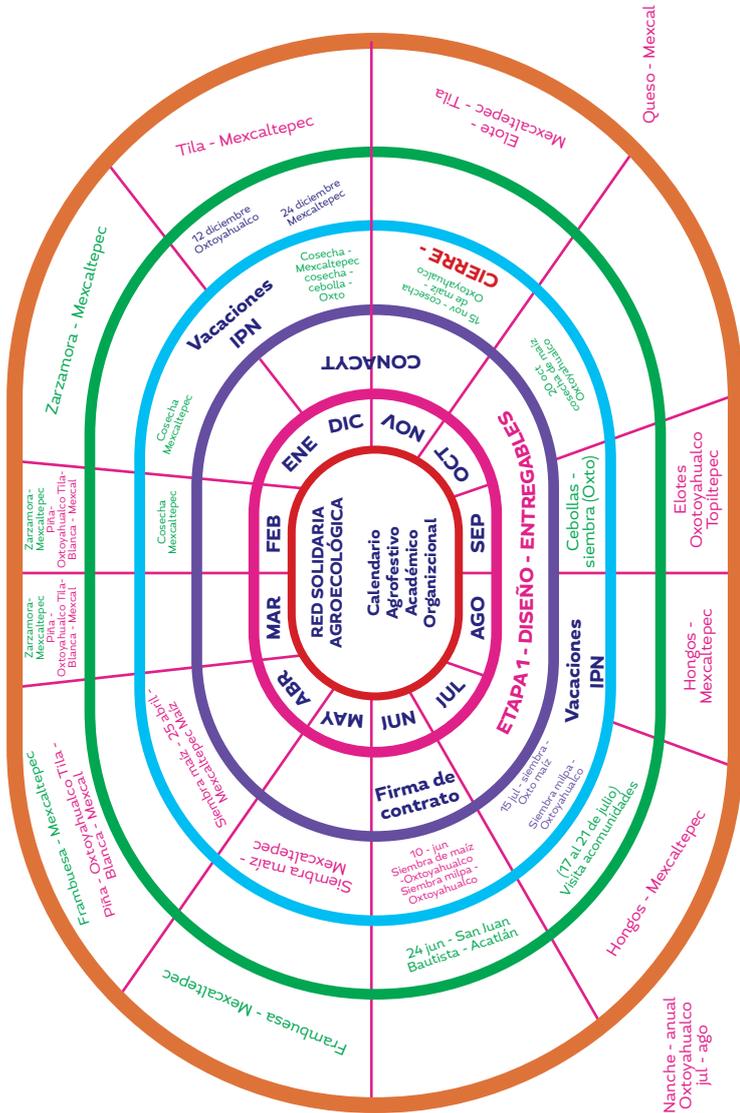
Martha,
productor local.

“Hasta en los pueblitos se vende más Maruchan que otras cosas [...] porque hoy en día las mujeres somos más flojitas, entonces, para consentir a un niño es más fácil comprarle Maruchan o un dulce y con eso consenten al niño. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Una enfermedad, le das un remedio casero y dicen que está muy caro, siguen comiendo de más, pues sus papás están trabajando”.

Finalmente, se conformó un calendario en el que se incluyeron otros alimentos a partir del diálogo y las historias que hacían referencia a las comunidades (figura 34). Esta fase concluyó con el reconocimiento de las diferencias entre zonas; con información enriquecedora originada por las recomendaciones de consumo de hongos; comentarios sobre las temporadas climáticas diferenciadas de las regiones; datos sobre el estado del suelo y su posición representada en pendientes geográficas; las adversidades causadas por la escasez de lluvia; los saberes compartidos entre tatas —como en un juego amistoso de *ping-pong*— y la presencia de actores más jóvenes que rescataban la multiculturalidad reflejada en las lenguas originarias vivas de la montaña.

Cabe señalar que en este punto la curiosidad de personalidades distinguidas y su entusiasmo por compartir comenzó a trazar roles imaginarios de participación, oportunidades de confianza e intereses comunes dentro del PRONAI Red Soberanía Alimentaria.

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero



Elotes Oxtotyahualco - Topiltepec

Figura 34
 Calendario agro-organizational

Fuente: sesión de trabajo con integrantes de las comisiones y productores locales del PRONAI Red Soberanía Alimentaria.

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Momento 3. Estancias cortas

Las estancias ayudaron al reconocimiento de otras necesidades básicas que dieron pie al surgimiento de preguntas como las siguientes: *¿Se puede colaborar con el exterior de la comunidad, sin antes haber cubierto las necesidades locales? ¿Qué se puede compartir? ¿Qué debería abastecerse primero al interior de la propia comunidad?*

Como se mencionó anteriormente, a partir de las charlas que hubo con los productores locales, se informó que las regiones tienen la capacidad de producir o compartir distintos alimentos, pero fue hasta que se acudió a sus hogares durante las estancias que pudieron verse con claridad detalles que ya había aproximado el grupo de investigación. Por ejemplo, en Topiltepec, las personas en su mayoría se dedican al cuidado y producción de animales de traspatio, como chivos, patos, gallinas y cerdos. Esta producción se destina al autoconsumo, principalmente. Sin embargo, los productores trabajan arduamente por generar un excedente que sea destinado a la venta o a intercambios por productos a los que no tienen fácil acceso. No obstante, hasta ese momento no había sido posible generar el excedente esperado.

Estas visitas se llevaron a cabo en julio, lo que permitió a su vez, identificar necesidades y dificultades primarias de los productores locales en sus comunidades. Algunas están asociadas al acceso de agua potable, electricidad, internet y a algunos alimentos que no les es posible tener o con los que existe incertidumbre en la frecuencia de consumo.

En esta etapa se comparó la disponibilidad de alimentos para intercambio con la información que habían compartido los productores locales en momentos previos. Por ejemplo, siempre se había hablado del cerdo pelón como el producto estrella para vender e intercambiar, sin embargo, durante las estancias cortas, fue posible notar

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

que hay más alimentos que pueden ser potencialmente usados para diferentes transacciones. Tal es el caso del pollo, pues su naturaleza permite que sea de fácil traslado y su cuidado y reproducción son más sencillos. Esta última actividad puede considerarse como una capacidad de ofrecer un servicio que se refuerza al observar en los productores locales la experiencia en el tratamiento de estos animales, su influencia en la comunidad que les consulta y por el intercambio monetario existente en las relaciones que se establecen al brindarlo.

Anteriormente, se mencionó la amplia capacidad de producción de tila y, aunque en la visita pudo corroborarse dicha disposición, hay una discrepancia entre lo que se consume y las necesidades de consumo atendidas. A pesar de ser un producto estrella con el que se busca satisfacer requerimientos del colectivo que lo representa en la comunidad, su distribución hacia el exterior no está garantizada y en los hogares de la región no es un protagonista en las mesas. Es decir, se observa que hay una gran oportunidad de distribución de tila, pero también una necesidad de cuidado y diversificación de los alimentos que generan sus propias tierras, independientemente de la frecuencia de venta de esta planta.

Fue en estos encuentros que también se enunció directamente la capacidad de la comunidad de crear un producto medicinal útil para la recuperación de fracturas, lo que permitiría considerarlo como un artículo disponible en el catálogo comercial de la red.

Otros ejemplos de cuestionamientos que surgieron en estos acercamientos remiten al conocimiento que tienen los pobladores sobre los cuidados de la tierra; la creación de compostas; las dificultades económicas que implica abandonar el uso de agroquímicos; su inclinación por formas alternativas de cultivo, de almacenamiento y manejo de

recursos naturales como el agua. Se encontraron rezagos que parten de la disponibilidad de infraestructura útil para la recolección y distribución del agua con la que riegan su siembra; situación que a su vez impacta en la preparación de alimentos y en el uso del líquido para cuidados de higiene.

Asimismo, fue posible detectar la necesidad de compartir saberes entre las comunidades. Por ejemplo, algunos compañeros mostraron interés por aprender cómo hacer huertos en casa y así disminuir la dependencia que tienen de trasladarse a la cabecera municipal a comprar productos no disponibles en la localidad, pero que están incluidos en su dieta diaria. Aunque algunos productores locales mantienen prácticas de cuidado que rescatan técnicas tradicionales, respetuosas del medioambiente y que consideran su impacto a largo plazo, esta posición no es generalizable en los integrantes que forman parte del PRONAAI Red Soberanía Alimentaria.

Elementos discutidos con anterioridad sobre la necesidad de emigrar a otros estados, subrayan las expectativas que se ponen en el desplazamiento. Entre estas se encuentran: 1) mejorar la condición económica actual; 2) contar con los recursos de subsistencia necesarios; y, 3) una expectativa relacionada con los conocimientos, saberes y aprendizajes, que se entiende como encontrar otros espacios de formación en donde puedan complementar sus estudios. Ejemplo de estos espacios externos son las instituciones denominadas “villas”, ubicadas en el Estado de México y Jalisco, las cuales complementan la educación de las niñas y los niños; estas sostienen una dinámica de desplazamiento que no siempre garantiza el regreso de los habitantes a la comunidad. Es de señalar que hay asociaciones civiles en comunidades aledañas que invitan a reflexionar sobre los derechos humanos, el impacto social que genera la migración y el desgaste de la identidad colectiva.

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Si bien este momento se centró en complementar un diagnóstico integral por comunidad, también se tuvo oportunidad de cuestionar la importancia de dar y recibir saberes antes que alimentos o productos transformados, con la finalidad de unificar condiciones de intercambio. Finalmente, se rescataron observaciones que podrían ayudar a la puesta en marcha de transacciones en la red, destacando que algunos colectivos tienen una experiencia de trabajo por medio de asambleas y de toma de decisiones en colectivo; adicionalmente, se reconoce que la participación de las mujeres, la lengua y los medios de comunicación son matices que diversifican y amplían las posibles formas de organización. Además, debe sumarse la relación que se tiene con la tierra y la preocupación de los adultos por involucrar a las recientes generaciones en el saber hacer, en el aprender y fomentar la conciencia de un cuidado en comunidad. El tiempo es otro factor que reluce aquí, pues no comprender la diferencia que hay en su concepción, las rutinas de alimentación y de trabajo, los ritmos y motivaciones de los productores, y la asociación que hacen del clima y el deterioro social con la velocidad del paso del tiempo para cada comunidad, sería como echar en un costal los estilos de vida de todas las regiones de Guerrero.

Momento 4.

Saberes disponibles, saberes necesarios

Durante las últimas visitas se convocó a los productores locales a encontrarse en un espacio céntrico. Ahí fue posible hacer una actividad de mapeo de necesidades para conocer aquellas que no les permiten construir una soberanía alimentaria. Estos requerimientos se vinculan principalmente con elementos de producción y cuidado de la tierra. La actividad permitió hacer visible el fuerte interés que tienen los pobladores por aprender y replicar acciones que se realizan en otras

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

partes, tomando como referencia el reconocimiento previo de sus capacidades de producción, así como, problemas que se observaron dentro de cada comunidad y la posibilidad de atenderlos entre los mismos participantes o detectar a terceros actores, con posibilidad de contribuir a su solución.

En este momento sobresalieron inquietudes comunes, que en otro entorno no se habían analizado a detalle o no se percibieron con claridad, por ejemplo, por los grupos que asistieron a las estancias cortas. En la actividad, los productores locales se situaron como prosumidores de saberes con una necesidad de consumo en común y asumieron la labor de compartir sus conocimientos para ayudarse entre compañeros. Las coincidencias manifestadas dieron lugar a otro tipo de intercambios intangibles, como de saberes, lo que favorece el rescate del interés de los pobladores por ampliar sus conocimientos sobre abonos y sus presentaciones, la producción del maíz, los diferentes tipos de cultivo, el combate natural de plagas, las estrategias de cultivo en terrenos en pendientes, el almacenamiento y cuidado del agua, el cuidado de animales de traspatio y la apicultura.

Conclusiones

Al retomar los elementos de aproximación para la construcción del PRONAAI Red Soberanía Alimentaria se pudieron hacer visibles las características de los actores participantes, representados puntualmente como productores locales. El describir su estado actual y los intereses implícitos detectados, que además son incentivos para participar, llevó a detallar las diferencias y coincidencias entre las comunidades.

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

En otra ocasión, se puso en un plano imaginario aquello que interesa intercambiar y que efectivamente se tiene la capacidad de ofrecer. De esta manera, se tuvo un acercamiento cada vez más profundo a nuevas intenciones y capacidades de apoyo, lo que favoreció la apertura a compartir información sobre las situaciones problemáticas comunes que podrían atenderse en red. Si bien es posible que la coordinación entre los productores parezca una estrategia inducida para la conformación de una red, existen distintos factores que permiten apreciar que la confianza es más natural en el trabajo colectivo, aunque quizá un poco informal y abierta. Así, la palabra, las acciones y ejemplos, y los valores en común pueden conducir a la acción comunitaria.

A lo largo de este capítulo se buscó también complementar las primeras intenciones de colaboración entre los productores locales, cuestionando, incluso, la posibilidad de canjear productos o servicios antes de garantizar el autoconsumo. Además, se señaló que debe tenerse cierta precaución en estos espacios para evitar tensar la naturaleza colaborativa de la red; dicho de otra manera, debe tenerse cuidado de incluir ciertas formas de colaboración, como la compraventa en un sentido mercantil, que considera que todo producto o saber puede ser convertido en mercancía.

Si bien, la compraventa no disiente de los principios y objetivos del PRONAPI Red Soberanía Alimentaria, este acercamiento intenta puntualizar y diferenciar qué actores se podrían valer de ella para mejorar su abastecimiento, además de determinar su objetivo más allá del sentido económico. Por ejemplo, **si existen productos en exceso o saberes de los que se tiene mayor experiencia, pueden servir para garantizar el abasto interno y fortalecer las necesidades de autoconsumo**, la falta de disponibilidad o disminuir la dependencia comercial de espacios que ofrecen alimentos contaminados,

Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

que reproducen prácticas violentas o condicionan la libertad de su consumo.

Dentro del marco de la economía social y solidaria se plantean formas de colaboración que critican la mercantilización de los productos y el comercio, a partir de la congruencia en el sentido social y la relación con la naturaleza. Bajo este enfoque económico es necesario considerar la confianza, dar lugar a la necesidad de disponer de ciertos recursos —incluidos los económicos—, retomar la importancia del trabajo, de la participación organizada, la voz y las dinámicas de ayuda mutua no mediadas por el factor económico. Todo esto podrá retomarse conforme avance la construcción del PRONAA Red Soberanía Alimentaria.

Durante el acercamiento que han tenido los participantes del proyecto también se visualizan las actividades de intercambio que podrían asumirse como acciones de autoconsumo. Se trata de prácticas de abastecimiento propio que priorizan la cobertura de necesidades de producción y consumo interno de los integrantes, antes de compartir los excedentes en los espacios clásicos de comercialización, ya sea, mediante acuerdos monetarios o vínculos de confianza que determinen el valor de lo intercambiado. De acuerdo con Polanyi (2017), esta dinámica concebida como economía doméstica no tendría que disolverse al agregar elementos de compra o venta de excedentes de producción, ya que se debe reconocer en estos dos flujos formas de intercambiar asociadas al factor monetario (Lászlo, 2014).

Por último, es fundamental determinar la forma de organización en la que trabajará un grupo articulado en red que apuesta por una lógica basada en la solidaridad. Por ese motivo toman importancia las formas de compartir y equilibrar los beneficios al dar y recibir (Mance, 2008).



Formas de colaboración como camino para fortalecer el intercambio entre comunidades: aproximaciones en la construcción de una red de productores en las regiones del centro y la montaña de Guerrero

Referencias

- Arnold-Cathalifaud, M., Thumala, D. y Urquiza, A. (2007).** “Colaboración, cultura y desarrollo: entre el individualismo y la solidaridad organizada”. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (2), 15-34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311249719003>
- Fals Borda, O. y Rodrigues, C. (1987).** *Investigación participativa*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2020).** *Informe de pobreza y evaluación 2020*. Guerrero. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Guerrero_2020.pdf
- Coraggio, J. L. (1998).** *Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*. Buenos Aires: UNGS.
- Duque P., Meza O. E., Giraldo D. y Barreto K. (2021).** “Economía Social y Economía Solidaria: un análisis bibliométrico y revisión de literatura”. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 138, e75566. <https://doi.org/10.5209/reve.75566>
- Fraser, N. (2020).** *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guadarrama, G. J. (2019).** “El modelo de fundaciones comunitarias en México: una aproximación desde la perspectiva de los bienes comunes”. *Cooperativismo & Desarrollo*, 27(115). <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2019.02.07>
- Harvey, D. (2007).** *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal. <http://www.economia.unam.mx/academia/inac/pdf/inac4/u1l4.pdf>.

- Hudson, M. y Huybrechts, B. (2017)** “From distant neighbours to bedmates: exploring the synergies between the social economy and sustainable development”. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 88(2), 141-154. <https://doi.org/10.1111/apce.12170>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (Inegi). (2020).** *Censo de población y vivienda. 2020.* Ciudad de México: Inegi. https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=12
- Mance, E. A. (2001).** *La revolución de las redes.* Petrópolis: Editora Vozes.
- Nar, M. (2019).** “Exchange economy from archaic times to the present and practices from example countries”. *Journal of Economy Culture and Society*, 0(60), 207-225. <https://doi.org/10.26650/JECS2019-0006>
- Núñez, H. (2022).** *La construcción de relaciones de liderazgo dentro de las organizaciones rurales: El caso de la Unión de Pueblos de Morelos.* [Tesis de Doctorado]. Estado de México: Universidad Autónoma de Chapingo. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/handle/123456789/1446>
- Ostrom, E. (2005).** *Comprender la diversidad institucional.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2017).** *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, T. (2015).** *El capital en el siglo XXI.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Rialp, J. y Salas, V. (2002).** “La colaboración empresarial desde la teoría de los derechos de propiedad”. *Investigaciones Económicas*, xxvi(1), 113-144.

Ribera, M. (coord.). (2020). *Introducción a la economía del bien común. Un sistema económico con rostro humano.* Valencia: Associació Valenciana per al foment de l'economia del bé comú.

Rivera, I. y Pardo, J. (Eds.). (2021). *Caminando en la montaña de Guerrero. Hacia una soberanía hidroagroecológica y de economía social.* Ciudad de México: Guardaletras Servicios Editoriales.

Stiglitz, J. E. (2002). "Information and the change in the paradigm in economics". *American Economic Review*, 92 (3), 460-501. <https://doi.org/10.1257/00028280260136363>

Soria, G., Palacio, V. y Trujillo, L. E. (2015). "Redes de colaboración solidaria para la autosuficiencia alimentaria: propuesta para la población rural". *Estudios Sociales*, (23)46, 242-270.

Velázquez, Y. (2014). "El intercambio de 'ayuda.' Economía y organización social entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, México". *Diálogo Andino-Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (43), 41-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371333936004>

Yepes, E. et al. (1989). *Rómulo Ferrero: apuntes para una historia de su pensamiento económico.* Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Zeng, S. X., Xie, X. M., y Tam, C. M. (2010). "Relationship between cooperation networks and innovation performance of SMEs". *Technovation*, 30(3), 181-194. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2009.08.003>









Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

Julieta Cabrera Segura

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Perla Isis Dorantes Hernández

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Gibrán Rivera González

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA - GICOOPS

Capítulo 6

Introducción

El PRONAAI Red Soberanía Alimentaria está financiado por el Programa Nacional Estratégico de Soberanía Alimentaria del Conacyt y está coordinado por la UPIICSA del IPN. Se trata de un proyecto que busca atender un problema nacional que, dada su gravedad, requiere de soluciones urgentes, integrales, profundas y amplias. Ello implica la participación y la articulación de actores muy diversos: científicos, técnicos, sociales, públicos, políticos, culturales y ambientales; incluyendo entre otros a pequeños productores de distintas comunidades y rasgos culturales diferenciados, así como académicos y estudiantes provenientes de distintas universidades con formación en áreas del conocimiento tales como agroecología, salud, microbiología, administración, innovación, economía social, ingenierías, etc. Ante la diversidad que existe entre los actores con formaciones, intereses y necesidades variadas, el presente capítulo presenta una reflexión desde la visión de los académicos y explora tres aspectos fundamentales de su quehacer, el cual va más allá de lo científico, tecnológico y humanístico.

Estos tres aspectos son, en primer lugar, profundizar sobre el significado que el colectivo de investigación le otorga al proyecto, abordando sus motivaciones, emociones y experiencias reunidas durante su primer año de implementación. En segundo término, el documento presenta una serie de retos percibidos por los miembros del colectivo

de investigación. Finalmente, identificar distintas áreas de oportunidad que emanan de los retos previamente identificados. Cabe mencionar que las reflexiones y la discusión que en este capítulo se desarrollan están principalmente informadas por las experiencias compartidas por el grupo académico de trabajo del proyecto. Sin duda, conocer las vivencias de los pequeños productores locales sería valioso, sin embargo, este objetivo queda fuera del alcance del presente trabajo.

Figura 35
Productor mostrando
semillas de tila



Fuente: fotografía tomada
por los investigadores, 2022.

Construcción de la metodología

Para elaborar este capítulo se partió de una postura que entiende la realidad como compleja, dinámica, múltiple y heterogénea; de esta manera, el abordaje se concentró en comprender una de las aristas del proyecto: la perspectiva

Las experiencias y reflexiones del colectivo
de investigación en torno a la primera
etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

del colectivo de investigación sobre la primera de las tres etapas que lo conforman. Es así como, mediante la estrategia etnográfica, este grupo, incluidos los autores del presente capítulo, participó en diferentes estancias cortas en cinco comunidades de la región: Topiltepec, Acatlán, Oxtoyalco, Mexcaltepec II y Pantitlán. Gracias a estas visitas se convivió de lleno con las familias y se tuvo la oportunidad de conocer las dinámicas familiares y de trabajo en el campo de los productores locales. Asimismo, los investigadores estuvieron participando en distintas reuniones con los productores locales en las cuales identificaron los problemas que afectan la conformación y puesta en marcha el PRONAH Red Soberanía Alimentaria.

Por último, para recabar todas las experiencias de los trabajos de campo del colectivo de investigación se diseñó un instrumento cualitativo que consta de una guía de entrevista con tres grandes ejes: el primero, el significado o importancia del proyecto a un nivel personal y profesional para los investigadores; el segundo, los grandes retos que han afrontado los investigadores para ser parte de un proyecto de incidencia; y, tercero, sus percepciones acerca de las oportunidades de mejora de la estrategia central del PRONAH Red Soberanía Alimentaria.

Es así como, se contó con la participación de trece investigadores que fueron convocados durante su asistencia a las asambleas del proyecto por lo que su participación fue aleatoria y de libre elección. Para las entrevistas, se segmentó a los investigadores en cuatro grupos de cuatro investigadores y se realizó una sola sesión adicional de una persona; en total se reunieron cinco hombres y ocho mujeres. La conformación de grupos se hizo con base en su disponibilidad de tiempo para participar en las sesiones y con el objetivo de mantener el control de las juntas mediante grupos pequeños que nos aseguraran la participación de todos.

Esta actividad tuvo lugar en cuatro momentos distintos durante sesiones de una hora, aplicadas en el mes de septiembre. Los encuentros fueron en línea utilizando la plataforma Zoom. En la tabla que se muestra a continuación se visualiza la organización de las sesiones grupales.

Figura 36
Entrevistas grupales

	Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3	Sesión 4
Participantes	Martes, 13:00 hrs.	Martes, 16:00 hrs.	Miércoles, 19:30 hrs.	Jueves, 9:00 hrs.
Investigador 1	X			
Investigador 2		X		
Investigador 3				X
Investigador 4	X			
Investigador 5			X	
Investigador 6		X		
Investigador 7	X			
Investigador 8	X			
Investigador 9			X	
Investigador 10		X		
Investigador 11		X		
Investigador 12			X	
Investigador 13			X	

Fuente:
elaboración propia, 2022.

En las entrevistas se identificaron categorías mediante un análisis cualitativo. Las siguientes fueron las más representativas de las charlas, las cuales serán descritas en sus apartados correspondientes.

Significado del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria	Retos del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria	Oportunidades PRONAPII Red Soberanía Alimentaria
El proyecto como espacio de aprendizaje mutuo y continuo	Diversidad entre actores del proyecto	Oportunidad para contribuir al bienestar social
El proyecto como fuente de múltiples reflexiones.	Retos administrativos, de gestión y financieros	Una nueva manera de hacer investigación
Fuente de aprendizaje	Experiencias previas y expectativas del proyecto	Una nueva forma de construir investigación acción participativa (IAP)
Espacio de reflexión	Condiciones actuales de las comunidades	Cercanía y confianza entre los productores locales del proyecto

Figura 37
Categorías

Fuente:
elaboración propia, 2022.

Asimismo, se usaron citas textuales para representar las interpretaciones de las categorías identificadas en las entrevistas grupales. En algunos apartados realizamos una descripción detallada de los razonamientos de nuestros colegas y en otras, buscamos que los lectores hagan sus propias conjeturas respecto a las interpretaciones citadas. En todo caso, buscamos transmitir de la manera más clara posible el entendimiento de las experiencias de los investigadores, con tal de favorecer la retroalimentación y un autoexamen, ya que muchos de nosotros tenemos poca experiencia en campo. Sin embargo, consideramos que contar con visiones nuevas y frescas puede resultar enriquecedor (Govea et al., 2011).

Cabe aclarar que el proyecto está formado por procesos de la metodología investigación acción participativa (IAP). Con base en esta buscamos aplicar los principios de empatía, armonía y respeto por las prácticas sociales de acción y participación. Como lo explica Govea (2011) la IAP busca generar espacios de reflexión y emancipación de las ideas y costumbres tradicionalistas para dar paso a un nuevo

escenario en el que los actores sociales tomen conciencia de su entorno, busquen el empoderamiento con sus propios recursos, se abran espacios de colaboración y se apropien del valor de sus territorios. Con esta metodología buscamos una intervención sostenible para las comunidades del centro y la montaña de Guerrero, mediante prácticas dinámicas, colectivas y participativas que apoyen la transformación de su realidad (Colmenares, 2012).

Los significados otorgados al PRONAPII Red de Soberanía Alimentaria

En contadas ocasiones se habla acerca de lo que un proyecto académico de incidencia significa para quienes tienen la responsabilidad de ejecutarlo, coordinarlo y llevarlo a una conclusión exitosa; muchas veces también se dejan de lado los sentimientos y emociones que los miembros del equipo de trabajo enfrentan durante la ejecución del mismo. Como se explicará a continuación, existen cinco percepciones distintas, probablemente complementarias, sobre el significado que tiene el proyecto para su equipo académico y de investigación.

Cabe mencionar que no se pretende privilegiar alguna de las valoraciones otorgadas al proyecto, sino que se tiene conciencia de que estas maneras de interpretarlo están ampliamente ligadas a la gran diversidad de sus integrantes, cuya formación académica, experiencias en proyectos anteriores y las expectativas que cada uno tiene. Todo esto es la fuente de los distintos significados que se le otorgan. En este contexto, abordamos a continuación cinco perspectivas identificadas de lo que significa el proyecto para los investigadores que participan en este.

El proyecto como espacio de aprendizaje mutuo y continuo

El proyecto ha sido visto por muchos como un espacio de aprendizaje mutuo y continuo. En el fondo, esta noción generalizada ha sido fundamental para que los académicos nos demos cuenta de que a las comunidades no siempre se va a enseñar; muchas veces vamos a aprender. Esto sin duda ha invitado a una reflexión sobre la profesión de los investigadores y académicos, que pone en tela de juicio su rol de “expertos” y privilegia, en todo momento, una actitud de apreciación y aprendizaje derivada de la convivencia con los pequeños productores locales y sus familias en las regiones del centro y la montaña de Guerrero. Nuestra interacción con ellos nos ha permitido, entre otras cosas, valorar y promover el respeto al medioambiente, el amor por la tierra y la naturaleza, las formas colectivas y democráticas de organización para alcanzar acuerdos y tomar decisiones, y la búsqueda del bien común. Esta situación, sin duda, ha fomentado un intercambio continuo de ideas y saberes, en el que las voces de los participantes del proyecto son escuchadas.

Sin embargo, este proceso de aprendizaje no solo se ha dado a partir de nuestra interacción con los productores guerrerenses. La realización del proyecto también ha permitido que, gracias a la gran variedad de campos de conocimiento de los que provienen muchos compañeros investigadores, se tenga acceso e interacción frecuente con conocimientos de distintas disciplinas. Entre este tipo de enseñanzas, resaltan aquellas relacionadas con metodologías y métodos de trabajo, formas de organización, procesos de toma de decisiones y conocimiento técnico y relacional. En cada sesión, visita e interacción siempre se presentan oportunidades para el aprendizaje y esto, sin duda, permite observar la realidad desde distintas perspectivas complementarias para entenderla mejor.

El proyecto como fuente de múltiples reflexiones

Varios integrantes del proyecto coinciden en la idea de que su participación los ha llevado a reflexionar sobre distintos aspectos que van de lo personal a lo político, pasando por meditaciones acerca de la propia profesión, el género y el orden social. En el ámbito personal el proyecto ha invitado a la reflexión en distintos sentidos. En gran medida, estas cavilaciones se presentaron a partir de las visitas cortas etnográficas que se realizaron a las comunidades del centro y la montaña de Guerrero, donde el equipo de trabajo académico vivió por periodos de tres a cinco días en las comunidades y los hogares de los pequeños productores agrícolas.

Cabe mencionar que estos análisis venían acompañados de fuertes sentimientos y emociones por parte de los integrantes del equipo. Convivir de cerca con las carencias presentes en las comunidades, tales como la falta de agua, de una alimentación sana y suficiente, de servicios de salud o con un difícil acceso, y de energía eléctrica, siempre fueron motivo, al menos, de un cuestionamiento personal acerca de nuestra propia situación, los privilegios que se tienen en la ciudad y que se dan por hecho sin percatarse de la falta de estos o del limitado ejercicio de los derechos humanos más básicos, como lo son la alimentación, la salud, el trabajo o la educación.

Profesionalmente, el proyecto también nos invita a pensar acerca de la actividad académica y de investigación; sobre los roles y responsabilidades de los académicos e investigadores. Una indagación recurrente entre los participantes del proyecto tiene que ver justamente con la necesidad de cuestionar el paradigma que promueve la investigación de escritorio y contrastarlo con otro en el que los investigadores visitan comunidades, diagnostican, diseñan y aplican soluciones en colaboración con sus habitantes. Esta reflexión

sin duda abre una amplia gama de posibilidades para acercar la ciencia a la sociedad y de esta manera asegurar que los esfuerzos académicos estén alineados a las grandes necesidades sociales.

El proyecto también ha provocado reflexiones y discusiones relacionadas con cuestiones de género. Primero, sobre la integración de más productoras y de mujeres en general, que muchas veces no pueden participar de lleno en todas las actividades del proyecto debido al rol tan importante que tienen en las tareas de cuidado, alimentación y producción. Segundo, que también está muy relacionado con el primer punto, en cómo evitar reforzar condiciones de desigualdad e invisibilización del rol de las mujeres en la construcción de la soberanía alimentaria, así como impedir la reproducción de ideas y costumbres discriminatorias y machistas. Y, tercero, el gran avance en el empoderamiento y toma de conciencia de las productoras que participan plenamente en el proyecto.

Fuente de aprendizaje

Dentro de nuestro propio proceso introspectivo como investigadoras en el proyecto de incidencia hemos logrado identificar que existen dos fuentes primordiales de aprendizaje que convergen en un intercambio de culturas. Por un lado, como investigadoras nos hemos dado a la tarea de desarrollar más una escucha activa para aprender un poco el estilo de vida de los productores locales porque sabemos que su vida (el ritmo que tiene, su alimentación, las formas de socialización, la comunicación, el lenguaje, las tradiciones y costumbres) es distinta a la de la mayoría de los investigadores que viven en las urbes. Hemos constatado por sus tradiciones y costumbres, o por conversaciones frente a frente, como lo expresan algunos investigadores participantes en la ronda de entrevistas, que los productores locales tienen una cosmovisión

diferente y otro tipo de valores, tales como el aprecio por la tierra y la naturaleza.

Investigadora 2, 2022.

“Cómo ven ellos la vida a través de sus costumbres, a través de su comida, a través de sus pláticas. Y para nosotros es ‘¡Ya vine! Ya hice el proyecto. Ya levanté la información. ¡Ya vámonos a lo que sigue!’ Y ellos no, lo dijo Héctor en la última visita, me quedó muy grabado y lo volvió a decir en la reunión que tuvimos el lunes, dijo: ‘¡Qué bonito es que nos sentemos! ¡Que platiquemos! ¡Que convivamos!’ Nos lo dijo con esta parsimonia, con esta cosa rica de ellos, de sentirnos cerca”.

Por otra parte, los académicos también han contribuido en gran medida al aprendizaje de los productores locales en cuanto se refiere a conocimientos, organización, acompañamiento durante el proyecto y a una mayor empatía. Además, observamos que algunos investigadores lograron compatibilidad respecto al trabajo de campo debido a las similitudes existentes con su área de pericia o rama de conocimientos. Al final, todas estas sinergias han favorecido la interacción y comprensión del contexto de los habitantes de las comunidades del centro y la montaña de Guerrero.

Espacio de reflexión

El proyecto ha abierto los ojos de los académicos-investigadores participantes de tal manera que muchas de sus primeras impresiones con las comunidades han motivado que comprendan mejor su situación actual. Mutuamente se han abierto al diálogo y con ello han generado lazos de confianza para trabajar de manera colaborativa.

Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

“Yo creo que esas visitas han beneficiado la confianza entre ambas partes porque poco a poco vamos dándonos cuenta de que sí podemos hablar y pues cada vez salen más temas, y cada vez ellos tienen más confianza para compartirnos sus experiencias, su forma de vida, lo que quieren o lo que realmente están pensando”.

Por otro lado, desde el comienzo del proyecto se planearon visitas etnográficas que permitirían entender mejor a los productores y el contexto de sus comunidades, de tal modo que se fomentó la convivencia a diferentes niveles con los investigadores participantes.

Esto para muchos ha significado un cambio de paradigma de investigador de escritorio a investigador de incidencia que va al campo y cohabita con los problemas reales, lo cual, ha impactado de manera positiva en el proyecto. Para muchos investigadores ha representado un parteaguas en su carrera.

“Nosotros estamos metidos en una escuela y somos académicos de escritorio. Y ahora me doy cuenta, que antes, por lo menos yo estaba orgullosa de haber sido una académica de escritorio y pensamos que con leer 25 libros y poner una estadística, estamos escribiendo y descubriendo el hilo negro. ¡Estamos sumamente lejos de la realidad! ¿Cómo podemos hacer ciencia, si estamos autoexcluidos y ni siquiera nadie nos excluye? Nosotros nos excluimos. ¿Cómo podemos hacer un proyecto, si no somos capaces de ver desde la visión del otro?”.

Aunado a los temas de reflexión, identificamos que, a pesar de la cultura machista aún presente en las comunidades del centro y la montaña de Guerrero, el rol de la mujer tiene matices interesantes por desmenuzar. Por un lado, las visitas a las comunidades de Topiltepec, Acatlán, Oxtoyahualco, Mexcaltepec II y Pantitlán permitieron observar que en esas localidades se mantienen bases culturales similares en cuanto al rol de la mujer como ama de casa y encargada de cuidar a los hijos, y como una figura sin derecho al voto en la sociedad.

En contraste, notamos la fuerza del género al conocer más a los colectivos de cada comunidad y darnos cuenta de que la participación de las mujeres es esencial. Se observó que algunas de las participantes tienen una presencia muy fuerte reflejada en sus trabajos diarios, como lo es la crianza que ejercen las productoras en Topiltepec, el impulso de las mujeres indígenas de una cooperativa de miel en la comunidad de Acatlán o la mujer de Mexcaltepec II que domina la lengua náhuatl y está dispuesta a enseñarla a las compañeras de Pantitlán, quienes poseen vastos conocimientos teóricos y prácticos sobre un huerto escuela en su comunidad. Y así como ellas, otras mujeres emprendedoras están poderosamente motivadas y su participación fortalece el proyecto, en gran medida.

Asimismo, ha sido posible reflexionar sobre algunos aspectos sociales y políticos particulares. La cercanía con los productores locales y sus comunidades permitió observar distintos matices de la cultura machista y patriarcal en la región, sin embargo, pensamos que es importante comprender estas condiciones de desigualdad social y sensibilizar a la población sobre no aceptar o reproducir acciones que violenten o atenten contra los derechos de los niños, los jóvenes y las mujeres. Por otro lado, también las cuestiones políticas son temas de reflexión, ya que más allá de

partidos políticos e ideologías se ha buscado involucrar a distintos actores políticos, por ejemplo, a los comisarios de algunas comunidades para informar, colaborar y brindar mayor seguridad al equipo durante la realización de los trabajos de campo en las distintas comunidades. Esto último ha sido necesario porque de acuerdo con charlas informativas con los colaboradores existe una fuerte presencia del crimen organizado en esta región.

Hasta el 2015 se mantuvo a gran parte de la población local con miedo y presenciando hechos violentos, muchas veces obligados a involucrarse en el negocio del narcotráfico sin derecho a decidir, despojados de sus tierras, sus cultivos o sus producciones, y viviendo bajo condiciones de esclavitud. Aunque en la actualidad, el contexto ha mejorado bastante, aún hay bastantes personas que viven con el temor de revivir situaciones similares.

Los grandes retos del proyecto PRONAPII Red Soberanía Alimentaria

Diversidad entre actores del proyecto

En nuestro trabajo, encontramos en el lenguaje uno de los principales desafíos del proyecto. Esto se debe a que, como académicos solemos utilizar términos muy técnicos o rebuscados, sin embargo, debemos estar conscientes de que, al tratar con productores locales de Guerrero, muchos de ellos afincados en comunidades rurales que hablan lenguas originarias, es pertinente manejar un lenguaje más adecuado con el contexto.

Adicionalmente, la comunicación con los productores puede ser un poco complicada por la brecha cultural entre ellos y los investigadores. Sin embargo, esta reflexión debe servir para mejorar nuestros medios de comunicación, ya que en las entrevistas grupales coincidimos que como guías de los productores locales debemos tener la capacidad de acercarnos más a ellos.

Investigadora 8, 2022.

“El primero son los tecnicismos. Los académicos somos muy técnicos, llegamos con palabras demasiado rebuscadas y a veces no tenemos la capacidad clara de entender los conceptos de tal manera de poderlos explicar sencillamente”.

Otro obstáculo de la comunicación es que los investigadores de incidencia no estamos preparados para trabajar en poblaciones en las que se habla náhuatl u otra lengua indígena, ya que hay personas que hablan muy poco español y no pueden entendernos enteramente. Una dificultad adicional es el poco conocimiento que los académicos tenemos respecto a temas de agricultura, lo que también reduce la comunicación con los pobladores. Debemos prepararnos más para atender estos retos a los que nos podemos enfrentar en el campo.

Investigador 6, 2022.

“La forma de comunicarnos, ¿eh? Pues a lo mejor es más coloquial. No, no, no utilizamos tanto términos rebuscados o tantos tecnicismos, tantos términos como muy académicos”.

El grupo en cuestión tiene una gran diversidad de disciplinas académicas de origen, edades de sus integrantes, niveles académicos, nivel de involucramiento en el proyec-

to, necesidades, intereses y prioridades, lo que constituye otro desafío por enfrentar. Este provoca que por momentos el grupo no sea capaz de dirigir los esfuerzos de todos sus miembros hacia un mismo objetivo, por ejemplo, la realización de los trabajos y las actividades de campo.

“Conciencia de nosotros en desarrollar una conciencia de a lo que realmente vamos. En que seamos capaces como académicos de disminuir el gran ego que tenemos porque a veces creemos que somos superiores o vamos un paso adelante, cuando la verdad es que, en muchas de las ocasiones, cuando vamos con ellos, nos damos cuenta de que estamos totalmente equivocados y que somos totalmente inertes. Y que logremos desarrollar esa visión periférica de todo lo que vemos. No es la producción, no es la red, no es la cultura. Si no es... todo”.

En cuanto a la cosmovisión rural versus la perspectiva urbana de las cosas, encontramos puntos relevantes de discusión porque definitivamente nos ubicamos en mundos paralelos, separados por fiestas y tradiciones propias de cada región. Mientras que en las comunidades mantienen un estilo de vida muy tranquilo, pasivo y, por mencionar una analogía, al ritmo del crecimiento de los cultivos; los académicos contraponen sus tiempos acelerados de la urbe. Esto se ejemplifica con la prisa que se imprime para terminar en tiempo y forma los reportes requeridos por las instituciones. Este ritmo nos exige indagar de manera apresurada la información que necesitamos.

“Es la cuestión del poco sentido común que podemos tener los ciudadanos. Ahora me doy

cuenta de que somos nulos en sentido común. No lo desarrollamos porque no lo necesitamos. Ya estamos muy hechos. No apreciamos los temas que para ellos son relevantes, como puede ser una conversación, como puede ser el mirarte a los ojos, como puede ser visitarlos”.

Las formas de trabajo de cada académico, que ha forjado sus propios métodos de acuerdo con su formación profesional y su práctica docente, son un reto del proyecto. El investigador es la suma de sus experiencias en diversos trabajos de carácter científico, sin embargo, la mayoría carece de pericia en proyectos de incidencia. Esto dificulta las labores del proyecto. Por suerte, el equipo de trabajo del PRONAPII Red Soberanía Alimentaria cuenta con expertos en metodologías como la IAP para guiar sus actividades.

Retos administrativos, de gestión y financieros

En los asuntos administrativos, de gestión y financieros es complicado llevar un control perfecto, ya que permanentemente debe buscarse un equilibrio con la parte operativa. En el proyecto no existe la división de trabajos operativos y administrativos por lo que a los participantes les corresponde realizar ambas actividades. Tal vez ahí se encuentre el meollo de este reto. En las entrevistas grupales se ha observado que muchos investigadores poseen información que no se comparte a tiempo e impide llevar a cabo trámites requeridos en ciertos momentos del proyecto.

“Pero es difícil empatar la parte operativa con la parte administrativa y procedimientos que parecen muy burdos, pero pues muchas veces no los determinamos nosotros, los determina la propia institución. Y también quienes

conocemos la parte administrativa sabemos que no hay otra manera porque hay normas y reglamentos, hay condiciones fiscales que no podemos saltar porque de otra manera no tendríamos un control”.

En el proyecto se promueve que la toma de decisiones se haga de manera colectiva y democrática, tomando en cuenta todas las participaciones, tanto de académicos-investigadores como de los productores locales. Aunque especialmente de estos últimos, pues son los expertos del campo y los principales beneficiados.

“Yo creo que no ha habido mayor dificultad que la relación entre la universidad y las organizaciones civiles. La relación con los campesinos, con los productores, es muy fácil. Hay mucha riqueza. Queremos todos aprender. Yo creo que estamos todos en las mismas intenciones”.

Otro tema relevante tiene que ver con los canales de comunicación para transmitir la información correcta entre actores. Tanto en la academia como en las comunidades indígenas existen códigos de comunicación sostenidos por lazos de confianza. En este proyecto se ha intentado construir en conjunto vías para comunicar a los participantes. Hoy en día, con los avances de la tecnología y el uso de plataformas digitales, se acortan las distancias y es posible mantener una comunicación cercana con los productores locales. Sin embargo, la separación entre ambos contextos (rural como urbe) es innegable y exige adaptaciones por parte de los investigadores.

En cuanto a la coordinación entre instituciones y diversos actores, en general, hemos de reflexionar que ha sido

más compleja la manera de llegar a acuerdos debido a los tiempos, las agendas de cada institución, los calendarios agroecológicos de las comunidades, las directrices del Conacyt y el Inaes. Todo ello nos lleva a aprender a trabajar con los tiempos de todos y con todas las condicionantes que puedan presentarse alrededor del proyecto.

Investigadora 4, 2022.

“Sí, es un reto trabajar de manera interdisciplinaria, pero creo que la mayoría de los compañeros que participan tienen un interés en que las cosas sucedan. No solo hablo del grupo de investigación, también del grupo de productores locales. Yo creo que es nítida su intención de que mejoren sus comunidades. Y yo creo que la mayoría de los compañeros del grupo de investigación también tiene ese interés. Yo creo que hasta podría decir todos, pero a su manera yo no vería mucho problema en la parte académica interdisciplinaria y sí vería más en juegos de poder de los integrantes del proyecto. Pero ya no por las diferentes disciplinas, sino por los juegos de poder de cada uno, pues tienen sus necesidades también y tienen sus perspectivas y tienen sus intenciones”.

Al considerar que los investigadores poseen información de diversos temas, coincidimos en que hay un exceso de esta y, además, se encuentra dispersa. Esto provoca atrasos en los trámites solicitados, principalmente en los administrativos. Sin embargo, se buscan los medios para hacer llegar los datos necesarios a las personas adecuadas en el momento preciso.

Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

“Se le ha dado prioridad a la parte operativa y no al tema de gestión. Tanto así que en los grupos de las visitas ya no hay nadie de gestión, están más en la parte operativa y eso hace un trabajo más complicado, el estar preguntando quiénes fueron, dónde guardaron sus facturas porque ya no sé dónde están, ese tipo de cuestiones”.

Los procesos contables y financieros son controlados y supervisados por una de las comisiones que conforman el proyecto, pero en realidad son pocas las personas que atienden estos procedimientos. No existen áreas operativas definidas como en las empresas convencionales, ya que los cargos se han definido por el mismo equipo de trabajo.

Experiencias previas y expectativas del proyecto

Un tema importante es la percepción de que el proyecto es paternalista o asistencialista la cual se originó por la visión del Estado como “el gran benefactor”. La participación del gobierno en diferentes programas orientados a apoyar a los menos afortunados ha favorecido que, en muchas partes del país donde se otorgan recursos monetarios o en especie a las poblaciones, se genere un estado de confort que evita que los beneficiados se entusiasmen por salir adelante por ellos mismos.

Por este motivo, tenemos la labor tan importante de comunicar claramente las intenciones del proyecto para evitar ideas erróneas, como han suscitado otros programas gubernamentales.

“¿Cómo quitarles ese chip de que venimos a darles dinero para que hagan algo? Creo que

es algo bien importante porque justamente el proyecto lo que quiere es que ellos hagan las cosas y que de ellos salgan las cosas y darles las herramientas en la organización para que lo puedan hacer. Y nos ha faltado quizás también poderlo transmitir así a los demás” .

Otro de los retos a los que nos enfrentamos resultó ser la mala fama de los programas gubernamentales con intereses alejados de las necesidades de las comunidades. Estos se han implementado solamente para enaltecer partidos políticos sin tomar en cuenta las necesidades reales de las comunidades. Así lo han expresado los productores locales en diversos momentos. Este problema conlleva el extractivismo académico, lo cual, resulta ser una dificultad adicional. Por ello tenemos el gran compromiso de llevar a cabo un proyecto de incidencia real cuya preocupación principal sea atender las necesidades de los productores locales y no solamente cumplir con requisitos del gobierno.

“El otro problema es la cultura de la desconfianza. Van muchos proyectos, van muchos investigadores pensando en sus proyectos, pensando en sus entregables y no regresan y no les importa lo que pase después. Eso genera desconfianza en ellos porque no hay continuidad porque no hay un interés genuino”.

Condiciones actuales de las comunidades

Con relación a los asuntos que atañen directamente a las comunidades del centro y la montaña de Guerrero se presenta el reto de la dispersión geográfica de las localida-

des. Mientras que algunas se encuentran a 30 minutos del centro de Chilapa de Álvarez, otras están a tres horas de distancia. Hay comunidades con clima frío y lluvioso, y unas con tierras cálidas que generan condiciones muy diferentes. Así, también varían los niveles socioeconómicos de las poblaciones donde tiene impacto el proyecto. En todo caso, el punto de reunión es la cabecera municipal de Chilapa de Álvarez y el coste y tiempo de traslado de los productores locales afectan su economía de diversas maneras.

En cuanto a la situación de inseguridad y violencia que se vive en esta zona de Guerrero, debe tenerse la precaución de no interferir en las formas que tienen los productores de conducirse o al interactuar con organizaciones comerciales que pudieran estar regidas por grupos de narcotráfico. En realidad, no se tiene conocimiento o contacto con organizaciones delictivas, sin embargo, es una cuestión para tener en consideración.

En lo referente a la falta de capacidades instaladas y conocimientos adquiridos en las comunidades se han detectado necesidades básicas indispensables que deben cubrirse para llevar a cabo la producción de alimento destinado para el autoconsumo, antes de poder pensar en el intercambio. Por supuesto, no todas las comunidades se encuentran en las mismas circunstancias, pero hay temas comunes entre ellas, como el manejo de las plagas, el uso del agua, la utilización de fertilizantes, conservadores o biodigestores. Los pobladores deben aprender forzosamente acerca de estos asuntos para fortalecer sus tierras y procesos productivos.

“El mayor reto es que la gente tenga una producción suficiente tanto para el autoconsumo y que además tenga producción suficiente

para poder compartir con los demás. Ya sería un superbeneficio que tuvieran un poquito de exceso en su producción para poderlo, entonces, comercializar”.

Asimismo, con la situación actual de uso desmedido y prolongado de agroquímicos se han provocado muchos problemas para las familias de Guerrero, como el daño a la tierra que, en el mejor de los casos ha causado una disminución anual de la producción y, en el peor, la ha vuelto infértil. Pero también se han causado daños a la salud, por ejemplo, enfermedades no transmisibles tan graves como el cáncer y la diabetes. Estos padecimientos se dan en una población que no cuenta con la asistencia más básica en temas de tratamientos y cuidados médicos.

Una situación recurrente en las comunidades es la falta de acceso al agua potable, lo que demanda importantes y urgentes acciones para abastecer los hogares de los productores locales, en primer lugar, y posteriormente permita establecer un sistema de riego para los sembradíos, que representan una fuente fija de ingresos y alimentos para muchas familias.

La migración es otro tema presente en las comunidades de Guerrero, pues es un fenómeno que se da principalmente entre niños y jóvenes en edad de estudiar. En muchas ocasiones el tránsito es resultado de esfuerzos académicos de los estudiantes que logran recibir becas para estudiar fuera de su estado; pero también existen casos de adolescentes que terminan la secundaria y se van a trabajar a otras entidades o países como trabajadores del campo. En cualquiera de los casos se dejan las tierras de las comunidades de Guerrero sin la mano de obra necesaria para fortalecer los cultivos.

Las oportunidades del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

Oportunidad para contribuir al bienestar social

El proyecto es una estrategia que busca que los investigadores participen en acciones de incidencia social en las que colaboren actores locales y den respuesta a problemáticas concretas. Para lograrlo, se requiere utilizar el cúmulo de conocimientos, saberes y experiencias con el que cuentan los participantes para que sea posible generar soluciones realistas y específicas en beneficio de la población y el medioambiente. En el caso del PRONAI Red Soberanía Alimentaria es la mejora de la producción agroecológica de las comunidades para que puedan establecer en la región un sistema de autoconsumo e intercambio de alimentos sanos, y también el fomento de la agricultura campesina, la economía social, al comercio justo, el consumo local, el cuidado del medioambiente, de la tierra y la naturaleza (Cocacyt, 2022).

“Creo que nosotros tenemos en nuestras manos un gran compromiso con ellos y a nivel nacional también”.

Una ventaja observada es que los investigadores, en tanto que también son profesores en alguna unidad académica, tienen la oportunidad de invitar a sus alumnos a participar en estos proyectos de incidencia, lo que permite ampliar el panorama académico fuera de las aulas de estudio. Durante las entrevistas hubo testimonios de investigadores que se encuentran estudiando maestrías,

Investigadora 1, 2022.

doctorados o realizando una estancia posdoctoral. Esto, a su vez, genera una convivencia entre colegas con diferentes niveles de estudio, lo cual favorece la discusión y la reflexión desde distintas perspectivas. Un aspecto relevante que se identificó del proyecto es su capacidad y flexibilidad para participar directamente en la resolución de problemas vigentes. Por ejemplo, para lograr que las comunidades de Topiltepec, Acatlán, Oxtoyahualco, Mexcaltepec II y Pantitlán alcancen una soberanía alimentaria deben atenderse primero algunas necesidades prioritarias —las cuales se describirán adelante—, como la falta de un pozo comunal que sirva para abastecer de agua para los terrenos de cultivo de Oxtoyahualco. Al cabo de unas visitas a la comunidad, se tomó la decisión de colaborar para la construcción de un pozo o cisterna.

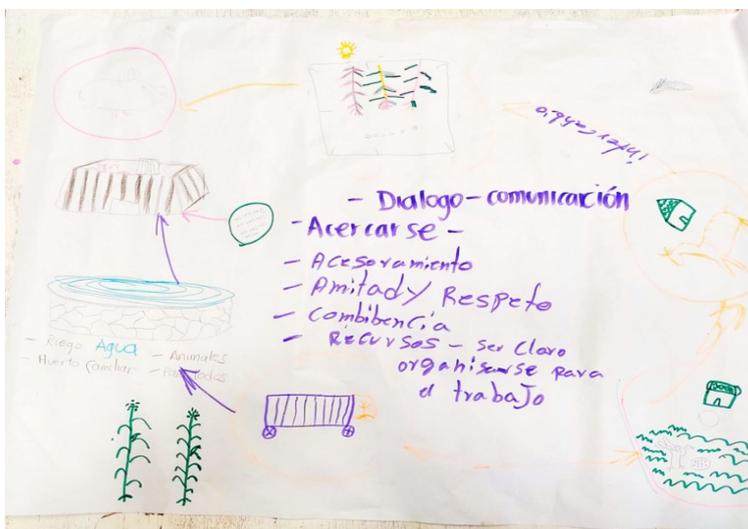


Figura 38

Cómo visualizan el PRONAAI Red Soberanía Alimentaria

Fuente: elaboración de los productores locales.

Una nueva manera de hacer investigación

Retomando un poco el tema de la convivencia a diferentes niveles entre los investigadores, se observó que este inter-

Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAAI Red Soberanía Alimentaria

cambio de conocimientos al interior del equipo de trabajo ha creado una sinergia muy valiosa en beneficio del proyecto. Gracias a esto, se estableció una red de contactos de todo tipo con lo que se han generado nuevas relaciones de confianza que invitan a participar en este proyecto de incidencia a diferentes actores.

Además, se construyó un nuevo escenario de trabajo en el que en conjunto con los productores locales se busca tomar las mejores decisiones para la red. Un ejemplo claro de ello es que se actúa bajo principios solidarios y colaborativos (Dof, 2018), y se llevan a cabo asambleas en las cuales participan, con voz y voto, todos los integrantes del proyecto incluidos los productores. Ello permite tener una retroalimentación directa y saber que las decisiones se están tomando de manera horizontal.

“Cuando tenemos un proyecto, cuando convivimos con las personas, dejan de ser los productores locales o dejan de ser los sujetos que estamos estudiando y se vuelven parte de nosotros, de nuestros compromisos y de lo que nosotros queremos hacer para resolver sus problemas”.

Una nueva forma de construir investigación acción participativa

Ahora bien, acerca de las metodologías participativas que se han puesto en práctica durante la realización del proyecto, cabe señalar que se ha buscado que la construcción de la red se haga con base en las ideas y esfuerzos de los productores locales. Por ello, se han llevado a cabo dinámicas que permiten conocer sus pensamientos, reflexiones y aspiraciones con relación al proyecto.

Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

Investigador 3, 2022.

Una de las actividades más visuales que se aplicó es la propuesta de intercambiar sus productos entre ellos. Para ello se propuso a los productores llevar a Chilapa de Álvarez (punto de encuentro con todo el equipo de trabajo y participantes de las comunidades) una cantidad de productos para intercambiar o vender. Esto los motivó aún más. La práctica consistió en colocarse todos alrededor de una mesa con los productos y explicar, uno por uno, cómo los obtenían y qué valor les otorgaban. Como resultado, la mayoría de los productores locales compartieron o vendieron sus productos entre ellos. Esto generó una relación más fructífera que se ha ido fortaleciendo en pro de la soberanía alimentaria de la región.



Figura 39
Práctica de intercambio

Fuente: elaboración
de los productores locales.

La combinación de metodología de investigación, acción participativa y experiencia de cada investigador en sus distintas disciplinas o áreas de conocimiento, así como el conocimiento y saberes de los productores dieron como resultado actividades y dinámicas interesantes. Como in-

Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

investigadores se busca fomentar la participación para que los productores puedan apropiarse de la red y, además, se faciliten los procesos de aprendizaje que les permitan organizarse de manera colectiva, colaborar con los trabajos e intercambiar alimentos, saberes y experiencias.

“Yo creo que, el grupo es muy grande en muchas disciplinas y eso lo hace un grupo muy rico, pero creo que nos ha faltado tener mecanismos de coordinación entre las diferentes disciplinas para aprovechar más el conocimiento que se tiene y lo que se podría hacer en la región”.



Investigador 5, 2022.

Figura 40
Dinámica de redes de comunicación

Fuente:
fotografía tomada por los investigadores, 2022.

Cercanía y confianza entre los productores locales del proyecto

El hecho de que algunos investigadores del proyecto participaran en estancias cortas hospedados en las casas de los productores permitió una convivencia estrecha con la familia y un conocimiento de primera mano de su trabajo y alimentación. Esto favoreció la creación de nuevas relaciones de confianza con familiares, amigos y vecinos. Por

Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAI Red Soberanía Alimentaria

este motivo, el grupo de investigación ahora es convocado a celebraciones y fiestas importantes, a las cuales siempre corresponde con su asistencia. Consideramos que este involucramiento proporciona un sentido de pertenencia, compromiso y participación mayor, lo cual favorece al equipo y también al proyecto.

Discusión y conclusiones

Derivado de las reflexiones acerca de los significados, retos y oportunidades del proyecto, podemos afirmar que los investigadores que participamos en el PRONAPII Red Soberanía Alimentaria compartimos un entendimiento e ideas, pero reconocemos que existen distintas maneras de interpretarlo. Coincidimos en que el proyecto ha generado un gran flujo de información, saberes y aprendizajes que emanan de diversas fuentes y en direcciones diferentes. Asimismo, el equipo ha experimentado una deconstrucción en distintos niveles de aspectos de su vida personal, de su forma de ver el mundo, de su profesión y su manera de entender y hacer ciencia y política. Además, reconocemos que ahora somos más conscientes acerca de asuntos relacionados con el género, el medioambiente, los cuidados, la interculturalidad, la salud, la nutrición y la alimentación.

Por otra parte, identificamos una serie de retos que implican un conjunto de desigualdades presentes en las comunidades. El equipo observó que en su situación actual hay productores locales que no tienen acceso a derechos universales y fundamentales, a pesar de la existencia de actores internacionales, jurídicos, institucionales, públicos y privados que promueven la defensa de los derechos huma-

nos y el desarrollo sostenible. En muchas comunidades, las condiciones de acceso una sana alimentación, al agua, a la salud, a la educación, al trabajo, a la seguridad y a la igualdad de género no existen, sobre todo en las localidades rurales e indígenas de Guerrero. Esto debe transformarse a partir de luchar y trabajar por quienes han sido marginados.

“Cuando realizamos las visitas etnográficas cortas, no solamente se nos abrieron los ojos, también el corazón; las desigualdades se hicieron evidentes. Y entonces empezamos a entender; no todos al mismo tiempo, otros quizá ya habían vivido cosas similares, pero todos tuvimos un punto de encuentro”.

Ante tal diversidad, que emana sin duda de los distintos contextos de donde provenimos, es necesario no solo reflexionar acerca de los retos, sino también de las oportunidades que podrían contribuir a mejorar o, al menos, a informar, las condiciones de las comunidades. Debe promoverse la creación de políticas públicas en las que participen múltiples actores, aunque no necesariamente compartan intereses, métodos, prioridades, tiempos y recursos. Es fundamental tener claridad sobre ello y discutirlo abiertamente, ya que sin duda se trata de un camino que nos puede llevar a anticipar posibles dificultades y a la generación de acuerdos para alinear esfuerzos hacia el logro de los objetivos del PRONAPI Red Soberanía Alimentaria.



Referencias

- Colmenares, E. (2012).** “Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción”. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (Conacyt). (2022).** *Programas Nacionales Estratégicos*. <https://conacyt.mx/pronaces/>
- Diario Oficial de La Federación. (2018).** *Ley General de Sociedades Cooperativas Título I Capítulo Único. Disposiciones Generales*, pp. 1-35. Ciudad de México: DOF.
- Sperber, D. (1991).** “Etnografía interpretativa y antropología teórica”. *Alteridades*, 1(1), 111-128.
- Govea, V., Vera, G. y Vargas, A. M. (2011).** “Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa”. *Omnia*, 17(2), 26-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73719138003>









Alimentación, salud y agricultura: una mirada metodológica para el análisis del contexto guerrerense

Aidé Zavala Cortés

Universidad Autónoma del Estado de México,
Centro Universitario Temascaltepec.

Rebeca Arellano Narváez

Instituto Politécnico Nacional - UPIICSA

Capítulo 7

Introducción

La alimentación es un derecho humano que ha sido garantizado en el artículo 4.º de la Carta Magna. En este se afirma que en México “toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad”, constituyendo así un derecho fundamental para todos los mexicanos. La disponibilidad, el nivel de acceso a alimentos inocuos y una integración adecuada de nutrimentos son aspectos fundamentales de la seguridad alimentaria, que en poblaciones vulnerables no siempre se satisfacen. Esto se evidencia en la alta incidencia de obesidad, diabetes, así como otras enfermedades crónico-degenerativas, en contraste con la anemia y la desnutrición.

Según el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y Unicef, en nuestro país uno de cada ocho niños menores de cinco años es afectado por la desnutrición crónica; además, hay 28.6 millones de personas (22.5 % de la población nacional) que en 2020 se encontraba en condición de vulnerabilidad por carencia de acceso a la alimentación nutritiva y de calidad. Por su parte, la *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares 2020* del Inegi, estimó que en ese año, el 46.7 % de los hogares mexicanos manifestaron preocupación porque la comida se les terminara por falta de dinero o recursos. Aunado a ello, según el Coneval (2020), los municipios con mayor porcentaje de población en situación de pobreza se localizaron en las entidades de Oaxaca, Chiapas y Guerrero;

pero históricamente, la mayor concentración de la pobreza se ubicado en las regiones que han registrado los más graves rezagos en cuestión de derechos: la Del Nayar, en Nayarit; la tarahumara, entre Sonora y Durango; en los Altos de Chiapas y la mixteca, en Oaxaca, Puebla y Guerrero.

Las regiones del centro y la montaña de Guerrero poseen una gran riqueza cultural, social y culinaria caracterizada por la alta frecuencia de uso de alimentos frescos y de temporada, como jitomate, calabaza, maíz, chile, cebollas y ajos, tomates, tila, jamaica, quelites, zarzamoras, pomarrosas, guapinole, axoxoco, cucucatzí, copalquelite, así como variedades de maíz y frijol nativos, como el apaleta. Sin embargo, a pesar de esta amplia variedad, en muchas de sus comunidades el acceso a alimentos frescos en cantidades y proporciones adecuadas es limitado.

La realización de estudios mediante grupos focales con miembros de las comunidades Acatlán, Mexcaltepec II, Oxtoyahualco y Topiltepec permitió identificar que la disponibilidad y acceso a alimentos frescos es un condicionante de la alimentación comunitaria, a la vez que existe una gran falta de conocimientos sobre cómo integrar una dieta balanceada. Esto da lugar a altas ingestas de alimentos ricos en grasas saturadas e hidratos de carbono simples, lo que se relaciona con problemas de salud, como la obesidad, el sobrepeso, la diabetes, la hipertrigliceridemias (problemas de triglicéridos altos), la hipercolesterolemia (problemas de colesterol alto), o el síndrome metabólico (unión de tres o más problemas de los antes mencionados), pero fundamentalmente se relaciona con un problema de seguridad alimentaria.

El objetivo de este capítulo es discutir diversos enfoques metodológicos para la construcción de un protocolo de abordaje nutricional que permita identificar los pilares básicos de la seguridad alimentaria y su estatus en el centro

y la montaña de Guerrero. Esta discusión se plantea bajo la pregunta: *¿Qué metodologías científicas son útiles para evaluar las características de la alimentación y la seguridad alimentaria en comunidades con alta vulnerabilidad, considerando aspectos relacionados con la disponibilidad, el acceso y la integración de nutrientes en la dieta?*

En este contexto, el capítulo parte del contexto del entorno guerrerense y aspectos de interés socioeconómico de Chilapa de Álvarez, cabecera de las comunidades de Acatlán, Mexcaltepec II, Oxtoyahualco y Topiltepec. En segundo lugar, se discuten los elementos básicos para alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional, con la presentación de las metodologías más usadas para el análisis de la alimentación y la seguridad alimentaria, útiles para comunidades rurales. Finalmente, se reflexiona sobre los pilares de la seguridad alimentaria y la necesidad de la inclusión de herramientas multidisciplinarias y transdisciplinarias, más que el apego a una sola metodología.

El entorno guerrerense

El estado de Guerrero posee una enorme variedad cultural, paisajística y gastronómica. Cuenta con 81 municipios y una población de 3,540,685 habitantes, lo cual representa el 2.8 % de la población total del país y lo sitúa en el lugar 13 a nivel nacional (Inegi, 2020). De esta población el 60 % es urbana y el 40 %, rural. Las actividades primarias aportan un 5.6 % del PIB estatal, las secundarias un 18.4 % y las terciarias un 76 %. En 2020, su aportación al PIB nacional fue del 1.4 % (Inegi, 2020). En lo que respecta al desarrollo económico del

estado, la competitividad estatal ha sido reducida significativamente. Según el Índice de Competitividad Estatal (ICE) del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), que mide la capacidad de los estados para generar, atraer y retener talento e inversiones, categoriza a un estado competitivo como aquel que traduce estos dos aspectos en mayor productividad y bienestar para sus habitantes (IMCO, 2021). Guerrero se encuentra en el último lugar del índice en la encuesta más reciente y presenta el peor desempeño en el tema de innovación y gobierno. Es la entidad con el mayor porcentaje de delitos no denunciados (94 %), tiene el menor porcentaje de ingresos propios (2.4 %) y es el estado que reportó la mayor migración (0.9 % de la población migró). Todo esto se relaciona con su tasa de participación laboral, ubicada en 58.3 %, y de desocupación, que es de 1.49 %, lo que equivale a 22.6 mil personas (Inegi, 2022).

Por otro lado, según el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP) de la Cámara de Diputados, 2,146,925 de los habitantes no cuentan con servicios como drenaje, electricidad, combustibles idóneos para el hogar ni agua entubada y, aproximadamente, 1,449,893 habitantes no cuentan con seguridad alimentaria (CEFP, 2018). Aunado a lo anterior, el nivel educativo en Guerrero es de 8.4 años en promedio, lo que indica que el grado máximo de estudios es el segundo año de secundaria (Inegi, 2020). Los municipios con valores arriba de la media nacional son Acapulco, Chilpancingo e Iguala, municipios con una alta infraestructura; en cambio, los de mayor rezago son Alcozauca, Metlatónoc y Cochoapa, municipios indígenas.

Según el Coneval (2021), Guerrero presentó en 2020 un porcentaje de 66.4 % de pobreza con un total de 2,363,200 millones de personas, siendo el segundo estado con mayor índice de pobreza por encima de Chiapas. Por

otro lado, 25.5 % de su población se encuentra en pobreza extrema, con un total de 907,600 personas, ocupando el segundo lugar por encima de Chiapas. En lo que respecta a las carencias sociales, 26.6 % de la población tiene rezago educativo y solo 33.5 % tiene acceso a servicios de salud. Alarmantemente, solo 56.3 % tiene acceso a servicios básicos de vivienda y solo el 36.1 % tiene acceso a una alimentación nutritiva y de calidad (Coneval, 2020).

Chilapa de Álvarez

La población total de Chilapa en 2020 fue de 123,722 habitantes, de los cuales 53.3 % son mujeres y 46.7 %, hombres. Los rangos de edad que concentraron mayor población fueron de 5 a 9 años (14,350 habitantes), 10 a 14 años (14,146 habitantes) y 0 a 4 años (14,067 habitantes). Cuenta con un total de 22.1 mil habitantes que hablan alguna lengua indígena, lo que corresponde al 17.9 % del total de la población. Las lenguas indígenas más habladas son náhuatl (20,140 hablantes), tlapaneco (1,557 hablantes) y mixteco (386 hablantes).

En 2020, los principales niveles escolares cursados por la población fueron la primaria, a la que asistieron 25.2 mil personas (36.5 % del total); secundaria, 18.6 mil personas (27 % del total) y preparatoria, que corresponde a 12.1 mil personas (17.5% del total). La tasa de analfabetismo era de 23.4 %; de este total 36.1 % correspondía a hombres y 63.9 % a mujeres. En 2021, los campos de formación más demandados fueron la administración pública (53 %), el derecho (14 %) y la contabilidad y fiscalización (11 %).

El Inegi (2020) contabilizó en Chilapa 29.7 mil viviendas, de las cuales 40.5% tienen como persona de referencia a una mujer y 59.5 % a un hombre. Entre las características de dichas viviendas destaca que 11.6 % disponen de horno, 21.4 % de lavadora y 62.6 % de refrigerador.

Las opciones de atención de salud más utilizadas en 2020 fueron el Seguro Popular (78.4 mil personas), los consultorios aledaños a farmacias (12.9 mil personas) y otros lugares (12 mil personas). En el mismo año, los seguros sociales que agruparon mayor número de usuarios fueron Pemex, la Secretaría de la Defensa y la Marina (80.3 mil pacientes).

En 2020, 43.8 % de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 31.4 % en situación de pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 18.6 %, mientras que aquella vulnerable por ingresos fue de 2.01 %. Las principales carencias sociales fueron la seguridad social, el acceso a los servicios básicos en la vivienda y la carencia por acceso a la alimentación (Inegi, 2022). El 36.1% de la población de Chilapa tiene acceso a una alimentación nutritiva y de calidad, lo cual representa alrededor de 43,824 personas. El 39.3 % de la población cuenta con seguridad alimentaria, el 30.6 % con inseguridad alimentaria leve, el 17.7 % con inseguridad alimentaria moderada y el 12.4 % con inseguridad alimentaria severa (Sedesol, 2016). Por ello, se ha identificado que el grado de desnutrición en la zona es alta. Adicionalmente, solo el 30 % de sus poblaciones rurales tienen centros de abasto (Gobierno del estado de Guerrero, 2008), lo que dificulta sobremanera el acceso a alimentos y la integración de una dieta variada.

Elementos básicos para alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional

Según el Instituto Nutricional de Centro América y Panamá (INCAP), la seguridad alimentaria y nutricional “es un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo” (FAO, 2010). Por el contrario, un acceso nulo o incierto a los alimentos se ha definido como inseguridad alimentaria (Mundo et al, 2013). En cambio, la soberanía alimentaria se entiende como el “derecho de un país a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación sana y nutritiva para toda la población, respetando sus propias culturas y la diversidad de los sistemas productivos, de comercialización y de gestión de los espacios rurales” (FAO, 2012).

Como puede observarse, el concepto de soberanía alimentaria está ligado al derecho de una nación a dictar políticas y estrategias que garanticen una alimentación adecuada para su población, mientras que la seguridad alimentaria es el “estado” de una persona con respecto a su consumo y lo que este brinde para su adecuada nutrición y bienestar. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) contempla cuatro elementos básicos para tener seguridad alimentaria y nutricional (2010):

1. La disponibilidad de alimentos a nivel local o nacional, por medio del suministro de la producción

- familiar o comercial, la reserva de alimentos, las importaciones o la asistencia alimentaria.
2. El acceso a alimentos, en términos económicos, físicos o culturales, que esté favorecido por el empleo, el intercambio de servicios, el trueque, el crédito, las remesas, los vínculos de apoyo familiar o comunitarios efectivos.
 3. El consumo de alimentos basado en las creencias, percepciones, conocimientos y prácticas relacionadas con la alimentación y la nutrición, principalmente influido por la educación y la cultura del individuo y la comunidad.
 4. La utilización o aprovechamiento biológico de alimentos a nivel individual y poblacional.

El Fideicomiso de Riesgo Compartido (2018), agrega dos aspectos de importancia en el contexto poblacional:

1. La estabilidad, entendida como tener control en los procesos cíclicos de los cultivos, así como contar con silos y almacenes para contingencias en épocas de déficit alimentario.
2. El control sobre los medios de producción, por ejemplo, la tierra, el agua, los insumos, la tecnología, el conocimiento y también sobre los alimentos disponibles en el mercado.

Los pilares propuestos por la FAO, con la integración de los aspectos macroeconómicos y mesoeconómicos considerados por el Fideicomiso de Riesgo Compartido de México, componen cinco pilares o conceptos básicos para el logro de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, consumo fundado en prácticas y conocimientos, integración de

nutrientes y producción de alimentos. Además, este último organismo incorpora conceptos de presencia o existencia, inocuidad de los alimentos, dignidad y condiciones higiénicas, así como la distribución equitativa de estos dentro de los hogares. Dichas nociones ayudan a identificar las bases necesarias para el análisis de los aspectos fundamentales de la dieta saludable: una alimentación completa, equilibrada, inocua, suficiente, variada y adecuada.

A continuación, presentamos las metodologías más usadas para el análisis de la alimentación y la seguridad alimentaria, que pueden ser usadas en el contexto guerrerense.

Metodologías de análisis alimentario en poblaciones

La literatura en el campo de la alimentación humana considera diferentes metodologías para evaluar las características de la dieta a nivel poblacional. La figura 41 resume algunas propuestas aplicables al contexto de las regiones del centro y la montaña de Guerrero.

Metodología	Características
Pirámide alimentaria	Es una referencia gráfica de la cantidad de los alimentos de diferentes grupos recomendados (cereales, verduras, frutas, lácteos, carnes) para consumir diariamente. Sirve como una referencia de la proporción de nutrientes que nuestro cuerpo necesita para mantener una dieta sana, equilibrada y balanceada. Se recomienda consumir 55 % de carbohidratos, 30 % de grasa y 15 % de proteínas, vitaminas, minerales y fibras (UTAN, 2022).

Figura 41 Metodologías de análisis alimentario, aplicables a comunidades guerrerenses

Fuente: elaboración propia, 2022.

Alimentación, salud y agricultura: una mirada metodológica para el análisis del contexto guerrerense

Metodología	Características
Índice de Alimentación Saludable (IAS)	En esta metodología se utilizan diez variables, de las cuales cinco se refieren a las porciones consumidas de los principales grupos de alimentos de la pirámide alimentaria, cuatro a las metas alimentarias (consumo de lípidos totales, grasas saturadas, azúcares y sodio) y una se relaciona con el grado de variedad en el consumo de alimentos. Cada componente recibe un puntaje entre el 0 y 10 de acuerdo con los criterios establecidos, donde 10 significa el cumplimiento de la meta propuesta por el Ministerio de Salud de Chile (Ratner et al., 2017).
El plato del bien comer	Es una guía de alimentación que forma parte de la Norma Oficial Mexicana para la promoción y educación en materia de salud alimentaria. Resalta que ningún alimento es más importante que otro, sino que debe haber una combinación adecuada para que la dieta sea correcta y balanceada. Divide a los alimentos en tres grupos: frutas y verduras, cereales, tubérculos y leguminosas y alimentos de origen animal (Gobierno de México, 2019).
Diet Quality Index - International	La calidad de la dieta es una medida importante para entender la seguridad alimentaria debido a la naturaleza sinérgica de los micro y macronutrientes. Este indicador integra los puntajes de cuatro componentes de la calidad de una dieta, cada uno calculado por separado: variedad-grupos de alimentos (proteínas, leguminosas, granos, frutas y vegetales), variedad-fuentes de proteína (carne, pollo, pescado, lácteos, leguminosas y huevo), adecuación (vegetales, frutas, granos, fibra, proteína, hierro, calcio y vitamina C), moderación (grasa total, grasa saturada, colesterol, sodio, alimentos libres de calorías) y balance (relación de macronutrientes y relación de ácidos grasos) (Yun et al., 2009).
Índice de Alimentación Saludable (Latinoamérica)	Frecuencia de consumo con doce variables, que incluye cinco grupos de alimentos saludables, cuatro poco saludables y tres sobre la frecuencia de las comidas. Las variables son las siguientes: frutas, verduras, pescados, leguminosas, leche o derivados; frituras, bebidas con azúcar, pasteles y azúcar; desayuno, almuerzo y cena. Para cada una de estas variables se deben considerar las siguientes alternativas: dos o más veces al día, una vez al día, cuatro a seis veces a la semana, dos a tres veces a la semana, una vez a la semana, ocasionalmente o nunca. Con base en esta metodología se asignan puntajes en los que el 10 es el valor ideal según las guías alimentarias y el 1 lo menos saludable (FAO, 2022).

Metodología	Características
Estudios etnográficos aplicados a la alimentación	<p>En este abordaje metodológico se utiliza una combinación de observación directa, observación participante y recolección de datos mediante entrevistas. Estos datos se registran en libretas en el curso de una residencia en una comunidad. En el ámbito de la nutrición, puede tener especificaciones más seguras de los procesos de implementación y un mejor reconocimiento de la necesidad de aplicar la investigación científica con la finalidad de informar y mejorar el diseño de las intervenciones necesarias (Guadalupe et al., 2018).</p> <p>En diversas ocasiones, este abordaje fue usado en conjunto con entrevistas semiestructuradas y de historia de vida, encuestas dietéticas, la Escala de Seguridad Alimentaria del Hogar del USDA, observación participante y los grupos focales, para evaluar el impacto de la migración en la seguridad alimentaria (Carney y Krause, 2020).</p> <p>Estos estudios, además permiten identificar los determinantes sociales y culturales de la nutrición, así como aquellos factores socioculturales que afectan las respuestas de la población a las intervenciones nutricionales, de acuerdo con el tipo de adquisición, preparación y consumo de alimentos que tienen, con el fin de diseñar e implementar intervenciones efectivas basadas en el conocimiento sobre las poblaciones y comunidades, o el contexto en el que se sitúan las intervenciones (Tumilowicz et al, 2016).</p>
Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (FAO)	<p>Se trata de una metodología que evalúa la experiencia al interior de los hogares e incluye componentes asociados a 1) la suficiente cantidad de alimentos, 2) la calidad adecuada de los alimentos, 3) la seguridad y predictibilidad en la adquisición de alimentos, 4) la aceptabilidad social en la manera de adquirir alimentos y 5) la seguridad alimentaria en el hogar para adultos y niños. Se compone de un cuestionario de 15 preguntas enfocadas en estos cinco componentes (FAO, 2012).</p>

Las primeras cinco metodologías enlistadas en la tabla permiten identificar los principales aspectos que componen la alimentación de un individuo o una población, así como el establecimiento de perfiles alimentarios, diagnós-

ticos del estado de salud e identificación de miembros con desnutrición o malnutrición. La sexta metodología favorece hacer un análisis del contexto personal, familiar y local, observando más de cerca el porqué de la composición de la dieta y de los hábitos de alimentación. La última metodología establece una escala de percepción sobre la seguridad alimentaria y la frecuencia de la falta de alimentos en un hogar. El conjunto de estas metodologías permite tener una idea más completa del tipo de análisis requerido, no solo para el conocimiento de la alimentación actual en las comunidades, sino también del abordaje posterior.

Por su parte, González (2009) propone cuatro indicadores para medir los componentes de la seguridad alimentaria para municipios de Guerrero: la disponibilidad, la accesibilidad, la aceptabilidad y la suficiencia o estabilidad (figura 42). De acuerdo con el investigador, estos ayudan a generar un análisis más amplio del contexto alimentario en el centro y la montaña guerrerenses.

Disponibilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Agricultura (superficie cosechada) • Tipo de infraestructura para el abasto (central de abasto, mercado, tianguís, tienda DICONSA, rastro)
Accesibilidad (% con respecto al total del estado)	<ul style="list-style-type: none"> • Ingreso (menos de dos salarios mínimos) • Infraestructura carretera (densidad carretera) • Infraestructura para el abasto por habitante
Aceptabilidad (% con respecto al total del estado)	<ul style="list-style-type: none"> • Formas de preparación (viviendas con cocina, refrigerador, agua entubada, drenaje, energía eléctrica, piso de tierra) • Nivel educativo (población analfabeta y sin primaria completa)
Suficiencia o estabilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Número de personas en la vivienda (nivel de hacinamiento) • Población con seguro médico (derechohabiente)

Figura 42
Variables e indicadores utilizados para medir componentes de la seguridad alimentaria municipal en el estado de Guerrero

Fuente:
González, 2009.

Discusión y conclusiones

Como se ha podido observar, la seguridad alimentaria se basa en cinco aspectos: disponibilidad, acceso, consumo fundado en prácticas y conocimientos, integración de nutrientes y producción de alimentos. En ella, los aspectos macroeconómicos, mesoeconómicos y microeconómicos juegan un papel fundamental para brindar estabilidad y acceso a alimentos saludables y frescos hasta la mesa de los mexicanos. Estos impactan especialmente en las poblaciones rurales, que son las más vulnerables del país porque dependen de su producción, conocimientos y mano de obra. Es en ese contexto donde se desdibujan los límites entre alimentación, salud y agricultura.

La paradoja de la sociedad moderna relega la responsabilidad que a todos nos corresponde en la producción y el consumo de alimentos, a la producción de unos cuantos en la que no necesariamente “el que más produce más tiene”. Esto plantea una disyuntiva para las poblaciones vulnerables, ya que tienen menos acceso a la alimentación saludable quienes producen más alimentos. En este sentido, debería considerarse la distribución de la capacidad de producción entre más manos. De esta manera, todos tendríamos la responsabilidad de producir nuestros propios alimentos, lo que viene bien con una creciente población consumidora. Así, se impactaría profundamente la labor agrícola, la producción y el acceso a alimentos de poblaciones rurales en estado de marginación.

Es por ello, que evaluar el estado de la alimentación y la seguridad alimentaria en las poblaciones del centro y la montaña de Guerrero y en otras poblaciones latinoamericanas con características similares, no puede hacerse apeguándose a metodologías de análisis que únicamente se basan

en los aportes calóricos y la composición de la dieta. Por el contrario, el estudio debe partir de la contextualización de la producción agropecuaria con el uso de herramientas multidisciplinarias y transdisciplinarias que permitan identificar las raíces de la disponibilidad, el acceso, el consumo e integración de nutrientes, y el impacto de las prácticas culturales y conocimientos locales en la alimentación y en la salud de los miembros de la comunidad.

Otro tipo de acceso de vital importancia para la mejora en la alimentación y, por consecuencia, para la integración de nutrientes en la dieta, es el conocimiento, no solo de las bases de la dieta correcta, sino también de los beneficios y propiedades de los alimentos. Este saber permite entender las tendencias en el desarrollo de enfermedades crónico-degenerativas causadas por el abuso de cierto tipo de componentes dietéticos y el impacto en la salud de la producción agroecológica y el uso de agroquímicos. Esa clase de conocimiento integrativo y práctico puede brindar información específica para la adecuada alimentación y la salud de las comunidades.



Referencias

- Carney, M. A. y Krause, K. C. (2020).** “Immigration/ migration and healthy publics: the threat of food insecurity”. *Palgrave Commun*, 6, 93. <https://doi.org/10.1057/s41599-020-0461-0>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2020).** *Pobreza a nivel municipio*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipio-2010-2020.aspx>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2012).** *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria*. <https://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>
- (2022). *Seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. <https://www.fao.org/americas/prioridades/seguridad-alimentaria/es/>
- Gobierno de México. (2018).** *Seguridad alimentaria y nutricional*. <https://www.gob.mx/firco/articulos/seguridad-alimentaria-y-nutricional?idiom=es>
- (2019). *El Plato del Bien Comer. Guía de alimentación*. <https://www.gob.mx/siap/articulos/el-plato-del-bien-comer>
- Gobierno del estado de Guerrero. (2008).** Dirección general de comunicación social. Gobierno del estado de Guerrero. Guerrero.
- González, M. C. (2009).** *Desnutrición y seguridad alimentaria en el estado de Guerrero*. [Tesis de Maestría]. Ciudad de México: UNAM.
- Guadalupe, R., Zuany, M. y Dietz, G. (2018).** “Etnografía e investigación acción en la investigación educativa: convergencias, límites y retos”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 40(1), 152-169.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

(2022). *Chilapa de Álvarez: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública. Acerca de Chilapa de Álvarez.* <https://datamexico.org/es/profile/geo/chilapa-de-alvarez>

Instituto Nacional de Salud Pública y Unicef México.

(2016). *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015 – Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2015, Informe Final.* Ciudad de México: INSP y Unicef México.

Mundo, V., Shamah, T. y Rivera, J. A. (2013).

“Epidemiología de la seguridad alimentaria en México”. *Salud Pública de México*, (55)2. <https://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v55s2/v55s2a18.pdf>

Organización Panamericana de la Salud (ops). (2010).

Seguridad alimentaria y nutricional. <https://www.paho.org/es/noticias/3-10-2010-seguridad-alimentaria-nutricional#:~:text=Los%20pilares%20de%20la%20seguridad,importaciones%2C%20y%20la%20asistencia%20alimentaria>

Ratner, R., Hernández, P., Martel, J. y Atalah, E. (2017).

“Propuesta de un nuevo índice de calidad global de la alimentación”. *Revista Chilena de Nutrición*, 44(1), 33-38. <https://doi.org/10.4067/S0717-75182017000100005>.

Secretaría de Desarrollo Social. (2016).

Chilapa de Álvarez, Guerrero. Informe anual sobre la situación de la pobreza y rezago social – 2016. http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/53089/GRS_2010.pdf

Tumilowicz, A., Neufeld, L. M. y Pelto, G. H. (2016).

“Using ethnography in implementation research to improve nutrition interventions in populations”.
Maternal and child nutrition, (11) 3, 55-72.

U. S. Department of Agriculture. (2015). *Healthy Eating Index. Food and Nutrition Service.* <https://www.fns.usda.gov/healthy-eating-index-hei>

Universidad Tangamanga. (2022). *Pirámide de alimentación: qué es y cómo interpretarla.* <https://utan.edu.mx/blog/index.php/piramide-de-alimentacion/>

Yun, H. K., Kim, H. y Chang, N. (2009).

“Diet Quality Index-International Score is Correlated with Weight Loss in Female College Students on a Weight Management Program”. *The Korean Journal of Nutrition*, 42(5), 453. <https://doi.org/10.4163/KJN.2009.42.5.453>







Griss Romero 2021



Autoetnografía sobre el trabajo de campo al desarrollar proyectos interdisciplinarios en soberanía alimentaria mediante la investigación acción participativa

Angélica Berenice Ledesma García

Instituto Politécnico Nacional - ESE - GIECAE

Ana Lilia Valderrama Santibáñez

Instituto Politécnico Nacional - ESE - GIECAE

Capítulo 8

Introducción

En México, la agenda pública reconoce que la soberanía alimentaria es un eje de atención prioritaria por lo que se han impulsado proyectos con perspectiva transdisciplinaria y multidisciplinaria que apuestan por la agroecología como una solución a las prácticas agrícolas industriales insostenibles propias del sistema actual de producción de alimentos. Entre las actividades de la agricultura industrial moderna predominante se encuentra el alto uso de insumos, la labranza intensiva en entornos frágiles, el uso inapropiado de tecnologías, insecticidas y herbicidas, que en conjunto afectan la capacidad productiva de los agrosistemas, las ciudades, los ríos, los lagos y las personas (Gliessman, 2013; Lestrelin et al., 2005; Flores y Sarandón, 2014).

Si bien resulta alentador participar en investigaciones como las que se promueven en la actualidad, es necesario reconocer los retos que pueden presentarse al llevar a la práctica la metodología de la IAP. Entre los desafíos están 1) el acercamiento inicial a la comunidad con el objetivo de definir un tema de prioridad para sus habitantes y poder acompañarlos como investigadores o facilitadores; 2) provocar las condiciones de horizontalidad que permitan a los integrantes de la comunidad reconocerse como expertos de su situación y como personas con recursos y saberes; 3) favorecer procesos organizativos, de diálogo y mediación para acordar e implementar acciones conjuntas de mejora de las

circunstancias de los grupos implicados; 4) generar la motivación y el vínculo que favorezca al aprendizaje continuo y el surgimiento de nuevos aspectos de mejora.

Con este panorama, desde el punto de vista del proceso del grupo de investigación, hay ciertos aspectos relativos a la planeación que deben considerarse, por ejemplo, el cruce de desventajas estructurales que pueden influir negativamente en el desarrollo de la investigación y en el logro de los diversos objetivos particulares de cada investigador; la falta de anticipación ante divergencias en los planes de trabajo debido a las realidades, hábitos y costumbres cambiantes de la comunidad; que los investigadores participantes cuenten con las habilidades necesarias para optimizar el tiempo durante las visitas de campo y, además, tengan el entrenamiento y la sensibilidad requeridas para identificar prácticas y significados en todo momento y lugar, lo que más adelante se denominará *investigar aquí y ahora*.

Cabe señalar que existe una noción acerca del mundo empleada en la filosofía, la estética y las ciencias para caracterizar el ideal o incluso la verdad (Tavakol, 2005), que influye en el trabajo interno del equipo de investigación: la idea de perfección que ha tenido un rol fundamental en el pensamiento moderno. Como señalan Carmona y Narváez (2018), una imagen perfecta es una manera de conservar la esperanza de tener control —al menos un poco— sobre la realidad. Se trata de una imagen que surge de la necesidad de conseguir seguridad y certeza frente a un mundo que se presenta como ajeno y amenazante para el sujeto. Los investigadores que trabajamos con el enfoque de la IAP nos enfrentamos al gran desafío de soltar creencias personales sobre lo que es adecuado o no en un proceso de transformación de realidades.

Por lo anterior, es necesario incorporar en las prácticas entre el grupo de investigación y la comunidad, el

intercambio de aventuras, desventuras y formas sutiles y evidentes de resolver dificultades, ya que contribuyen a fortalecer el proceso de transformación y aprendizaje continuo de los participantes mediante alianzas que generan conocimiento. Autores como Flaherty (2002) y De Sousa (2003) combaten la mirada rígida de la ciencia normativa para conducirla, poco a poco, más allá del ideal de control. En consonancia con esto, el Conacyt (2022a) plantea que la ciencia como bien común debe construirse a través de un diálogo de saberes, del reconocimiento de las diversidades, la pluralidad, la interculturalidad y otras variables que componen conocimientos que han sido excluidos.

Con la intención de promover el diálogo e intercambio de conocimientos y experiencias al implementar la IAP, así como para llevar a la práctica formas alternativas de presentar la información, en este capítulo se integra un trabajo autoetnográfico, el cuál es uno de los enfoques alternativos que integra otras formas de conocer que ha sido desacreditado por la ciencia moderna (Blanco, 2012). Así, el relato parte de la experiencia tenida durante el trabajo de campo para el planteamiento de un protocolo adecuado a la soberanía alimentaria por medio de la IAP. Con ello se busca que las vivencias compartidas contribuyan a mejorar la aplicación de esta metodología de investigación hecha por otros colectivos, así como enriquecer su implementación en lo que resta del PRONAI Red Soberanía Alimentaria, ya que la buena voluntad del amplio grupo de especialistas que lo conforma, con su formación en diferentes áreas y paradigmas de investigación diversos, requiere de observación y aprendizaje para establecer rutas de mejora y la adquisición de herramientas indispensables para optimizar procesos y lograr objetivos.

En este capítulo se describen situaciones que involucran a un colectivo de académicos en el marco de la

convocatoria de Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia para la soberanía alimentaria 2022. Se fomenta que las y los lectores se introduzcan en los escenarios para que evoquen diversas situaciones a partir de la experiencia aquí compartida. Por su naturaleza, los relatos que conforman la autoetnografía no representan la totalidad de las tareas, del trabajo y las interacciones que conformaron el planteamiento del protocolo. Se trata de momentos seleccionados para promover la reflexión y el intercambio de experiencias. Para respetar la ética relacional algunos detalles fueron modificados con tal de proteger la privacidad y seguridad de los involucrados.

El capítulo consta de seis apartados y unas reflexiones finales. En la primera parte se describe la importancia de la soberanía alimentaria como tema estratégico. En el segundo apartado, se indica el vínculo entre la IAP y la soberanía alimentaria a través de algunas investigaciones hechas a nivel internacional y nacional. En el tercero, se describen las implicaciones de la autoetnografía como método de escritura e investigación y algunas especificidades de este trabajo. En el cuarto apartado, se contextualiza el momento, la posición y la participación que condicionaron la visión etnográfica. En el quinto, se aborda la importancia de trabajar en el perfil del investigador y de asumir que el trabajo de campo se realiza en todo momento y lugar (*aquí y ahora*). La sexta parte es un balance sobre aciertos en la experiencia y focos de atención. Por último, el apartado de reflexiones es resultado de un análisis conjunto en el que se propone una serie de estrategias para mitigar los obstáculos que pueden presentarse durante el trabajo de campo al implementar la IAP.

Soberanía alimentaria: un tema estratégico en México

El gobierno federal durante la administración 2018-2024 ha instrumentado leyes, políticas públicas y programas específicos para elevar el bienestar de la población em-pobrecida y restituir las privaciones provocadas por la crisis alimentaria. Entre estos se encuentran los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) del Conacyt que concentran los esfuerzos de investigación sobre problemáticas nacionales que, por su importancia y gravedad, requieren de una atención urgente y una solución integral, profunda y amplia. Uno de los PRONACES está dedicado a la soberanía alimentaria. Mediante este se pretende modificar el sistema agroalimentario, así como encontrar soluciones a problemas serios, como la desigualdad en la distribución de la riqueza, la precarización laboral en el ámbito rural, el creciente consumo de alimentos ultraprocesados o el debilitamiento de los pequeños y medianos productores en favor de una agroindustria alimentaria en la que los circuitos de producción-distribución-consumo dependen de grandes oligopolios (Conacyt, 2022).

El contexto de la austeridad republicana del gobierno mexicano,¹ al enfrentarse a grandes problemas sociales, ha centrado la atención en los PRONACES, lo que se plantea la posibilidad de participar en un proyecto nacional de inves-

1 En México la austeridad republicana consiste en la implementación de medidas para reducir o eliminar gastos excesivos e innecesarios del Estado, promover el ahorro en las oficinas gubernamentales, poner fin a estructuras duplicadas, privilegios, remuneraciones y prestaciones excesivas de los funcionarios públicos (Secretaría de la Función Pública, 2019).

tigación e incidencia orientado a la soberanía alimentaria es una gran oportunidad para muchos investigadores que buscan fortalecer sus recursos y habilidades.

Los proyectos promovidos por el Conacyt que abonan a la soberanía alimentaria se caracterizan por tener una perspectiva transdisciplinaria y multidisciplinaria que pretende crear las condiciones necesarias para producir alimentos saludables y culturalmente apropiados. Esto se da al mismo tiempo que se propician y fortalecen circuitos territoriales más justos de producción, procesamiento, intercambio, distribución y consumo de alimentos. Transversalmente, se apuesta por la agroecología como una solución a las prácticas agrícolas industriales no sostenibles propias de la agricultura moderna predominante.

De acuerdo con Gliessman (2013), el sistema actual de alimentos, industrializado y globalizado se caracteriza por su alto uso de insumos (energía y combustibles), así como de variedades de cultivos y animales mejoradas. A esto se suma la agricultura intensiva en entornos frágiles (Lestrelin et al., 2005), el uso inapropiado de tecnologías y la utilización de insecticidas y herbicidas, los cuales han aumentado de manera preocupante (Flores y Sarandón, 2014). Dichas características han afectado la capacidad productiva de los agroecosistemas y otros sistemas (ciudades, ríos, lagos y las personas en zonas de producción agrícola).

Entre las consecuencias de la agricultura moderna se encuentran: 1) la exclusión de los productores de bajos recursos que no pueden adquirir maquinaria ni comprar los fertilizantes y pesticidas necesarios para producir bajo este modelo (Flores y Sarandón, 2014); 2) el proceso degenerativo de los suelos que reduce su capacidad productiva actual o futura (FAO, 2022) y 3) la contribución al calenta-

miento global debido a los gases causantes del efecto invernadero (Álvarez et al., 2005).

La necesidad de un método que permita adoptar un enfoque agroecológico y de soberanía alimentaria —orientado al desarrollo de investigaciones que integren la producción sostenible de alimentos, el respeto de los recursos locales y el medioambiente, que, además, resista el poder corporativo agroalimentario— ha conducido a la adopción de la IAP como método de investigación para generar cambios en la producción agropecuaria (Soriano et al., 2012).

Investigación acción participativa y soberanía alimentaria

Los trabajos de Gliessman (2015) y Méndez (2017, 2018) señalan que la agroecología se trata de un enfoque que busca integrar la ciencia ecológica con 1) las disciplinas académicas, como la agronomía, la sociología, la historia, etc.; y 2) los sistemas de conocimiento local, indígena, entre otros, para dirigir investigaciones y acciones hacia la transformación sostenible de los sistemas agroalimentarios. Adicionalmente, se ha visto avance e interés en la integración de la agroecología y la IAP (Méndez et al., 2018). Dicho empeño se refleja en la producción académica internacional y nacional, como los trabajos que a continuación se describen.

Juan José Soriano junto con otros investigadores, gracias a sus experiencias en Andalucía, España, explican que la biodiversidad de los cultivos tradicionales responde a una racionalidad campesina en el manejo de los recursos

naturales completamente distinta de la lógica de la agricultura industrializada. Además, describe que la IAP permite 1) potenciar la conformación de una red de agricultores para el intercambio, el uso y la conservación de las semillas locales; 2) elaborar inventarios y caracterizar las variedades mediante descriptores basados en el conocimiento campesino; 3) realizar una valoración agronómica y alimentaria de las variedades con ayuda de agricultores y amas de casa expertas; 4) recuperar el conocimiento sobre uso y manejo de las variedades tradicionales; y 5) introducir en los sistemas productivos prácticas agroecológicas (Soriano et al., 2012).

En Santa Fe, Argentina, Broccoli y Pardías (2009) promovieron que los agricultores familiares reinsertaran semillas de maíz colorado y amargo para avanzar en la recuperación de su autonomía en la producción agroecológica. La investigación surgió a partir de que uno de los productores planteara la dificultad de conseguir dichas variedades de maíz en los circuitos de intercambio. Por medio de entrevistas identificaron la relevancia de incorporar las creencias, las concepciones, los proyectos de vida y la espiritualidad de la comunidad en los asuntos de carácter social.

En Córdoba, Argentina, Lidia Bisio y otros investigadores (2020) analizaron la complejidad de la producción de alimentos a partir de atributos de sustentabilidad que permiten evaluar diferentes sistemas desde la percepción de los productores. También buscaron contribuir a la toma de decisiones productivas y tecnológicas ligadas al tipo de alimentos consumidos y aquellos que se quiere consumir. En su estudio, recurrieron al uso de entrevistas, talleres y reuniones de trabajo.

Pereda, Iermano y otros investigadores (2020), en Corrientes, Argentina, intentaron revitalizar el Sistema Participativo de Garantía de Productos Agroecológi-

cos de Bella Vista. En particular, trazaron tres objetivos: 1) recuperar la historia del grupo e identificar situaciones que les permitieran proyectar líneas de acción en pos de la autonomía; 2) proponer herramientas para profundizar la agroecología; y 3) dinamizar el Consejo de Garantía Participativa de Productos Agroecológicos de Bella Vista. En su trabajo emplearon las técnicas de análisis de la línea de tiempo, la participación en grupos de productores, diagramas de flujos de insumos y productos.

En Cuba, el equipo de Odalys Labrador (2020) empleó las técnicas de entrevista individual y grupal para obtener información que les ayudara a argumentar el papel de las cooperativas agropecuarias como actores clave para el logro de la soberanía alimentaria y sus fortalezas para fomentar la educación nutricional.

Por último, Ponce y Pérez (2022) buscaron mejorar el acceso y consumo de los alimentos y el estado de nutrición de un grupo de doce mujeres en la región mixteca de Oaxaca, México. Por medio de un estudio cualitativo, cuantitativo y longitudinal de ocho meses, lograron sensibilizarlas, concientizarlas y orientarlas hacia una toma de mejores decisiones relativas al consumo de alimentos. Los investigadores recurrieron a la aplicación de una encuesta, monitoreo de acciones y la entrevista como parte del proyecto.

En suma, los trabajos mencionados representan esfuerzos por generar cambios en la producción agroecológica y la soberanía alimentaria. Su revisión nos deja entrever que la implementación de la IAP no sigue la misma ruta ni emplea los mismos instrumentos para la generación y recolección de información.

Características generales de la metodología investigación acción participativa

El paradigma cualitativo de investigación se caracteriza por estudiar los eventos, conductas y vivencias de las personas desde sus contextos, tomando en cuenta su punto de vista, las interpretaciones acerca de por qué tienen ciertas conductas y los resultados que perciben. Al mismo tiempo, pone el énfasis en los rasgos de comprensión y el significado a los hechos, con lo que se distancia de la investigación positivista (Forero, 2010). Entre los principios de este paradigma se encuentran que es flexible, adaptable, holístico, interdisciplinario, relativo, sistemático, reflexivo, receptivo y ético (Fernández y Rivera, 2009).

Dentro del paradigma cualitativo de la metodología IAP se integran el conocimiento y la acción (Colmenares, 2012), por lo que no es necesario esperar a que después de producir el conocimiento se proceda a la práctica. Es un método típicamente utilizado en disciplinas como la educación o la sociología y se basa en una forma más democrática, cooperativa, transparente y eficaz de investigar e intervenir en los cambios de la vida cotidiana mediante el diálogo y la colaboración (Reason y Bradbury, 2001). Una característica importante es su adaptabilidad a las condiciones materiales y temporales del contexto. En consecuencia, no hay dos IAP que se desarrollen exactamente de la misma manera (Abad et al., 2010).

La integración de disciplinas, saberes y el uso de métodos flexibles rompen con el modelo convencional de racionalidad científica.² Esta ruptura y la posibilidad del tra-

² El modelo de la racionalidad científica se caracteriza por 1) establecer el predominio de la razón como fundamento de coherencia para producir conocimiento científico nuevo; 2) la objetividad, entendida como

bajo interdisciplinario y transdisciplinario resultan atractivas para incidir en los territorios atendiendo necesidades específicas. Aunque no hay dos aplicaciones iguales de la IAP, Soriano (2012) reconoce cuatro etapas secuenciales que no implican un inicio y un final, sino un proceso cíclico: 1) observación participante, 2) investigación participativa, 3) acción participativa y 4) evaluación. En la primera etapa se realiza un diagnóstico, se definen los objetivos y el alcance; en la segunda, se contemplan las diferentes formas de abordar los problemas en función de la realidad concreta de cada participante; en la tercera, se ponen en marcha las iniciativas y se observan sus efectos; por último, en la cuarta fase se toman decisiones sobre la reorientación de las iniciativas planteadas.

La autoetnografía como método de escritura e investigación

La autoetnografía es una vertiente de la investigación cualitativa que implica un acercamiento a la investigación y a la escritura. Busca describir y analizar sistemáticamente (*grafía*) experiencias personales (*auto*) para entender la experiencia cultural (*etno*). Como método, es a la vez proceso y producto; y es una forma de escritura y presentación

el estudio de una realidad exterior, con posicionamientos rígidos para el sujeto y el objeto del conocimiento; 3) el método como medio adecuado para alcanzar el saber sobre el mundo exterior; y 4) la noción del conocimiento puesto al servicio del ser humano para tener dominio de la naturaleza (Sotolongo y Delgado, 2006).

de resultados. Así, su intención es describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural. Se trata de una perspectiva que reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros (Ellis, 2004; Blanco, 2012; Ellis et al. 2019).

De acuerdo con Denzin y Giardina (2008), la autoetnografía surgió en el marco de la crisis de representación de las ciencias sociales en los años noventa del siglo xx y, como señala Vasilachis (2009), no aspira a la objetividad ni a la distancia neutral del objeto conocido, sino que busca plasmar la subjetividad de quien investiga. Se vuelve prueba viva del vínculo entre la experiencia individual del sujeto y la cultura. Su fin es comprender los fenómenos sociales aplicando una reflexividad y autoanálisis permanente (Martínez, 2019).

Cabe señalar que la investigación social está influida por factores políticos, morales y éticos. Quien escribe autoetnografía debe cambiar su manera de concebir la producción científica, abandonar el pedestal que aleja de los lectores y permitirse una escritura emotiva, asumir que no es posible garantizar una absoluta certeza metodológica, reconocer que cualquier investigación refleja el punto de vista del investigador por lo que la experiencia personal influye en el proceso, aceptar que toda observación está cargada de teoría y que no puede construirse un conocimiento libre de valores (Tullis et al., 2009; Denzin, 2014; Ellis et al. 2019).

En este capítulo se toma una perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta tanto de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, como de las épocas históricas. Además, se explora el uso de la primera persona al escribir (Blanco, 2012; Martínez, 2019). Por tanto, se protege la privacidad y seguridad de otros, considerando que la esencia y el significado

de la historia de la investigación es más importante que el recuento exacto del detalle como propone Ellis (2019).

Atendiendo las observaciones de Calderón (2021), al desarrollar este capítulo se aclara que la participación en la investigación no es imparcial, que no está ajena a ser afectada por la emoción y los sentimientos propios. Además, de forma implícita, como sugieren Ellis y Bochner (2006), se busca una forma de producir investigación con sentido, accesible y evocativa, arraigada en la experiencia personal. Esto se hace con tal de sensibilizar a los lectores frente a las experiencias escondidas en el silencio, las cuales permitirán ahondar en formas de representación que profundicen en la capacidad de empatizar con personas distintas a nosotros mismos.

Lo que se relata a continuación tuvo lugar en Chilapa de Álvarez, uno de los 81 municipios de Guerrero, en el suroeste de México, durante el mes de noviembre de 2020. El siguiente apartado está redactado en primera persona a manera de testimonio autoetnográfico.

El equipo de investigación. Mi primera aparición

Formo parte de un grupo de investigación enfocado en el estudio de la economía del cuidado y la autonomía económica. Como parte de las actividades, dentro del grupo realizamos trabajo colaborativo con otros colectivos de investigación para generar trabajo interdisciplinario. Debido a mi formación, como economista con visión social y científica social que ha buscado especializarse en la metodología cualitativa, se me encomendó la tarea de representar

al grupo en el trabajo de campo para construir de manera colaborativa un protocolo sobre soberanía alimentaria.

Es posible que alguien se pregunte qué tiene que ver la economía del cuidado con la soberanía alimentaria. El cuidado suele ser invisible, sin embargo, es transversal al tema central, ya que designa un fenómeno que posibilita la existencia (Comins y París, 2019), es fundamental para el funcionamiento del sistema económico y social porque facilita a las personas un hábitat propicio, alimentación, educación y salud. Además, es susceptible de hacerse extensivo más allá del compromiso con parientes o amigos, más allá de las vidas humanas, en tanto se cuente con la capacidad, la posibilidad y el deber de observar los valores intrínsecos del mundo natural no humano; de comprender el valor de todas las formas de vida y los efectos que pueden tener nuestras acciones sobre ellas (Muñoz, 2019). Esto implica pasar de una racionalidad antropocentrista a otra biocéntrica, que ponga en el centro todas las formas de vida, lo cual coadyuva a la adopción de prácticas agroecológicas.

De esta manera, mi tarea, como parte del colectivo de investigación y representante del grupo, consistió en identificar desde una perspectiva de género los elementos relativos al cuidado de las vidas, las prácticas de cuidado y las formas de participación económica y social de las mujeres, que influyen en la producción, intercambio y consumo de alimentos. Esto implica que mi visión no estaba centrada directamente en la práctica de la producción agroecológica, sino en la transversalidad e interseccionalidad que conlleva el enfoque de cuidado. Si sumamos esto a mi formación en metodología cualitativa se entiende que tanto mi visión como herramientas disponibles influyeron en lo que identifiqué a lo largo de la jornada de trabajo de campo.

Al interactuar por primera vez con los otros miembros del colectivo —me referiré al colectivo cuando se trate

del equipo que realizó el trabajo de campo y *grupo* al conjunto de investigadores del que formo parte—, me encontré con especialistas en sociología, educación, economía social y solidaria, ingeniería industrial, gestión y políticas de innovación, relaciones comerciales, entre otras. Se trató de un equipo heterogéneo conformado por estudiantes de licenciatura y posgrado, y profesores investigadores.

Durante el viaje a Chilapa aprovechamos para conocernos un poco más. Al llegar a nuestro destino, dado que esperábamos que se reuniera un colectivo significativo, nos ocupamos de organizar las actividades del siguiente día: la división del trabajo y las dinámicas que pondríamos en marcha. Yo llevaba instrumentos y materiales elaborados por el grupo además de hojas, marcadores y colores para trabajar. En el siguiente apartado compartiré lo que ocurrió después del trabajo de preparación.

Ahora quiero especificar la importancia de hablar de un grupo heterogéneo para dar cuenta de la interseccionalidad³ en los colectivos de investigación y señalar que los integrantes no contamos con las mismas condiciones para desplazarnos o para emplear ciertos recursos, como el tiempo —en el caso de los estudiantes— o recursos económicos —como en mi caso. Tomar esto en cuenta implica una práctica de cuidado mutuo entre investigadores que hace a la actividad científica más empática y humana —he aquí mi primera observación proveniente del enfoque de cuidado—.

3 Interseccionalidad es una categoría de análisis que permite identificar la manera como la intersección de las estructuras sociales (género, sexualidad, raza, nacionalidad, clase, discapacidad, etc.) genera situaciones complejas de discriminación que se producen y reproducen a nivel estructural, político y discursivo (La Barbera, 2017).

La investigación aquí y ahora. Cuando no llegan aquellos a los que esperas

Llegó el día en el que trabajaríamos con un grupo de productores locales de las zonas del centro y de la montaña de Guerrero. La cita era por la mañana y el colectivo y el desayuno ya estaban listos. Sin embargo, los productores locales tardaron en llegar. El colectivo desayunó y, al finalizar, algunos integrantes se dispusieron a trabajar en sus pendientes usando sus computadoras portátiles. Después de un rato empezaron a llegar algunos participantes. Se les invitó a desayunar y a sentarse a la mesa. Transcurrió un largo rato de espera; algunos miembros del colectivo estaban más enfocados en sus pendientes en la computadora que en la llegada de los productores. Se entiende, pues eran pocos y, además, tenía que esperarse a que terminaran sus desayunos para trabajar con la mayor participación posible de productores.

El protocolo se desarrolló empleando la IAP, que, como proponen Íñiguez (1999) y Callejo (2002), ofrecía un variado abanico de técnicas (observación, diario de campo, charlas informales, etc.) para la recolección de datos. Cualquiera de estas herramientas nos sería de utilidad para conocer los fenómenos en profundidad, siempre y cuando las utilizáramos de forma rigurosa. Pese a la diversidad de recursos con los que contaba el colectivo en ese momento no se estuvo en condiciones de aplicarlas debido a la falta de socialización previa sobre la posibilidad de su uso en escenarios emergentes.

Durante el tiempo de espera, gracias a las charlas informales, logré identificar que los participantes más jó-

venes no estaban convencidos de asistir y se encontraban ahí por instrucción de un profesor. A lo largo de la conversación hablaron sobre la conciliación entre trabajo de cuidado y de campo, mencionaron que hombres y mujeres trabajan en el campo por igual, pero que cuando se tienen hijos las mujeres dejan de trabajar para dedicarse a cuidarlos mientras son pequeños.

Aquí surge otro de los puntos a abordar: el perfil del investigador, es decir, las cualidades de los integrantes del colectivo de investigación para implementar las técnicas que requiere la práctica de la IAP. El colectivo debe contar con habilidades de investigación cualitativa que garanticen la robustez de la información recabada o, como señala González (2003): habilidad, apresto y sensibilidad. La sensibilidad, señala Mejía (2013), se manifiesta por medio del grado de conciencia que se tiene para captar las sutilezas de significado implícitas en los datos; la capacidad para darse cuenta de las conexiones no explícitas que existen en los datos y la habilidad para darle sentido a eventos o situaciones que aparentan no tener trascendencia. Además, el investigador debe ser capaz de interactuar con los protagonistas de las situaciones sociales que son objeto de su interés, sin interferir en las acciones que constituyen dicha situación, por lo que debe tener la capacidad de desempeñar varios roles simultáneamente.

En el colectivo, como parte del trabajo de planeación, nos faltó intercambiar experiencias sobre el trabajo de campo, además de pensar en escenarios alternos y cómo actuaríamos cuando nuestras expectativas de trabajo tuvieran divergencias. Esta es otra de las razones por las que a través de esta autoetnografía buscamos promover el intercambio de saberes entre investigadores, un intercambio más humano, con el objetivo de procurarnos no solo entre

nosotros, sino también a los participantes y evitar que se sientan utilizados. Lograr que los participantes se perciban integrados en el proceso es lo que requiere la IAP.

A través de la idea de que la investigación se da *aquí* y *ahora*, quiero mencionar que durante el trabajo de campo debemos estar preparados para observar que la vida cotidiana, como plantea Vigotsky (1977), está conformada por rutinas y símbolos que se construyen; además, como señala Wenger (2001), las interacciones aluden a procesos de intersubjetividad que sirven de base para la construcción de los saberes de quienes practican la vida social. Es decir, a los investigadores nos corresponde captar los símbolos y significados en todo momento y lugar, ya que como plantea Giddens (1995, 1999), el sentido construye la vida social y el lenguaje ordinario es el medio que hace posible que los seres humanos se constituyan en sociedad. Como investigadores debemos estar alerta para identificar ese “sentido común” —que no es tan común—.

Cambio de planes. Una visita no programada

Durante la estancia en Chilapa, el colectivo fue invitado a comer en la casa de uno de los productores locales como forma de agradecimiento por las labores que algunos investigadores realizaron en su comunidad como parte de un proyecto previo.

Pasado el mediodía del día acordado para reunirnos, el colectivo se dirigió a la casa donde sería la comida. A lo largo del recorrido de casi una hora fue posible observar las características del paisaje y de los caminos. Al llegar,

Autoetnografía sobre el trabajo de campo al desarrollar proyectos interdisciplinarios en soberanía alimentaria mediante la investigación acción participativa

frente al lugar donde se quedó el vehículo en el que nos trasladamos, dos niños vendían vasos con fruta local. Pese al interés del proyecto en la promoción de la producción e intercambio de productos locales, el colectivo en conjunto no se detuvo a consumir dada la adaptación a una actividad que no estaba originalmente prevista. En mi caso, llamó de inmediato mi atención la presencia de niños sin un cuidador a la vista —ahora que lo pienso, se trataban de un niño y una niña; ella era mayor y quizá la responsable del cuidado del pequeño—, lo que demuestra que estaba de nuevo influida por el enfoque de cuidado. Después de comprar un vaso de fruta, delante de mí pasó un grupo de niños pequeños acompañados por una mujer joven, quizá de entre 12 o 15 años. Ambas escenas representaron posibles muestras de los arreglos de cuidado en la zona.

En la casa donde comeríamos fuimos recibidos con mucha atención y gusto. La mesa estaba lista y nos invitaron a tomar asiento. El hogar se ubicaba en un terreno en declive por lo que la mesa del comedor estaba en un piso superior y la cocina, unos pasos hacia abajo. La comida la preparó una mujer que junto con su hija se encargaron de servirnos y atendernos; algunos miembros del colectivo —pocos y en su mayoría mujeres— contribuyeron en la tarea de repartir los platos. La comida estaba muy rica: mole con arroz y pollo. Sería importante conocer el costo que implicó para la familia este regalo, pues recordemos que se trata de una de las zonas con mayor pobreza en el país. Al finalizar, solo uno de los miembros del colectivo se dispuso a recoger los platos y lavarlos, además de separar los huesos restantes para dárselos al perrito mascota.

En esta visita se hizo visible la necesidad de, por un lado, realizar investigación *aquí y ahora* y, por otro, la falta de sensibilidad frente al reparto desigual de tareas de cuidado indirecto (servir la comida) en las que el colectivo,

incluida yo, no fuimos capaces de actuar de una manera que representará un ejemplo de cambio de paradigma y reconocimiento del trabajo que las mujeres hicieron en ese momento por nosotros. Recordemos que, como plantea Giddens (1995, 1999), las consecuencias de nuestro hacer van más allá de cualquier intención, es decir, tienen consecuencias no intencionadas que pueden reproducir desigualdades.

Soriano (2012) señala que al emprender la IAP es necesario reflexionar sobre las personas, el poder y las prácticas a seguir. Ahora detengámonos a analizar la escena anterior utilizando cada uno de los elementos.

Empecemos por el elemento *personas*. En el escenario descrito se aprecia la feminización e individualización del trabajo de cuidado al interior del hogar. Si nosotros como investigadores reproducimos la práctica de no reconocimiento contribuimos a la profundización de las brechas de género y a que las mujeres, en ese hogar y en la comunidad, no desarrollen sus actividades en condiciones de justicia social.

Pasemos al elemento *poder*. De manera simbólica podemos apreciar el hecho de que fueron las mujeres del hogar las que se encargaron de recibirnos, atendernos y servirnos los alimentos. Nosotros representamos a la comunidad científica, mientras que las personas, sin las prácticas y la concientización adecuadas, se asumirán únicamente como habitantes de la zona del centro y la montaña de Guerrero, no como productores locales generadores de cambio e integrantes del equipo de investigación. El asumir una posición en la que alguien merece atención y alguien debe servir, simbólicamente limita la transición al trabajo transdisciplinar menos jerarquizado que requiere la IAP. Por otro lado, también se comprende que para la comunidad este gesto es una forma de contribuir y equili-

brar la relación con el grupo de investigadores y habla de procesos de empoderamiento y dignidad de las personas de la comunidad.

Por último, abordemos el elemento *prácticas a seguir*. En las estancias cortas realizadas durante la primera etapa del PRONAPI Red Soberanía Alimentaria se identificó que los hombres no son bien vistos en las cocinas y su presencia puede resultar incómoda. Preguntémoslos: *¿debe el colectivo reproducir estas prácticas para no causar molestias?* La respuesta es no. Si bien el colectivo de investigación tiene el deber de respetar los saberes y tradiciones, esto no implica que no sea posible iniciar un diálogo sobre la existencia de masculinidades alternativas⁴ que podrían adoptarse para suscitar cambios en los mandatos de género.⁵

De acuerdo con Camacho (2006) aprender a investigar constituye una práctica social de investigadores constituidos en una comunidad, cuyos miembros están vinculados por asuntos de interés compartidos; así que la adquisición, desarrollo y consolidación de la competencia investigativa es un *aprendizaje situado* (Lave y Wenger, 1991), por ello resulta vital para sensibilizarnos que socialicemos las prácticas e intercambiamos habilidades y experiencias en la implementación de técnicas.

4 Las masculinidades alternativas incluyen todas las manifestaciones que, aun considerándose masculinas, son devaluadas en la medida que el modelo ideal aún lo representa lo que tradicionalmente se entiende por “masculinidad”. Esta definición abarca expresiones masculinas que se expresan de forma sensible y afectuosa, no competitiva, no heterosexual y no violentas (Campero, 2014; UNFPA, 2016).

5 Los mandatos de género son modelos aceptados socialmente de cómo debe comportarse y lo que debe o no hacer un hombre y una mujer (Valadez y Luna, 2018).

Hasta este punto, a través del análisis de los escenarios elegidos se han puesto en evidencia algunos focos de atención sobre el trabajo de campo llevado mediante la IAP. Ahora resulta importante resaltar los aciertos en la experiencia. El primero se encuentra en la preocupación teórica del grupo por seguir el proceso de la IAP, que implica, por un lado, interés por integrar disciplinas, saberes y métodos flexibles; por otro lado, fomentar formas de investigar más democráticas, cooperativas, transparentes y eficaces de investigar, así como en intervenir en territorios con una historia de violencia y alta marginación que requieren una solución integral y urgente.

Otro acierto se encuentra en la unión de un grupo de investigación que lleva a cabo esfuerzos por definir objetivos comunes, primero entre investigadores con intereses coincidentes y, después, con la comunidad, al acercarse a los productores locales para establecer temas y problemas prioritarios para ellos. Gracias al acercamiento, el diálogo y la colaboración con productores locales se tiene la intención de proponer acciones y actividades concretas que dejen beneficios en el territorio del centro y la montaña de Guerrero. De este modo, los objetivos, metas y actividades acordadas fueron fundamentales para la constitución del protocolo de investigación que actualmente traza la ruta a seguir del PRONAI Red Soberanía Alimentaria.

Reflexiones finales

Las autoras consideramos que la experiencia con este trabajo contribuye de manera valiosa a la práctica de enfoques alternativos que integran otras formas de conocer.

Autoetnografía sobre el trabajo de campo al desarrollar proyectos interdisciplinarios en soberanía alimentaria mediante la investigación acción participativa

Además, reconocemos que implica un esfuerzo por mostrar que la experiencia personal influye en el proceso de investigación. Nuestra intención es promover una dinámica de intercambio de experiencias y saberes entre investigadores y colectivos de investigación transdisciplinaria y multidisciplinaria. Esta autoetnografía nos ha permitido identificar aspectos que pueden contemplarse para mejorar la práctica de investigación *in situ*.

Como resultado del análisis conjunto sobre la experiencia y reflexiones, proponemos las siguientes estrategias para mitigar los obstáculos abordados:

- Para la optimización del tiempo de trabajo de campo, sugerimos un periodo de formación, no solo para conocer las características formales de la variedad de técnicas que pueden emplearse, también para que los integrantes del equipo cuenten con el perfil requerido para asumir que la investigación es *aquí y ahora*, que en la vida cotidiana podemos encontrar múltiples significados en las interacciones e identificar el sentido común que se practica en el sitio.
- Como el tiempo y los recursos son limitados, como complemento de lo anterior, proponemos impulsar espacios seguros para el intercambio de inquietudes, miedos y experiencias que permitan el flujo de conocimientos y agilicen el canje de saberes en la práctica social de investigadores constituidos en comunidad.
- Recomendamos asumir la interseccionalidad como una realidad en los colectivos de investigación para identificar las condiciones de ventaja o desventaja en las que se encuentran sus integrantes. De esta manera, puede garantizarse un entorno más equitativo que favorezca el logro de los objetivos de los proyec-

tos de investigación. Esto va de la mano de la generación de espacios seguros para que cada miembro sienta la confianza de mostrarse vulnerable.

- Por último, proponemos la reflexión continua sobre los elementos *personas, poder y prácticas a seguir* por medio de las siguientes preguntas: *¿con quién estamos?*, para entender nuestra posición y la de las personas con quienes interactuamos; *¿qué estamos haciendo?*, para identificar las posibles jerarquías y ejercicios de poder implícitos en los escenarios; y *¿qué voy a hacer?*, para identificar si es conveniente adoptar las conductas y acciones típicas del lugar o si es necesario iniciar un intercambio de ideas para promover cambios que promuevan el bien común y la justicia social.



Las experiencias y reflexiones del colectivo de investigación en torno a la primera etapa del PRONAH Red Soberanía Alimentaria

Referencias

Abad, E., Delgado, P. y Cabrero, J. (2010).

“La investigación-acción-participativa. Una forma de investigar en la práctica enfermera”. *Investigación y Educación en Enfermería*, 28(3), 464-474. <http://www.scielo.org.co/pdf/iee/v28n3/v28n3a17.pdf>

Álvarez, J. C., Díaz, J. A. y López, J. I. (2005).

“Agricultura orgánica vs. agricultura moderna como factores en la salud pública. ¿Sustentabilidad?”. *Horizonte Sanitario*, 4(1), 28-40. <https://www.redalyc.org/pdf/4578/457845043001.pdf>

Bisio, L., et al. (2020). “Alimentos de proximidad

en Córdoba: Una investigación acción en sistemas agroindustrial y agroecológico”. En Andrade, D. F. (Ed.), *Agroecología Em Foco*, vol. 4, pp. 107-117. Belo Horizonte: Poisson.

Blanco, M. (2012). “Autoetnografía: una forma narrativa

de generación de conocimientos”. *Andamios*, 9(18), 49-74. <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>

Broccoli, A. y Pardías, S. (2009). “El rescate de semillas

como aporte a la soberanía alimentaria. Descripción de una experiencia de conservación de maíz con agricultores familiares santafecinos”.

VI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Simposio llevado a cabo en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://agro.unc.edu.ar/~extrural/Broccoli.pdf>

Calderón, Y. (2021). “La autoetnografía como inflexión

y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas”. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 16(29), 16-37.

- Callejo, J. (2002).** “Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación”. *Revista Española de Salud Pública*, 76(1), 409-422. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17076504>
- Camacho, A. (2006).** “Socioepistemología y prácticas sociales”. *Educación Matemática*, 18(001), 133-160. <https://www.redalyc.org/pdf/405/40518106.pdf>
- Campero, R. (2014).** *A lo macho. Sexo, deseo y masculinidad*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Carmona, G. y Narváez, A. (2018).** “Proyectos de limpieza social e imaginarios urbanos de la perfección”. *Contexto: revista de la Facultad de Arquitectura de Universidad Autónoma de Nuevo León*, xii(17), 83-98.
- Colmenares, A. (2012).** “Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción”. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115. <https://doi.org/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Comins, I., y París, S. (2019).** “Reconocimiento y cuidado: filosofía para la paz y paz imperfecta en diálogo”. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, 27, 1-26. <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i82.12495>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2022).** *Soberanía alimentaria*. <https://conacyt.mx/pronaces/pronaces-soberania-alimentaria/>
- (2022).** *El Conacyt aborda la pluralidad y la equidad epistémica en el webinar Epistemologías del Sur*. <https://conacyt.mx/el-conacyt-aborda-la-pluralidad-y-la-equidad-epistemica-en-el-webinario-epistemologias-del-sur/>
- De Sousa, B. (2003).** *Crítica de la Razón Indolente*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Denzin, N. (2014).** *Interpretive Autoethnography*. Thousand Oaks: Sage.

- Denzin, N. y Giardina, M. (2008).** *Qualitative Inquiry and the Politics of Research*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Ellis, C. (2004).** *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Lanham: AltaMira Press.
- Ellis, C. y Bochner, A. P. (2006).** "Analyzing analytic autoethnography: An autopsy". *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 429-449. <https://doi.org/10.1177/0891241606286979>
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2019).** "Autoetnografía: un panorama". En Bénard, S. (selección de textos). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (2016).** *Género y masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. Montevideo: FLACSO, Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual. <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf>
- Fernández, S. y Rivera, Z. (2009).** "El paradigma cualitativo y su presencia en las investigaciones de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información". *ACIMED*, 20(3), 6-30. <https://www.medigraphic.com/pdfs/acimed/aci-2009/aci093b.pdf>
- Flaherty, M., Denzin, N., Manning, P. y Snow, D. (2002).** "Review Symposium: crisis in representation". *Journal of Contemporary Ethnography*, 31(4). <https://doi.org/10.1177/0891241602031004004>
- Flores, C. y Sarandón, S. (2014).** "La agroecología. Un paradigma alternativo al modelo convencional de agricultura intensiva". En Melón, D. (coord.). *El modelo agrosojero en el Cono Sur*, pp. 91-106. Buenos Aires: UNLP.

- Forero, C. M. (2010).** “La investigación en el aula como estrategia de acción docente: aproximación desde el paradigma cualitativo”. *Docencia Universitaria*, 11, 13-54. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/1910/2284>
- Giddens, A. (1995).** *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1999). “Perfiles y críticas en Teoría social”. En Aronson, P. y Conrado, H. (Comps.), *La Teoría Social de Anthony Giddens*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gliessman, S. R. (2013).** “Agroecología: plantando las raíces de la resistencia”. *Agroecología*, 8(2), 19-26. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212151/168371>
- (2015). *Agroecology. The ecology of sustainable food systems*. Boca Raton: CRC Press/ Taylor & Francis.
- González, F. (2003).** “Apuntes acerca de algunos conceptos básicos de investigación cualitativa”. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(1), 107-132.
- Íñiguez, L. (1999).** “Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales”. *Aten Primaria*, 23(1), 496-502. <https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-investigacion-evaluacion-cualitativa-bases-teoricas-14823>
- La Barbera, M. C. (2017).** “Interseccionalidad = Intersectionality”. *Eunomía. Revista en cultura de la legalidad*, (12), 191-198. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/3651>
- Labrador, O., Mirabal, Y. y Torres, C. (2020).** “Potencialidades del cooperativismo agropecuario en función de la soberanía alimentaria y educación nutricional”. *COODES*, 8(3), 587-602. <https://codes.upr.edu.cu/index.php/codes/article/view/401/683>

Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lestrelin, G., Giordano, M. y Keohavong, B. (2005).

“Romper los ciclos de degradación de la tierra. Estudio de un caso en Ban Lak Sip. República Democrática Popular Lao”. *Water Policy Briefing*, (16). https://www.iwmi.cgiar.org/Publications/Water_Policy_Briefs/PDF/wpb16-Spanish.pdf

Martínez, A. (2019). “La crisis del héroe: una autoetnografía sobre la pérdida de la masculinidad hegemónica”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (80), 98-108. <https://www.redalyc.org/journal/4959/495960725006/html/>

Mejía, S. (2013). “El investigador cualitativo, ¿rol o estilo de vida?”. *Poiésis*, (18). <https://doi.org/10.21501/16920945.995>

Méndez, V. et al. (2017). “Integrating agroecology and participatory action research (PAR): Lessons from Central America”. *Sustainability*, 9(5). <https://doi.org/doi:10.3390/su9050705>

---(2018). “Agroecología e investigación-acción participativa (IAP): principios y lecciones de Centroamérica”. *Agroecología*, 13(1), 81-98. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/385691/266241>

Muñoz, L. (2019). Del cuidado de la vida humana, al cuidado amplio de la vida, Universidad de Antioquia. [Dirección electrónica acortada] <https://bit.ly/3CuUo9g>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2022). *La biodiversidad del suelo, conservación del suelo y agricultura*. <https://www.fao.org/soils-portal/soil-biodiversity/conservacion-del-suelo-y-agricultura/es/>

- Pereda, M., et al. (2020).** “Investigación-acción participativa implementando el método Lume: evaluación de un sistema familiar agroecológico (Bella Vista, Corrientes, Argentina)”. *Agrotecnia*, (30), 40-49. <https://doi.org/10.30972/agr.0304655>
- Ponce, G. y Pérez, M. (2022).** “Intervención participativa para la soberanía alimentaria y mejora del estado de nutrición con un grupo de mujeres en la mixteca de Oaxaca”. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 6(3), 1632-1651. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2321
- Reason, P. y Bradbury, H. (2001).** *Handbook of action research: participative inquiry and practice*. London: SAGE.
- Secretaría de la Función Pública. (2019).** *Austeridad republicana es eliminar gastos excesivos y canalizar recursos para los más necesitados: Función Pública*. <https://www.gob.mx/sfp/articulos/conferencia-de-prensa-austeridad-republicana?idiom=es>
- Soriano, J., et al. (2012).** “Mejora agroecológica participativa (MAP) y biodiversidad agrícola. Aplicación de la investigación acción participativa al manejo de las variedades tradicionales en Andalucía”. *Agroecología*, 7(2), 21-30. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182821/152261>
- Sotolongo, P. L. y Delgado, C. J. (2006).** *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tavakol, R. (2016).** “Sobre la ‘(im)perfección’”. *Revista de teoría del arte*, (12), 79-96. <https://revistateoriadelarte.uchile.cl/index.php/RTA/article/view/39944>
- Tullis, J., et al. (2009).** “Truth troubles”. *Qualitative Inquiry*, 15(1), 178-200. <https://doi.org/10.1177/1077800408318316>

Valadez, G. M. y Luna, M. G. (2018).

“Validación de una escala de mandatos de género en universitarios de México”. *Ciencia UAT*, 12(2), 67-77. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cuat/v12n2/2007-7858-cuat-12-02-67.pdf>

Vasilachis, I. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vigotsky, L (1977). *Pensamiento y Lenguaje. Comentarios críticos de Jean Piaget*. Buenos Aires: La Pléyade.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Buenos Aires: Paidós.







Griss Romero 2021



Tlazohkamati Notlalnanzin Gracias Madrecita Tierra

Autora: Griselda Romero Vázquez /Griss Romero

Año: 2020

Medida: 60x90cm

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Localización: Guerrero, México

Semblanza de la obra: En las comunidades originarias nahuas aún persisten y resisten las ofrendas que realizan a la madre tierra en agradecimiento por los alimentos que ofrece durante el ciclo agrícola. Estas ofrendas consisten en adornar el cuerpo de la madre tierra que son las parcelas de sembradíos con collares de flores de cempoalxochitl, perfumarla con el humo de copal, darle de beber y comer alimentos del campo, rezarle y cantarle cantos floridos.

Semblanzas

Igor Rivera

Doctor en Ingeniería Industrial por el Instituto Nacional Politécnico de Grenoble, Francia. Actualmente es coordinador del Doctorado en Gestión y Políticas de Innovación-Nodo de la UPIICSA, Coordinador del NODESS Vida y Saberes (INAESS) y responsable del Grupo en Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICOOPS). Es el responsable técnico del PRONAI Soberanía Alimentaria que se presenta en este libro.

Denise Díaz De León

Doctora en Gestión y Políticas de Innovación por el Instituto Politécnico Nacional, donde desarrolló el tema de Ecosistema de Cooperativas de la Ciudad de México. Actualmente es Jefa de Posgrado de la SEPI-UPIICSA del IPN, miembro del SNI y responsable del área de Desarrollo de Capacidades del NODESS Vida y Saberes (INAES).

David Salvador Cruz Rodríguez

Es Maestro y Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana, integrante del Grupo de Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICOOPS) del IPN. Actualmente es Jefe del Departamento de Investigación de la UPIICSA-IPN, miembro del SNI y responsable del área del Observatorio de la ESS del NODESS Vida y Saberes (INAES).

Herly Tatiana Rodríguez Reyes

Maestra en Ciencias en estudios de PyMes por el Instituto Politécnico Nacional, integrante del Grupo de Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICOOPS) del IPN. Actualmente es especialista de proyectos en el Instituto Nacional de la Economía Social.

Juan Humberto Cerdio Vázquez

Es Ingeniero en Alimentos por la Universidad de las Américas Puebla. Cuenta con una Maestría en Dirección de Empresas del IPADE y otra en Gestión de Empresas de Economía Social por la Universidad Iberoamericana Puebla y por la Universidad Mondragón en el País Vasco. Actualmente es el Coordinador General de Fomento y Desarrollo Empresarial del INAES y entusiasta conferencista en Economía Social.

Juan Manuel Martínez Louvier

Es Maestro en Desarrollo, Medio Ambiente y Sociedad por la Universidad Católica de Lovaina y Maestro en gestión de empresas cooperativas por la Universidad de Mondragón. Actualmente es el Director General del Instituto Nacional de la Economía Social.

Carmen Patricia Paredes Marroquín

Doctora en Educación y en Ciencias en el área de Pedagogía. Actualmente se desempeña en la jefatura de la Academia de Sistemas de Fabricación y colabora como docente desde hace más de 20 años en la UPIICSA del IPN.

Pablo Emilio Escamilla García

Profesor-investigador de tiempo en el Instituto Politécnico Nacional en niveles medio superior, superior y posgrado, trabaja temas referentes a la sustentabilidad y medio ambiente desde una perspectiva económica.

Julieta Cabrera Segura

Licenciada en Turismo y Maestra en estudios interdisciplinarios de las Pymes por el IPN. Actualmente, es investigadora adjunta del PRONAI Red Soberanía Alimentaria en las regiones Centro y Montaña de Guerrero.

Perla Isis Dorantes Hernández

Doctora en Gestión y políticas de innovación del Doctorado, facilitadora de temas de innovación social, turismo, emprendimiento social, redes de colaboración, economía social y solidaria y planes de negocios para empresas sociales. Actualmente, realiza una estancia Posdoctoral en el PRONAI Red Soberanía Alimentaria en las regiones Centro y Montaña de Guerrero.

Gibrán Rivera González

Doctor en Estudios de la Información por la Universidad de Sheffield, Reino Unido. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 1. Actualmente, se desempeña como profesor del IPN, sus principales temas son administración del conocimiento e innovación, innovación social y organizaciones cooperativas, conocimiento tradicional y agroecología.

Aidé Zavala Cortés

Nutrióloga y Doctora en ciencias, catedrática de la Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario Temascaltepec. Con investigaciones sobre pequeña y mediana producción de alimentos.

Rebeca Arellano Narváz

Doctorante en gestión y políticas de la innovación, UPIICSA, IPN. Con investigación en producción inocua de alimentos en la montaña de Guerrero.

Angélica Berenice Ledesma García

Escuela Superior de Economía, Sección de Estudios de Posgrado e Investigación del Instituto Politécnico Nacional.

Ana Lilia Valderrama Santibáñez

Escuela Superior de Economía, Sección de Estudios de Posgrado e Investigación del Instituto Politécnico Nacional. Coordinadora del Grupo de Investigación en Economía del Cuidado y Autonomía Económica.

Gabriela Medina Tapia

Licenciada en Relaciones Comerciales por la ESCA Santo Tomás del IPN, maestra en Ciencias en Estudios Interdisciplinarios para PYMES por la UPIICSA. Actualmente estudiante del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria en la UACH.

Lic. Andrea Olmos Talonia

Egresada de la licenciatura en Relaciones Comerciales de la Escuela Superior de Comercio y Administración. Estudiante de la Maestría en Ciencias en Estudios Interdisciplinarios para Pequeñas y Medianas Empresas en la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas. Integrante del Grupo de Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICOOPS) del IPN.

Mtra. Jannette Valentina Padilla Carmona

Licenciada en Relaciones Comerciales, Maestría en estudios interdisciplinarios de las Pymes, consultor independiente en temas de emprendimiento, inteligencia de negocios y economía social y solidaria.

Mtro. Víctor Fernando García Álvarez

Ingeniero bioquímico con maestría en economía, consultor independiente desde hace 3 años en proyectos de emprendimiento y análisis de datos.

**Soberanía Alimentaria en Guerrero:
Experiencias y reflexiones para la construcción
de alianzas desde la Economía Social y Solidaria**
se imprimió en los talleres de Litográfica Ingramex,
S. A. de C. V. con domicilio en Centeno 162-1.
colonia Granjas Esmeralda, alcaldía
Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México,
en el mes de diciembre de 2022.



guarda**le**tras
servicios editoriales



VIDA Y SABERES
NODO DE IMPULSO A LA
ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
CHAPINGO



GICO**PS**

INAES
INSTITUTO NACIONAL
DE LA ECONOMÍA SOCIAL



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"